

CORRECTED DIGITAL READING EDITION

Hispanic Poetry in Los Angeles, 1850-1900

La poesía angelina

Part II: Texto / Text

Reynaldo Ruiz

SPANISH-LANGUAGE PERIODICAL POETRY



Hispanic Poetry in Los Angeles, 1850-1900

La poesía angelina

Compiled by Reynaldo Ruiz

Part II: Texto / Text

Originally published by The Edwin Mellen Press, 2000

Lewiston · Queenston · Lampeter

Corrected digital reading edition, 2026

Note on the Reading Edition

This edition presents the Spanish-language text archive gathered in Part II of Reynaldo Ruiz's *Hispanic Poetry in Los Angeles, 1850-1900*. The sequence moves chronologically through poems printed in Los Angeles newspapers and related periodicals between 1851 and 1897. It is a reading edition of the anthology's text section, not a facsimile of the source book.

The body text comes from the corrected Pages transcription preserved in the project folder. Historical spelling, punctuation, capitalization, credited and anonymous authorship, stanza breaks, indentation, and printed irregularities are retained. This pass removes proof-only pagination, reframes the pages at 6 × 9 inches, adds stable source-page references, and supplies front matter and PDF navigation. The photographic scans remain private editorial witnesses.

The first text page corresponds to original page 125. The small source-page label on each reading page provides a direct route back to the printed anthology. Because some nineteenth-century newspaper texts survive through imperfect copies, apparent historical oddities have not been silently modernized.

Periodical Sequence

1851-1854	La Estrella
1855-1859	El Clamor Público
1872-1873	La Crónica
1877-1879	La Crónica
1878	El Aguacero
1878	La Reforma
1878	El Eco de la Patria
1882	El Demócrata
1885	El Eco Mexicano
1890-1892	Spanish American Review
1896-1897	La Unión

Individual poem titles are available through the PDF bookmarks.

LA VIDA

I.

Amarga es la vida
 ¿Y porque cansa la queremas tanto?
 El alma dolorida
 Por el precos tormento,
 Una esperanza en medio del quebranto
 Conserva encantadora
 Y aun no raya la aurora
 Que venga a disipar el sufrimiento.
 Una fruicion ligera
 Una sombra fugaz son los placeres,
 Tan bella y hechicera
 Que cual rosa lozana
 Existo un instante entra los seres;
 Así también fenece
 Y entonces el mal acrece
 Cual aquilón en la región lejana.
 Cada próximo día
 Dichoso un por venir estamos viendo,
 Y tras la alegría
 De tantas ilusiones
 Volamos alcanzar el bien creyendo,
 ¡Cuan engañados vamos
 famas jamas hallamos
 El bien que mitigara las pasiones!
 Con la razon turbada
 Seguimos por do va la muchedumbre
 De gente alborotada,
 Pasan asi los años
 Y al recibir de ancianidad la lumbre
 Los que tan ciegos fuimos
 Al fin ¿que recibimos?
 Nada mas que miseria desengaños.

II.

¿Este es ¡O mundo! tu agradable fruto
 Misera bien que suspiramos tanto?
 ¿Quien existio que no regó su llanto
 El suelo que pobló siempre de luto?
 Y ¿de que sirve su falaz encanto
 Si hemos de dar la vida por tributo?
 Ser y dejar de ser es cosa vana

¡Nadie puede contar con el mañana!

Y son las dichas fantarmas ideales
 Que solo es real el padecer constante,
 El bien cuando existe es un instante,
 Y tras él bienen males a millares,
 Asi mismo el sabio el ignorante
 El rico y el pobre por iguales,
 Ni el debil niño ni el varon por puerte
 Ninguno esta conforme con su suerte.

Y ni un ser existe que no diga
 Que sigue tras el bien peregrinando
 Y del trabajo a fuer y latiga
 La triste vida va sobrellevando.
 Si bienes la fortuna le prodiga
 Su sed por mas tambien se va aumentando
 Corre se afana siempre pesaroso
 Y nunca existe para ser dichoso.

Amargamente todos nos quejamos
 Desde que al mundo a pedecer venimos
 Si padecemos es por que vivimos
 Y neciamente por vivir lloramos.
 "Mañana gozaré," siempre decimos
 Y el mañana de ayer que ahora miramos
 Lo mismo que el ayer es de tristeza,
 Mas que nuestra esperanza, es la flaqueza.

Manuel Clemente Rojo

EL RESENTIMIENTO

I.

No puedo cantar amores,
Murieron mis ilusiones,
Al compas de mis dolores
Solo canto sinsabores,
Solo lloro tus traiciones.

En lo linda y lo graciosa
Aunque tu no lo imaginas,
Te pareces a la rosa,
Bella fresca y olorosa,
Pero cubierta de espinas.
Asi en amarte consienta
Jamás lo diran mis lavios,
Que es muy grande la tormenta,
Que mi pecho experimenta,
Por causa de tus agravios.

Juzgo y con justa razon,
Que vale mas olvidarte
Que adorarte con pasion,
Y buscar en otra parte
Alivios a el corazon.

Por que tu siempre seras
Tan falza y enganadora
Como la imagen fugas
que a la memoria enamora
Sin pagar amor jamas.

Cuando a tu rostro divino
Le vuelvan a ver mis ojos,
Aunque bello y peregrino,
No amargaran mi destino
Tu desden ni tus enojos.

Ni pienses que he de sufrir
Esa pena cual ninguna
En que me vistes gemir,
Que nunca mas has de influir
Para amargar mi fortuna.

Ni quiero mas dedicar

A tu amor un pensamiento,
Quiero vivir sin amar,
Y horas alegres pasar
Sin dar cabida al tormento.

Sin verte te he de olvidar,
Si te olvido libre estoy,
Y para no retardar
El bien que espero gozar,
Quiero olvidarte desde hoy.

Y diré en voz sin temer
Una sentencia inhumana,
Que la voz de una muger,
Cuándo no sabe querer,
Es tan devil como vana.

11.

Dolores
Y amores,
Cantemos
Lloremos,
Que todo es vivir.

Las curas
Tristuras,
Y gozos
Hermosos
Siempre han de existir.

Fortuna
Ninguna,
Cadena
Ni pena,
Nacieron sin fin.

Tormentos,
Contentos,
Victorias
Y glorias
Terminan aqui.

Pasemos
Y estemos,
Con gustos

Sin sustos
¿Si es corta
Que importa,
La vida infeliz?

Yo quiero,
Y prefiero
A estar
Sin amar,
Ausente
Sin verte
Ni pensar en ti.

Manuel Clemente Rojo

LAS IMPRESIONES

Del Primer Amor

Dulces sentimientos
De mi corazon,
Volad con presteza,
Que mi pecho siente
Desde aquel momento
Que mi prenda amada
Turbó mi razon.
Los primeros dias
Que sus dos ojuelos
Languidos y amantes
En mi se fijaron,
Al punto escitaron
Un voraz incendio.
Mi pecho se siente
Mortalmente herido,
Casi sin sentirlo
Me veo esclavizado,
Por tanto atractivo,
Por tanto candor,
Que en su hermoso rostro
Coloco el amor.
Sus megillas suaves,
Su talle ligero,
Su boca de rosa,
Suavisimo aliento,
Su pequeño pie,
Su aspecto risueño;
Todo me encadena.
A mi caro dueño.
Cuando nace el dia,
Cuando el sol al cielo
Se eleva ardoroso,
Cuando descendiendo
Sepulta sus rayos
En el mar inmenso;
Ella es el objeto
De mi pensamiento.

Su adorada imagen,
Su semblante bello
Siempre estan presentes
A mi entendimiento.
Si el sueño me ocupa
Aunque sea un momento,
Luego se presenta
Mi adorado objeto;
En mis aficciones
Ella es mi consuelo,
En mis diversiones
Sin ella no puedo
Gozar un instante
De ningun contento;
Solo ella me anima
Cuando desfallezco
A su lado solo
Disfruto el recreo
Con que en vano brindan
Cuantas hermosuras
Tienen el universo.
Solo en ella encuentro
La paz y el consuelo,
Las satisfacciones
Y dias lisonjeros
Que en vano he buscado
En otros objetos.
Prenda de mi vida,
De mi amor objeto,
Fija en mi tus ojos
Dulces, placenteros,
Y con tus favores
Reanima un momento
La muerta esperanza
De tu amado dueño.

NEGROS AMORES

Por una negra señora
un negro galan doliente,
negras lágrimas derrama
de un negro pecho que tiene.

Hablola una negra noche,
y tan negra que parece
que de su negra pasion
el negro luto le viene.

Lleva una negra guitarra,
negras las cuerdas y verdes,
negras tambien las clavijas
por ser negro el que las tuerce.

Negras pascuas me de Dios
si mas negros no me tienen
los negros amores tuyos
que el negro color de allende.

Un negro favor te pido,
si negros favores vendes,
y si con favores negros
un negro pagar se debe.

La negra señora, entonces
enfadada del negrete,
con estas negras razones
al galan negro entristece.

Vaya muy en hora mala
el negro que tal pretende,
pues para galanes negros
se hicieron negros desdenes.

El negro señor entonces
no queriendo enegrecerse
mas de lo negro, quitose
el negro sombrero y fuese.

LA SOLEDAD

Me ve a la sombra de su añosa encina
 Triste sentado el monte,
 Cuando a sitiarme rapido camina
 Vestido de negrura
 El nocturno horizonte:
 Tiendo por la llanura
 Mis vagos ojos, que al morir el dia
 Ven a mis pies su cuadro cual varia.

Aqui resuena el espumoso rio,
 Y corre, y serpentea;
 Y alla a lo lejos en profundo umbrío
 Se lanza y se desaparece
 Alli do centellea,
 De el Véspero aparece,
 El lago al sueño librase tranquilo
 Con mansa linfa, que corona el tilo.

El altura selvosa de esta cumbre
 El crepúsculo aun dora
 Con el postrer suspiro de su lumbre.
 La reina de la noche
 Y a la esfera colora
 Del brillo de su coche,
 Que por el horizonte se pasea,
 Y con orlo de plata le blanquea.

En tan grave el capitel resuena.
 El son los aires hiende;
 De religiosa majestad los llena:
 Al punto el pasajero
 Se para, se sorprende:
 Al rumor postrimero
 Del moribundo dia el bronce santo
 Une solemne, misterioso canto.

Mas el hechizo y placida dulzura
 De cuadro tan precioso,
 Del alma mia la frialdad aun dura
 Como sobra que gira
 Errante y sin reposo,
 Mi alma la tierra mira.
 Sol que a los vivos nítido dealumbra,
 Del que finara la mansion no alumbr.

De colina en colina voladores
 Ciro en vano los ojos:
 Desde aquilon del Cancro a los ardores,
 De la aurora riente
 A los celajes rojos
 Del cardeno occidente;
 Y he dicho al recorrer toda natura:
 "No hai para mi, no hai para mí ventura!

¡Valles, palacios, chozas pastoriles,
 Vuestro encanto hechizero
 Ya volo para mi! Verdes abriles,
 Bosques, rocas; riberas,
 Para nada yo os quiero!
 Os falta un ser, y todo esta marchito!
 Os falta un ser, os falta un ser, repito!

¿Qué me importa que el sol su curso empieze,
 O en el mar se sepulte,
 Si a mí el sol no me alegra ni me impeze?
 Que en el cielo opaco o puro
 Se levante o se oculte;
 Yo del sol no me curo.
 ¿Que me importa su fulgida alegria,
 Si nada espero yo de claro dia?

Si en pos del padre de la luz volara,
 Soledad y vacio
 Do quiero mi dolor agudo hallara.
 De cuanto me rodea,
 Helado el pecho mio
 Nada, nada desea.
 Aunque a pedir el mundo le convide,
 Al mundo nada ni a los hombres pide.

Mas alla acaso de esta mustia esfera,
 En cielos que ilumina
 Sol que a este sol sus resplandores diera,
 Si a la tierra dejara
 Esta carga mezquina,
 Estatica gozara
 El alma mia de su dulce anhelo,
 Frente a frente mirándole sin velo.

Allí en la fuente a que su sed aspira,
Templaras sus ardores
Mi corazón, que por su amor de lira;
Donde en fin se embrigara
Con celicos licores,
Y mi esperanza hallara
Ese bien ideal que anhela el hombre,
Y que bajo del sol no tiene nombre.

¡Y que subido en la radiante rueda
De la rosada aurora,
Oh blanco de mi amor, veloz no pueda
Lanzarme hasta tu seno!
¿Pero quien me demora
En un mundo, en que peno
Cual destarrado en reino de enemigo,
Que nada tiene de comun conmigo?

Cuando del árbol se desprende la hoja,
Y cae al verde prado,
Al punto el viento zumbador la arroja
Por el aire, y la lleva
En buelo arrevatado,
Y hasta el cielo la eleva.
Aquilones, yo soy marchita rama!
Venid; llevadme! un infeliz os llama!

LA ILUSION

¿Sois por ventura don que el alto cielo
Al misero mortal regalar quiso,
O de la vana sombra eres hechizo
Que emponzonas al alma con tu vuelo?

¡Cuantas veces en gratas ilusiones
Yaciendo en dulce sueño descansaba
Y a la beldad amable que adoraba
Vi sonreir de placidos amores!

Huyo el dolor ignoto, el triste día
En medio de la paz que respiraba
Y un porvenir dichoso me ofrecía
De mi dueño el semblante que mostraba.

Su mano entrelazada con la mia,
Su boca amor eterno me juraba
Mil osculos de amor yo le imprimía
En sus mejillas que el pudor rosaba.

Sere siempre tuya
Ella me decia
Mi amor cada día
Aumento tendra,
Y yo que gozoso
Mi dicha entrevia
Creyendo del sueño
La ilusion fugaz,
Lor traerla a mi pecho
Los brazos tendía
Y ansioso queria
Mi bien abrazar;
Mas quedo burlada
La esperanza mia
Que aquello que via
Fue ilusion no mas.

¡No mas que una ilusion era por cierto!
Placer fugaz de la verdad estrano
Que enveneno mi mente al desengaño
Y aun cruel dolor me abandono despierto.

¡Oh Dios! que en el silencio de la noche
Cuando la luz del mundo desaparece,

Tu magestad en sombras aparece
Sobre el suntuoso y enlutado coche;

¿Es solo tu mision el elevarnos
A un Eden de delicias y ventura
Y en enganoso sueño demostrarnos
Cual es la dicha y cual la desventura?

B. de la Barra

CUENTO

Dicen que dos se casaron
Y que la noche de boda,
En quietud la casa toda,
Sus defectos confesaron.

El dijo: "Ya no ha de haber
Secretos impertinentes;
Postizos tengo los dientes:
Paciencia, Sois mi mugerilla."

Ella quitando el tocado
La peluca aun lado echó,
Y en calavera quedó
como un guijarro pelado.

Diciendo: "perdón os pido,
Postizo tengo el cabello;
Y a no hay que pensar en ello
Paciencia, sois mi marido."

¿No le parecen a uste
mis modales de gran tono?
Coloqué usted otra T
entre N y O, y los pregonó.

YSABEL

Deja Ysabel esa risa
 Con que me ves maliciosa,
 Cuando mis ojos ya ciegos
 Ardientes lagrimas lloran.

Quiera el cielo, hermosa niña,
 Que tus megillas de rosa
 El tiempo no las marchite
 Ni las manche la deshonra.

¿Tu quieres saber mi pena
 Secreta, cuya ponzoña
 Atosiga mis venturas
 Siempre fugaces y cortas?

En vano te lo imaginas
 Y a turbada, ya curiosa;
 Mis infelices secretos
 Mi pecho los cubre y llora.

No el amor, no el odio fiero,
 No la ambicion peligrosa,
 Son causa de que infelice
 Muera lleno de congojas.

Hay un dolor que me oprime,
 Hay un pesar que me agobia,
 Sin que logre mitigarlos
 Tu belleza seductora.

El remordimiento amargo
 Que al hijo de Israel acosa,
 Cuando sin patria y errante,
 Vive en perpetuas zozobras:

Apenas es comparable
 Con el que mi alma destroza:
 Do quier que vuelvo la vista
 La imagen de mal me asombra.

En mi frente se divisan
 Inquietudes vengadoras,
 Y veladores cuidados
 Dentro de mi pecho moran.

La risa de la inocencia
Nunca a mi rostro se asoma,
Y entre reprimidas quejas,
Suspiros el labio brota.

En los momentos tranquilos
De la noche silenciosa.
Cuando el desgraciado duerme,
Y el tierno amante se goza.

A mis ojos se presentan,
Entre formas vagadoras,
Recuerdos que no sosiegan,
Memorias que no reposan.

Desterrado como vivo
En las regiones remotas,
La desgracia me persigue
Como a su cuerpo la sombra.

¿Que importa pasar los montes,
Visitar tieras ignotas,
Si a la grupa los cuidados
Con el ginete galopan?

Ansioso llevé mi vida
Por una senda escabrosa,
Y a la orilla del sepulcro
La esperanza me abandona.

No pretendas bella niña
Saber mi pena afanosa,
Ni ver las llamas ardientes
Que mis entrañas deboran.

No el velo de mi secreto
Con mano atrevida corras,
Dejame con mis desdichas
Y vete tu con tus glorias.

LETRILLA

Dicen que hoy es moda
 Pretender empleos,
 Sin ser necesario
 Instruccion y merito,
 Porque como el hombre
 No nace sabiendo,
 Al cabo de años
 Podra ser maestro
 Con lo que practique
 Con los companeros,
 Pues se ve que en loco
 Fácil hace ciento;
 Y si no con oro
 Comprara talento,
 Que es fruto abundante
 Que se vende al peso:
 Y, ¿dígame usted,
 Si con un buen sueldo
 No es capaz un tonto
 De ser un Zaleuco?
 Bien, que a los principios
 Faltara el arreglo
 El orden.... mil cosas,
 Y sufrira el pueblo;
 Mas esto, que importa?
 Obtenga un empleo,
 Mande el a su modo,
 Y entre en el manejo,
 Y haber como el orbe
 Perece sufriendo
 La enorme polilla
 De tantos empleos.
 Asi don Canuto,
 El hombre mas necio,
 Que salio de madre,
 Se mantiene en ello;
 Y hoy mismo me dice:
 "Contra tu consejo
 Estoy en camino
 Y muy pronto en Mejico:
 Alli mis amigos,
 Amen de mis deudos,
 Cuatro mil embustes,
 Mil chismes y enredos,

Harán que yo sea
Hombre de provecho,
Y que la nacion
Llene mis deseos:
Si alguno conoce
Que soy mas que lerdo,
Que soy mas vicioso
Que aun el vicio mesmo,
Y claro me dice:
"Por hoy caballero
No se halla vacante
Ni un mezquino empleo"
Yo le obligare:
Le diré que muero,
Que ignoro el trabajo,
Que un destino nuevo
Muy útil seria,
Cual: que los cangrejos
Paguen con la vida
Si dejan los medanos.

¡Oh! si obtengo un mando,
Ya veras tontuelo,
Que todos me adulan
Y tienen respeto.

¡VIVA LA ADULACION!

Al grito de libertad
 sucumbieron los tiranos,
 y los votos inhumanos
 que formo la iniquidad.
 Union y fraternidad
 reine pues en este suelo
 favorecido del cielo;
 y ante Walker, deferente.
 de Nicaragua la jente
 deponga todo recelo.

De su amigo y bienhechor
 Nada tiene que temer.
 debe si reconocer
 su gobierno protector
 Cuando el odioso opresor
 al pobre pueblo abatía,
 con infame villania.
 entonces a su llamado
 vino Walker denodado
 con heroica bizarria.

Llego, triunfo sin tardanza
 del aristocrata fiero;
 moderado y justiciero
 es astro de bienandanza.
 El es hoy nuestra esperanza,
 por que a un gobierno legal,
 altamente liberal,
 unido por conviccion,
 prosperando a la nacion
 promueve el buen jeneral.

Ya vemos los extranjeros
 como vienen a millares
 al traves de inmensos mares,
 alegres y placenteros..
 Cual democratas sinceros,
 una patria aqui han buscado,
 y con animo esforzado,
 y con simpaticos pechos,
 apoyaran los derechos
 de un pueblo libre ultrajado.

Del gran lago en la ribera,
 del San Juan en los pensiles,
 brotaran pueblos a miles
 con su eterna primavera.
 Y en su brillante carrera
 la union y la libertad
 haran la felicidad
 de vuestra patria querida,
 que obtendra gloria cumplida,
 riqueza y prosperidad.

Y la imprenta y el vapor,
 y las artes y el saber,
 progresaran por do quier
 con su influjo bienhechor.
 Y el activo labrador,
 el minero, el comerciante,
 y el osado navegante,
 todos vendran con presteza
 a fomentar la riqueza
 de este suelo ecsuberante.

Nicaraguenses, union....
 si es aqueste vuestro anhelo,
 las bendiciones del cielo
 haran feliz la nacion.
 La moral la religion,
 y las virtudes sociales,
 endulzaran vuestros males,
 y afianzada la concordia,
 deponga en fin la discordia
 sus furores infernales.

Viva el pueblo jeneroso
 que sus cadenas quebranta!
 ¡viva la union sacrosanta
 contra el tirano ominoso!
 ¡Viva Walker valeroso!
 ¡Viva Rivas liberal!
 que la dicha nacional
 sabiamente protejiendo,
 Van do quiera promoviendo
 del pueblo el bien jeneral.

El Nicarguense

EL ANGEL DE AMOR

Dime, por piedad, quien eres,
Angel divino y hermoso,
Que así turbas el reposo
De mi ardiente corazon.

El alma triste, afligida,
Si eres, al verte, no alcanza,
El faro de su esperanza
O el angel ¡ay! de su amor.

Cuando en la noche callada
Arroja, triste, la luna
Sobre la quieta laguna
Su rayo consolador,

Yo te miro discurriendo
Con vuelo indeciso y vago
Entre la bruma del lago
Como una sombra de amor.

La flor en la noche umbrosa
Marchita inclina su frente,
Hasta que asoma en Oriente,
El primer rayo del sol,

Así el contento y la dicha
Me vuelven tus ojos bellos,
Cuando se desprende de ellos
Una mirada de amor.

Que es divina tu mirada,
Y divina es la sonrisa
Que, por tus labios desliza
Afable y tierno el pudor.

Es esbelta tu cintura
Como el tallo de la palma:
Eres la amada de mi alma,
Eres tú mi ángel de amor.

EL LIRIO

Bello lirio que creciste
 Con tu balsamico olor,
 Y para orgullo naciste
 Del laud de un trovador.

¿Como pudiste llegar
 A tan precioso estado?
 ¿A donde subiste osado
 Tu perfume a derramar?

¿No sabes que es desmensura
 Unir esa simple escencia,
 A la que en dulce inocencia
 Ecshala aquella hermosura?

¿No sabes que ese color
 Que tu calis embellece,
 Es débil lumbre que ofrece
 El castisimo pudor
 Que en sus ojos resplandece?

¿Y que si tienes valor,
 Esplendidez y frescura,
 Los debes a la ternura
 Y cuidados de su amor?

Le debes el blanco aliento
 De su dulcisima boca.
 O por ser la blanca toca
 De su virgen pensamiento.

Mas no porque diga al fin
 Que has adquirido valia,
 Vuelvas a ser algun dia
 Adorno de un serafin.

Empero si te perdono
 Y disculpo tu osadia,
 Es porque el alma corono
 Con recuerdos de alegria.

Es porque tengo presente
 El bello arcangel del cielo,
 Que con su luz refulgente

Vierte en mi pecho consuelo.

Pues a fe que diviso
Revestido en mi memoria,
Como bellisima historia
De encantado paraíso.

Mas si fortuna has tenido
Por llegar a ese peinado.
Yo tambien he conseguido,
Pues el pesar me has pintado
Con risueño colorido.

Ven al pecho bello lirio,
Y al lado del corazón
Endulza mi cruel martirio
Para entonar mi canción.

Que ese lustre inmaculado
De blanquísima corola,
Me circunda con la aureola,
De sublime inspiración.

Alivio da a mi tristeza,
Me vuelve otra vez la vida,
Y el pensamiento convida
A realizar su ilusión.

Y rápido la recuerdo
La fulgidez de su frente,
Y aquel sonreír inocente
Que llega hasta mí, de Dios:

Es como blanca lazada
Que anuda nuestras conciencias,
Formando nuevas creencias
Que vivíbeo esplendor.

Ven al pecho bello lirio,
Y al lado del corazón,
Dale entusiasmo y delirio
A mi apenada canción.

A UNA TORTOLA

Hija apacible de la selva umbria,
Amiga del dolor: en la espesura
Mas dulce, melancólica y oscura,
Sollozas en erótica alegría.

¡Cuanto mueve mi tierna simpatía
Tu vida solitaria de amargura;
Imagen fiel del alma sin ventura,
Del alma cual invierno triste y fría!

¡Oh sensible a mis penas ave amada!
Yo tu viudez lamentare y dolores,
Tu mi llama de amor casi apagada.

Arboles, fuentes, céfiros y flores
A nuestra queja unísona y templada,
Responderán con ecos. gemidores.

EL ANOCHECER

Opaco el sol de alumbrar cansado,
De pronto se despena en Occidente;
El vuelo corta hacia el sauz doliente
Febril ave, su pico y cerrado.

¡Ya no hay colores en el fértil prado!
¡Ya no hay cristales en la mansa fuente!
¡Adios color! ¡Adios luz refulgente!
¡Adios ecos del bosque y del collado!

¡Ay! que la sombra y el silencio imperan
En las aguas, los campos y los cielos:
¡Ay! ya que el gozo y el bullicio huyan.

¿Ni estas horas de paz a mis desvelos
El reposo traeran que apeteciera?
¿No te cansas, mi Gloria en darme celos?

EL HURTO

Fresca risueña, dulce y animada,
Nueva Flora atraviesa la llanura:
Es mi pastora, espejo de hermosura.
Musa de los zagales adorada.

Miro caer (yo oculto en la enramada)
Un lazo al rebullir del aura pura:
Salgo y lo tomo y beso con ternura;
Ella me ve y me lo reclama airada;

Calla, la digo. Cintia inolvidable:
Ni culpes mi hurto, pues si no impaciente
Yo acosaré las gracias de tu cara;

Y Venus diga aquí ¿cual mas culpable
Fué, si quien roba un corazon ardiente,
O el que no mas la represalia usara?

CAFE

Noble se ostenta Palmira
 Aunque en el polvo ocultada,
 Su frente cicatrizada
 Levanta en noble pesar.
 Del hombre y tiempo la ira
 Dispersaron su riqueza,
 Mas su orgullo y su belleza
 No pudieron ultrajar.
 Ya no suena retumbante
 El áureo sistro sonoro.
 Ni de vírgenes el coro
 Ni de címbalo agrio son.
 Ni ronca voz de elefante
 Que torre de guerra afana,
 Ni ruidosa carabana
 De Damasco ó de Sidon.
 Ni fumante el incensario
 Del templo en las cercanías,
 Ni de prestes letanías
 Coronados de laurel.
 Sus miembros como un sudario
 Cubre la arena enemiga,
 El verde acanto y la ortiga
 Coronan el capitel.
 Abre oloroso el hisopo
 Su cáliz fragante de oro,
 Para contener el lloro
 De solitaria Tadmor.
 Sus ojos cual heliotropo
 En el sol siempre están fijos,
 Cual Niobé madre sin hijos,
 Ebria está de su dolor.
 Mas senectud cabizbaja
 Restos de humana existencia,
 Deja al mortal por herencia
 Mota, miseria y viudez.
 El humano orgullo ultraja
 Naturaleza inclemente,
 Y el tiempo escupe en la frente
 De la grotesca vejez.
 No conociera gloriosa
 La criatura del cielo
 Ni de vejez torpe yelo,
 Ni el asco del ataud.

El que con dios ó con diosa
Se uniera en dulces desmayos,
El que inundaban los rayos
De infinita beatitud;
El que sintiera en su sangre
Correr el divino aliento.
El que bebiera sediento
El néctar que hace inmortal,
Electo en humano enjambre,
Exento de humana ley,
Era pontífice y rey,
Y a los dioses casi igual.
Era noble su quebranto,
Su angustia grandiosa y fiera,
Jamás su boca torciera
Descompasado sufrir.
Era bálsamo su llanto
Cual en la flor el rocío,
Que el mundo guardaba pio
En urna de oro y zafir.
¡O muerte! ni un solo instante
Hollo su planta atrevida
La dulce copa de vida
Do un dios bebiera el placer.

RITJA
O
BALADA

Como el águila del Líbano
Se vuelve Ritja a su Kan,
Sangrienta fué la pelea:
Su dueño sangre chorrea....
Allá van,
Allá van,
Raudos como el huracan.

Suelta el árabe su cántico.
Ronco y ahogado en dolor:
"Corre Ritja, corre, vuela,
"Que el tigre está en centinela,
"Y aun veo yo,
"Y aun veo yo
"Las palmas de Jericó."

En su garganta de ébano
Sepultase un yatagan.
Cayó el beduino bramando
Para, Rijta, relinchando
¡Que animal!
¡Que animal!
Lame la herida fatal.

II.

Allá en la escueta duna
Se queja el prisionero
A la luna;
Cacta madre, ya que muero,
Que Rijta vuelvan a ver
Mis hijos y mi mujer.

Que los vientos
Demi patria
Con sus crines
Jugueteen.
Que repitan
Sus confines
El relincho
Que ella dé.

Queda sin mí viuda mi mujer
¿Sin Ritja de mis hijos que va a ser?
¡Es un aguila sin plumas
El arabe sin corcel!

En la cresta de la duna
Dos negros ojos brillaron,
A la luna;
Hondos quejidos sonaron,
Y un relincho que debió
Escucharse en Jericó.
Ye! herido
Sin ventura,
Murmuraba
En triste voz;
"Ritja mia.
"¿Cuando esclava
"He creído verto yo?

"Vida perder no siento y libertad.
"Que perdiéndote a ti, pierdo yo mas
"Antes de morir, me falta
"De alma y vida la mitad!"

RITJA

III.

Arrastrando va el herido
 Entre la arena abrazada,
 Cual ave enferma a su nido,
 Que ver a su yegua amada
 La vez postrera ha querido.

Verla por última vez
 A la luna del desierto,
 Llorar su triste viudez,
 Inspirarle de su muerto
 Heroísmo la altivez.

"Ritja, Ritja, amada mía,
 Asombro de Alejandría,
 Sol de mis montañas verdes,
 No te dice mi agonía,
 ¡Ay! que te pierdo y me pierdes?

"Mi amor.... y mis penas, ya
 Que estas manos no te ensillen
 Por nuestro mal, quiere Alá
 Que te ultrajen y humillen
 Los caballos de un Pachá.

"En sus patios confundida,
 Fama perderás y bríos,
 Y a que no pierdes la vida.....
 ¿Donde seras tan querida
 Como te quieren los míos?

"No te darán las doncellas
 Y a la leche de camellas
 Con su mano torneada,
 Ni. mis hijuelos con ellas
 El puñado de cebada.

"Ya los vientos del desierto
 Tu blanca cola de espumas
 No hincharán como las plumas
 Del águila que entre brumas
 Se cierne como el Mar Muerto.

"Tus cayos no arrancarán
De las egipcias arenas
Chispas como de un volcan,
Ni en las corrientes serenas
Te bañarás del Jordan.

"Tú, tan heroica y valiente,
Que al rujido del león
Piafas tranquilamente;
Tú que de un salto el torrente
Atraviesas el Cedrón.

"En el Djerid la primera,
Sin igual en la carrera
De raudo y gracioso giro.
La yegua mas hechicera
Que hay desde Salero a Tiro.

"Ritja, tu ajena! ¡Tú esclava!
¡El huracan encadenas!
No, por Alá, Ritja brava.
(Y con esto a duras penas
Rompió el árabe la traba.)

"Vuelve el desierto a cruzar:
Ve a mi tienda y di a mis hijos
En tu lengua singular,
Que en mi tengan sin cesar
Almas y pensamientos fijos."

IV.

El herido
Sin sentido
Cayó.
¡Pobre Ritja!
Le miró....
Le lamió....
—De sus ojos
En lo oscuro,
¿Quien él fuego comprende que brilló?
Cuando el alba
Sonreia
Por Salem,
Por do undia

Riyó el alba del mundo tambien,
 La cristiana
 Carabana

Parábase en el desierto
 De asombro muda y terror,
 Mientra el dragomaa esperto
 Así dice en su interior:

"¿A dónde va aquel caballo?
 La tierra que apenas toca,
 Retiembla bajo su callo.
 ¡Y lleva un hombre en la boca!

Nunca el desierto corcel
 Cruzó mas a la ligera
 Ni la corza de Betel
 Le aventaja en la carrera.

"Pacto tendrá con Alá
 El hombre que la posea.
 Ni se ha visto ni verá
 Corcel mejor en Judea."

V.

Allá van,
 Allá van
 Ritja y el árabe Kan.
 Tres infantes
 Ved allí:
 Parecen tiernos pámpanos
 De las viñas de Engaddi,
 Abrazan al herido
 Que en tierra pone Ritja sin sentido.
 El olmo y la yedra se abrazan así.
 Tambien sobre el arenal
 Cae la yegua leal.
 ¡Ay Ritja! Pobre de tí!
 Toda la tribu llora;
 El ára~e está loco;
 Ritja murió!

Con leche de camellas
 Brindáronle doncellas,
 No la bebió:

Su mano halagadora
Tendióle sin demora
El arabe.... tampoco....
La lamió
¡Y murió!

La lira del poeta
Cantó la nobel hazaña
Del Ritja fiel.
"Alá en su Eden presiado
La recibió a su lado:
Vive con él."

Cuando en la cuna escueta
Al beduino inquieta
El turco a Ritja invoca
¡No hay corcel
Como aquel!

V. Barrantes

LA FLOR DEL ZURGUEN

Parad, airecillos:
 No inquietos voleis,
 Que en plácido sueño
 Reposa mi bien.
 Parad, y de rosas
 Tejed un dosel.
 Do del sol se guarde
 La flor del Zurguen.

Parad, airecillos,
 Parad, y vereis
 A aquella que ciego
 De amor os canté:
 Aquella que affige
 Mi pecho cruel.
 La gloria del Tómes
 La flor del Zurguen.

Sus ojos luceros,
 Su boca un clavel,
 Rosa las mejillas,
 Sus trenzas la red.
 Do diestro Amor sabe
 Mil almas prender,
 Si al viento las tiende
 La flor del Zurguen.

Volad a los valles,
 Veloces traed
 La esencia mas pura
 Que sus flores den.
 Vereis cefirillos,
 Con cuanto placer
 Respira su aroma
 La flor del Zurguen.

Soplad ese velo,
 Sopladlo; y veré
 Cual late y se agita
 Su ceno con él.
 El seno turgente.
 Do tanta esquivez
 Abriga en mi daño
 La flor del Zurguen.

¡Ay candidio seno!
 ¡Quien sola una vez
 Dolido te hallase
 De su padecer!
 Mas ¡oh! ¡cuan en vano
 Mi suplica es!
 Que es cruda cual bella
 La flor del Zurguen.

La ruego; y mis ansias
 Altiya no cree:
 Suspiro; y desdeña
 Mi voz atender.
 ¿Decidme airecillos.
 Decidme que haré,
 Para que me escuche
 La flor del Surguen?

Vosotros felices
 Con vuelo cortés
 Llegad y besadle
 Por mi el albo pie.
 Llegad y al oído
 Decidle mi fé;
 Quizá os oiga afable
 La flor del Zurguen.

Con blanco susurro
 Llegad sin temer,
 Pues leda reposa
 Su altivo desden.
 Llegad y piadosos,
 De un triste os doled;
 Asi os de su seno
 La flor del Zurguen.

M. V.

AMI ALEGRIA

¿Do está mi alegría?
¿Huyó cual muger.... ?
V en querida mía,
Bríndame placer.
Traeme la armonía,
En sueños de miel,
La melancolia
Huya con su yel.

Llégate a mi pecho,
Refresca mi sien,
Que mi cruel despecho
Se trueque hoy en bien.
Huyan, y no tomen
Recuerdos de ayer,
Rezagos que quedan
De un cruel padecer.

Huyan, pero vuelvan
La risa, el sociego,
La fuljida estrella
Del mas puro cielo.
Ven, ¡oh alegría!
No huyas cual muger....
Mi vida tan triste
Llena hoy de placer.

ELLA Y YO

"Yo te adoro, esposo mio"
(¡Quién oyera dicha tal!)
"Yo soy la flor, tu el rocío"
(¡Y era cierto por mi mal!)

La flor que tan bella y pura
Alimentaste de amor,
Que te prometió ventura,
Que desterró tu dolor,
Esa hermosa criatura
¿Huyó con su seductor
Dejándote la amargura
Y un afán desgarrador?

¡Acaso a la pobre flor
De su tallo la arrancaron!
No sobreviviré al dolor
Mis lágrimas la secaron.

De mi pasión arrastrado
La fastidié con mi ardor:
¡Ay de mí, triste cuitado!
De los celos el rigor
Hicieron que ¡desdichado!
Se trocara tanto amor,
En penas de condenado
En agravios, en dolor.... !

A UNA DAMA

La triste página aislada
Donde está mi nombre escrito,
Atraerá tu mirada
Y te hará tal vez llorar.

Como entre los verdes árboles
Que sombra dan al cendero
Mira el cansado viajero
Un sepulcro blanquear.

Cuando la miren tus ojos,
Sin duda habrán muchos años
Pasados ya, en desengaños
Fecundos ¡ay! de dolor.

Y, pensando en mi destino,
Me buscarás a tu lado:
Pero entonces peregrino
Por la tierra andaré yo.

Entonces al acordarte
De mi desgraciada historia,
Concedele a mi memoria
Lágrimas de compasion.

Piensa en mi como se piensa
En los que el mundo han dejado,
Y cree que sepultado
Está aquí mi corazon.

A GUADALUPE

Triste clavellina;
Que apenas cuenta
Diez y siete abriles
Inocente y bella.

Tu rostro encendido
Tus ojos de fuego
Legaron el pecho
Y me embelleseron.

Te amé yo al instante
Te adoré yo inclinado
Al ver tu hermosura
Bella astro del cielo.

CALABAZAS A PETRA

Romance

Al pié de tu reja vengo,
 Pero no a cantarte coplas;
 Solo pretendo esta noche
 Cantarte la polinodia.

Un día que estaba tonto
 Por que comí muchas sopas
 (Y eso es que ya en los conventos
 No nos dan la SOPA BOBA)
 Ofrecí ser novio tuyo
 Y tu te hiciste mi novia.

Después que caí del burro
 Y he mirado bien la cosa,
 Que no es el león he visto
 Tan fiero como pregonan.

Tus labios en otro tiempo
 Comparaba con las rosas,
 Hoy me parece que tienen
 El color de una alcachofa.

Si dije que tu pescuezo
 Parecía el de una tórtola,
 Fué que estaba atortolado
 Y hablaba a tontas y a locas.

Hoy que está clara mi vista.
 Mas defectos en ti nota
 Que en el jaco de un gitano,
 Que los tienen por arrobas.

Te me hacías la beata,
 Cuando si en templos te embocas,
 Es porque sabes que el diablo
 Tiene a la gente devota.

Me decías que eras limpia:
 No te lo niego, pichona,
 Por eso sin duda alguna
 Limpiabas tanto mi bolsa.

Me jurabas que tu cara

Era natural y propia,
Y he sabido que sostienes
A una perfumista tu sola.

Decías que cuando llueve
Te alzas por guardar la ropa,
Y es para que los curiosos
Puedan observar tus corvas.

Ensenar al que no sabe
Obra es de misericordia;
Pero enseñar pantorrillas
Eso ya no es buena obra.

Afirmabas que tu madre
Era muy seria persona,
Y la vi hacer mil equis
Bailando anoche la jota.

Por allí se murmuraba
Que ya tenia dos mozas,
Una tu, dentro de casa,
Y dentro del cuerpo otra.

Debe ser, Petra, tu génio
Igual al de una paloma;
Dulce serás, cuando tantos
Se van tras de ti cual moscas.

Y áspera, mas que un cepillo,
Conmigo al hablar te torna,
Por ver si con el ayuno
Mi apetito se desboca.

Tú creíste al engañarme
Que era algun bobo de Corla,
Y como gato de corte
Soy licenciado en tramollas.

Conozco que si con migo
Andas formal y juiciosa,
Es porque estas ya canzada
De reir a todas horas.

Que si te finges la santa
Hasta lograr hacer boda,

Sacarás al conseguirlo
Las piernas de las alforjas.

Y si contigo me caso,
Me anuncia la frenología
Que no habra freno el mundo
Que te reprime en tus bromas.

En vista pues de estas causas
Y otras y otras y otras y otras
Busca otro novio más tonto
Que yo tengo muchas cosas.

A LA RELIGION

Religion santa de los cristianos,
Creencia sagrada, don perennial,
Arca preciosa a do se encierran
Grandes misterios,

Suave, benigna, consoladora:
Tú eres la guía de la razón,
Tú eres la fuente de los consuelos,
De las delicias.

Eres antorcha de luz radiante,
La emanación de la justicia;
En ti se encuentra la fortaleza
Y la verdad.

Tu fin es digno del Hacedor,
Tus dones todos son inefables,
Son de ternura, son de clemencia,
De dulce paz.

Eres arcano que nadie alcanza,
Misterio augusto que nadie entiende,
Todo es portento, todo admirable,
Incomprensible.

De tí dimana todo lo bello,
Todo lo grande en tí se encierra,
Eres exelsa, eres sublime,
Sacra, divina.

¡Dichoso el hombre que te conoce!
¡Feliz el hombre que te confiesa!
Su corazón siempre alimenta.
Grata esperanza.

Se ha de abrazar en todo el orbe
La religión de los cristianos,
Al Hacedor de tan bella obra.

J.N.

ELEGIA A LA MEMORIA DE DONA

Maria Ignacia Alvarado de Pico

AGOSTO 6, DE 1855

¡Esposo infeliz! Si es cierto
Que en las almas doloridas
Sublime y firme esperanza
Santos dolores mitiga,

Calma el llanto, y a ese helado
Sepulcro, que la delicia
De tu juventud lozana
Guarda en miserables ruinas,

Pregunta si esconde entero
Todo el bien que fué tu dicha,
Y si de la avara muerte,
Nada reservó la ira.

Los bellos ojos, las rosas
Del semblante, la armonía
De las formas, con que al mundo,
Beldad efímera hechizas,

Todo es ya polvo. No alcanza
Ni saber, ni fuerza invicta,
Ni la hermosura, ni el cetro
A evitar la ley precisa.

Esos himnos que a su gloria
Vates célebres dedican,
Caeran con ellos al seno
Donde los siglos se abisman.

Hasta el nombre que celebran
Morirá; la piedra misma
En que tu dolor grabaste
Volverá el tiempo en cenizas.

Solo para las virtudes
No hay muerte. Del cielo hijas

Dan vida eterna en el cielo
Al alma que las cultiva.

Alza pues los ojos tristes,
Alza a la patria escojida,
La Providencia destina.

¿No la vés hollando el orbe
Con firme pié? ¿No la miras
Ceñir de beneficencia
Las rosas nunca marchitas?

La bondad y la inocencia
En celeste lazo unidas
Te espéran: la tumba es puerta
Y la santa virtud guía

Convierte el fiero quebranto
En esperanza benigna
Que el ábrego del sepulcro
Lleva al puerto de la vida.

Allí se ignoran las penas,
Allí no mienten las dichas,
Ni el aura de los placeres
Con denso aroma fastidia.

Cuanto el mundo llama bienes,
Que el necio mortal codicia,
Es nada: VIRTUD Y POLVO
Son del vivir las reliquias,
Ese triste monumento
Con honda atencion medita,
Y hallaras el dulce alivio
De tu mal gime y confía.
Todo es afliccion: no hay alma
Sin quebranto: no hay megillas
Que las lagrimas no bañen:
No hay corazon que no gima.

Que del sepulcro en el márgen,
Muere la ilusion mentida,
Y allí, VERDAD bienhechora
Comienza tu monarquía.

LA SIMPATIA

Hay sentimientos de ignorado nombre,
De irresistible y grato poderlo,
Que desconoce la razon del hombre;
Pero que humilde acata el albedrío.

Fantasmas cuya esencia misteriosa
El alma en vano descubrir pretende;
Porque al tocar su forma vagorosa
Nada mezquina la razon comprende.

De faz desconocida, pero bella
Y de magico acento indefinido,
Que hiere el alma sin posar su huella
Un momento siguiera en el oido.

Fantasmas cuya risa nos halaga
Cuya mirada ardiente nos facina,
Y cuyo aliento perfumado embriaga
El alma entera en ilusion divina.

Fantasmas sin color, sin movimiento
Por los sentidos perceptible al hombre;
Por que son la vision del sentimiento,
Vision sin forma, sin color sin nombre.

Y tu quien eres, que del alma mia
Las fibras tocas con robusta mano:
Tu a quien llaman los hobres simpatía,
Eres solo ilusion, delirio vano?

No! que al mirar unos brillantes ojos
Yo he palpado tu forma vagorosa,
Y al mirar sonrir dos labios rojos,
He probado tu esencia misteriosa.

Y yo he visto otros ojos mas brillantes,
Que aquellos que me hicieron conocerte
Y otros labios mas bellos y fragantes;
Pero no te sentí ni pude verte.

Y un rostro feo, escualido, imperfecto,
De tez morena y rubia cabellera,
Inspirome quizas el dulce afecto
Que en un tiempo sentí por vez primera.

¿Y porque lo sentí? tu esencia pura
Tal vez me revelaron las facciones
De ese rostro sin vida ni hermosura,
Imprimiendome gratas emociones?

Mas como las probé si conocía
No ser hermoso como el que antes viera
Lei en el un alma cual la mía,
Un alma tierna do el amor impera.

Ay! no lo se: misterios son del alma,
Que envano quiso comprender mi mente
Y al intentarlo se alejó la calma
Que dormía en mi pecho blandamente.

Que lleno de ambicion y sed de gloria
Penetrar quise tan profundo arcano,
Para dejar, eterna mi memoria:
Mas fué mi anhelo pensamiento vano.

Hay sentimientos de ignorado nombre,
De irresistible y grato poderlo,
Que desconoce la razon del hombre
Pero que humilde acata el alvedrio.

Jamas los comprendí; pero sujeta
A su poder mi voluntad suspira;
. Grato es su yugo, yo soy un poeta
A ellos consagro mi templada lira.

Ignacio P. Gallardo

CAPITULO DE UNA CARTA

Me cumadre Pitucacha
 Te lo lleva el cumesion
 Junto con otro testego
 Quis trampa el ribulucion.

¿No lo cuerdas Presedente
 Ecelincias del Ramon,
 Qui lo dece: "cumpadreto
 "No lo pagas el trebuto
 "Se vamos a la Chanico
 "Hacir el ribulucion?"

..... Y so vaca con el casa
 Y la toro se vendemos....
 El casaco lo ponemos
 Con la gorro y la fusil,
 So corbata la pescuiso
 A formar la batallon.
 Ora dece: *cholo broto*
Soltarás contrebucion.

El mestezos y la negros,
 El engleses istranjiros
 Y la cura de la pueblo
 Se trebuto van pagar....
 Me lo gusta yo de ver.

Se lo gusta quil tres pesos.
 Por el fuerza qui lo da,
 O ricluta qui te meten
 Se lo joyes del pagar.

No lo pinses biracochas
 El promesa qui lo hacen:
 —“Siras la juiz de la pueblo,

"Deputao del provencia,
 "No lo pagas la trebuto
 "Hacendo el ribulucion.

El batalla le ganamos,
 Del pierna me sale roto;
 Pero decen: *Cholo broto*
Afloja el contrebucion

Este son los pecardeas
Del quin-gañas el nacion:
Lo visarás el familias
Qui lo miran con so ojos,
De la piscuiso ha quibrao
So Loma el ribulucion.

Silverio Quispe.—vencedor del Palma

A TI

Un tiempo fué que lleno de ternura
Fino adoré tu celestial belleza,
Y el corazon henchido de pureza
Idolatraba ciego tu hermosura.

Batió sus alas la calumnia impura,
Y a pesar de sus tramas y bajeza
Mas era mi cariño y mi firmeza,
Mas cifraba en tu afecto mi ventura.

Pero hoy que el velo desgarre a mis ojos
Y el desengaño cruel hirió mi frente
Dando a mi corazon crudos enojos,

¡Cuánta era mi pasión efervesciente,
Cuánto era de tu amor el poderío
Es hoy mi indiferencia y mi desvío!

R.M.B.

A LA SEÑORITA DOÑA M. R. L.

Afijido y a de tanto devaneo
Cual me albergó en la niñez florida,
Una sola ilusion que ya perdida
Trato de adivinar y que no veo.

¡¡Amor, amor!! tan solo es mi deseo
El aspirar a que tu seno me convide
De ese aroma, ese cielo que da vida,
Y que es de la muger el gran trofeo.

¡¡Ya para mi todo acabó!! ya no deliro
Por un amor que desprecias y me infama,
Ni al nombre dulce de amante aspiro;

Hoy ya mi pecho su quietud reclama;
Hoy ya en verdad mi.corazon recela
De todas las llamadas..... MICAELA.

E.Q.R.

LETRILLA

Que Camila encantadora
 Diga al novio que la adora,
 Quizás;
 Que no adore mas Camila
 Un pañuelo de Manila,
 Jamás.

Que entienda bien Don Macario
 Las cuentas de su rosario,
 Quizás;
 Mas que al manejar mis rentas
 Traiga corrientes las cuentas,
 Jamás

Que ante los hombres Cleotilde
 Baje los ojos humilde,
 Quizás;
 Creer que de esto se infiere
 Que la niña no los quiere,
 Jamás.

Que taberneros oscuros
 Fumen excelentes puros,
 Quizás;
 Mas logran que los indinos
 Nos vendan puros sus vinos,
 Jamás.

Que exista algun comerciante
 Que no sea petulante,
 Quizás;
 Que haya uno aquí ó en Malta
 Que nos dé el peso sin falta,
 Jamás.

Que haya jóvenes coquetas
 Sin saber hacer calcetas,
 Quizás;
 Mas ver una solamente
 Sin bailar perfectamente,
 Jamás.

Que las criadas a gritos
 Brinden por los señoritos

Quizás;
Pero que las habladoras
Traten bien a las señoras,
Jamás.

Que cure un médico honrado
Gratis a un necesitado,
Quizás;
Pero creer que lo haga
Con el amor que al que paga,
Jamás.

Que las muchachas mejores
Se parezcan a las flores,
Quizás;
Negar que las mas divinas
Suelen clavar mas espinas,
Jamás.

AQUELLA

Dulce vecino de la verde selva,
Huesped eterno del Abril florido,
Vital aliento de la madre Venus,
Cefiro blando.

Tú que las ansias de mi amor supiste,
Tú que las quejas de mi amor llevaste,
Oye, no temas, y a mi ninfa díle,
Díle, que muero.

Fílis un tiempo mi dolor sabía.
Fílis un tiempo mi dolor lloraba.
Quísome un tiempo; mas ahora como,
Temo sus íras.

Así los dioses con amor paterno,
Así los cielos con amor benigno,
Nieguen al tiempo que feliz volares
Nieve a la tierra.

Jamas el peso de la nube parda,
Cuando amanece en la elevada cumbre
Toque tus hombros, ni su mal granizo
Hiera tus alas.

A UN CHATO

Cuando alguno te ofendiere,
 Como careces de trompa,
 No temas aunque dijere:
 "Calle el feo, sino quiere
 Que las narices le rompa."

Las dudas me vuelven loco.
 Aunque el mas leve desliz
 Pille tu olfato feliz,
 No podrán decir tampoco
 Que tienes buena nariz.

Y aunque disputes, amigo,
 Con razones infelices,
 No podrán, siendo testigo,
 Decir al hablar contigo:
 "Miren que par de narices."

De vicio debes quejarte.
 Te envidio ¡mucho que sí!
 ¿Quien podra decir de ti.
 Al pasar por cualquier parte:
 "Ya las narices le vi?

Y es que tampoco dirán,
 Pues decirlo no podrán
 Aunque de risa las lén.
 Que al ver tu cara de can
 En tus narices se rien.

¡Te quejas, por vida mia,
 De tu destino infeliz!
 ¿Que es, cuando esta fresco el dia,
 Lo primero que se enfría?
 ¡La punta de la nariz!

¿Donde mas daño te haras,
 Si algun porrazo te abruma?
 En ella, por ser quizas
 Lo que sobresale mas,
 Salvo error de pelo o pluma.

Y si duermes con trabajo,
 Cuando el cuello se te encorve,

Tu, riendote del orbe,
¡Zas! te vuelves boca abajo
Sin que la nariz lo estorbe.

Mas yo miro que bendices
La razon en que me funde,
Y muy satisfecho dices:
"Para vivir en el mundo
No es necesario narices."

Pero..... á Dios, cara de gato
¡Punto! de cansar por ti
A mis lectores no trato;
Que no me fastidia a mi
En el mundo ninguno chato.

EL NAUFRAGIO

A orillas de un manso arroyo,
 Al son del susurro suave—
 El naufragio de mi nave
 Cantaba en triste cancion:

Miraba con la tempestad
 Que rota su negra clave
 Y arrojó... cual debil ave
 Mi pequeña embarcacion.

El huracan fué furioso
 El fiero mar irritado
 Llevó a su seno salado
 Á mi Elisa, Santo Dios!

Fuéron vanos mis esfuerzos
 Mi empeño quedó burlado,
 ¡Oh si hubieramos salvado
 O naufragado los dos!

Ví sus ojos eclipsarse
 Sus ojos palidecer...
 Y la quise socorrer
 Pero en vano, pereció.

Yo sobre una tabla débil
 Me pude favorecer,
 Y aun ví desaparecer
 Mi navio cuando se hundió!

Flotante anduve algun tiempo
 Por las olas ultrajado
 Hasta que al fin fuí arrojado
 A la playa sin lesion;

Salvo al fin me encontraba
 Sobre la arena sentado
 Pero Elisa me babia inspirado
 ¡Qué horrible contemplacion!

¿De que me sirvió el salvarme?
 ¿Para que quiero la vida,
 Si vivo sin mi querida
 Y mi querida murió.

Quien me quena consolar
Quien viendo mi alma afligida
Una lagrima dolida
Derramara como yo.

Puede que llegue algun tiempo
En que unos labios de rosa
Por piedad de alguna hermosa
Hagan recuerdo de mi.

Pueda que compadecida,
Cantando y media solloza
Que historia tan lastimosa,
Se diga que halla para sí.

A MI MARIA ANTONIA

No sé—pero el pensamiento
Me dice que ambos sufrimos,
Y que en un mismo tormento
Nuestras almas consumimos.

No sé porqué se encadena
Mi triste suerte a tu suerte,
Si no es que una misma pena
Nos lleva a una misma muerte.

Infeliz!—en tu mirada
Leo tu triste fortuna.
Y se que eres desgraciada
Por que el pesar te importuna.

Tú, que ayer no mas vivias
Tan hermosa entre placeres,
Y que inocente atraias
La envidia de las mugeres.

Hoy sufres mucho.. lo veo....
Sufres, como yo, el martirio
De acariciar un deseo
Que tan solo es un delirio.

Tú pensáste, criatura,
Que un amor amor alcanza,
Y has visto que en amargura
Se ha deshecho tu esperanza.

Yo tambien sufrí un engaño!....
También yo tuve ambiciones
Y en el mar del desengaño
Se ahogaron mis ilusiones.

Yo las ví cuando murieron....
Las vi en inbolente calma,
Cuando al abismo cayeron
Desde el fondo de mi alma!

Si nuestras almas amaron
con funesta idolatría,
Si el alma que se soñaron
Era un luz que no ardía.

Si pues tú tienes tu pena
Y yo tengo mis dolores,
Y la muerte nos condena,
Y llorar nuestros amores.

Ven—acércate a mi lado
Y nuestras penas lloremos:
Yo tambien soy desgraciado...
Los dos nos consolarémos.

F.P.R.

A ELLA

Yo no tengo coronas que ponerte
Ni suntuosos palacios que brindarte
Mas con orgullo, si, puedo ofrecerte
Un fino corazon para adorarte.

EL AUTOR

Angel de amor, o ninfa encantadora,
Cede a la voz de un corazon amante
Que abrasandose en llama devorante
Tu piedad y carino sólo implora.

Y sera para mi feliz el hora
En que de tu desden salga triunfante
Jurándote una fe pura y constante;
Puesto que en ti mi dicha se atesora.

No dudo, no, que compasiva seas,
Cual lo indica tu rostro delicado:
Es justo, si, que en mi delirio veas
Que eres mi bien; mi objeto idolatrado:

Y que siendo de mi alma elegida
Te amare, sin cesar, toda la vida.

J. E. G.

LA VIDA

¿Dó, primavera estan tus gayas flores?
Estio ardiente, di ¿do estan tus frutos?
¿Quien le robo al otoño sus favores
Y sus tributos?

La variedad de tales estaciones
Al golfo de la nada va a perderse:
Hacen los tiempos, y sus caros donas
Casi sin verse.

El que es tierno boton cuando amanece,
Media el dia, que el curro precipita,
Rosa gallarda; mas cuando anochece
Ya esta marchita.

¡Que poco tarda la estacion mas dura!
¡Cuan breve escapa la estacion florida!
¡Tal es, o joven, tal es la hermosura!
¡Tal 'es la vida!

LA AMISTAD

Tu, divina amistad, del alto cielo
Al mundo, que te implora, ya descende,
Y sus heridas amorosas extiende
El balsamo apacible del consuelo.
Gloria de los mortales,
Salve: tu robas a la humana vida
La mitad de los males;
Y a la breve porcion, tal vez mentida,
Del bien, tu sola eres,
Quien renuevas los rápidos placeres.

EPIGRAMAS

Cayó a silbidos mi FILOMENA.

—Solemne tunda llevaste ayer.

—Cuando se imprima, verán que es buena

—Y qué cristiano la ha de leer?

En un cartelón leí

Que tu obrilla baladí

La venda Navamorcuède...

No has de decir que la vende;

Sino que la tiene allí.

A M.....

¡Ay! dias tuve en mi temprana edad
Que endulzaron mi pobre juventud;
Hoy las dudas me ocultan la verdad
Y el camino que amé de la virtud.

Para mi fueron días tan preciosos
Que llenaron mi alma de solaz,
Ensueños melancólicos y hermosos
Testigos fieles de mi dulce paz.

Mi juventud tan llena de amarguras
Halló consuelo en sus recuerdos gratos,
Hoy sus consoladores luces puras
No calman ya mis dolorosos ratos.

Huyeron para siempre y me dejaron,
Y otros recuerdos me devoran hoy....
Recuerdos ¡ay! que amores me legaron
Y su víctima infeliz tan solo soy.

Víctima de su ira! Este es el pago
De tanto amor y de cariño tanto;
Ved convertido el delicioso halago
De mi fervido amor en triste llanto!

Miradla que insensible que se muestra
Esa ingrata, esa pérfida, inhumana!
Que facil para herir ¡ay Dios! se presta
Mi pobre corazon, mi triste alma!

Alma perdida: corazon llagado!
Resígnate y padece en tu quebranto
Que algun día en la tumba descansado
Alivio encontrará tu triste llanto.

CANCION

Lucha una idea en mi mente,
 Y en mi corazon doliente
 De contino abierta esta
 Herida que el alma siente
 Que devorandome va;
 Y mientras luchando abrigo
 La idea, y tras ella voy,
 Más la herida abriendo estoy
 Que habrá de morir conmigo;
 Sabe el cielo
 El afan con que batallo
 Entre un desden que recelo
 Y entre un amor que no hallo.

Do ame rigores cogí;
 Y con friyola altiveza
 Luego burlarme creí
 Del poder de la belleza,
 Hasta el dia en que te ví:
 Ahora busco tu mirada
 Con amante desvario,
 Y acobarde el pecho mio
 Temor de verte enojada:
 Ahora hablarte
 Solo, idolatra, deseo,
 Y ante el temor de enojarte
 Enmudezco si te veo.

Dióme el cielo con mil daños
 Un corazon que corrió
 Batallando años tras años
 Entre sueños que trocó
 Por acerbos desengaños;
 Y que ahora ciego se lanza
 Tras la ilusion de tu amor
 Donde batalla mayor
 Mi náufrago pecho alcanza;
 Do a saber
 Tu desdeñoso desvío
 Corro tal vez para ver
 Desengaño el amor mio.

Mas, si por dicha te apiada
 Ese tormento que lloro,

Esa cadena dorada
De mi vida enamorada
Que arrastro porque te adoro;
Dime adios; huir prefiero
De mi temerario amor,
Si es cierto tu desamor
Mientras yo amándote muero;
Que es azar
Mayor en trance tan fuerte
Esperanzado adorar,
Que desdeñado perderte.

AZOTES

Al insulso mozalvete,
 Que charla y miente a las claras
 Y por fingidor se mete
 En camisa de once varas;
 Al que burla de los viejos
 Y rie de los casados;
 Al que cuenta en los estrados
 Que ha corrido la culebra;
 Al que enamora y requiebra
 Cuando apenas es un niño,
 Y siendo barbilampiño
 Pretende tener bigotes;
 Como médico discreto
 Le receto—SEIS AZOTES.

Al marido abandonado
 Que sin ser pobre ni feo,
 Consiente su cirineo
 Que con la carga le ayude;
 Y cuando a su honor no acude,
 A todos le hecha de hombron;
 Que subiendo que no son
 Sus hijos, los acaricia;
 Y huyendo de la milicia
 Usa tamaños bigotes:
 Como médico discreto
 Le receto—SEIS AZOTES.

Al hijo de Marte orate,
 Decidor y botarate,
 Que en mi tiempo pide rey,
 Y se burla de la ley
 Siendo de la ley soldado;
 Al que luce muy finchado,
 Sus cruces y charreteras,
 Y en llegando la deveras
 Corre al monte como cabra;
 Al que vende se palabra
 Teniendo tantos bigotes;
 Como médico discreto
 Le receto—TREINTA AZOTES.

Al político intrigante
 De nuestro bien tan amante,

Que pide federacion,
 Y es capaz por un doblon
 De vender al mismo Cristo,
 Que andando siempre tan listo
 Lo hace siempre todo mal;
 Al que siendo proverbial
 Sin talento y su entereza
 Permite que su nobleza
 Se le vaya a los bigotes;
 Como médico discreto
 Le receto—SEIS AZOTES.

Al hipocriton de viejo,
 Que por tres maravedís
 Es capaz que a un infeliz
 Le quite vivo el pellejo;
 Al que rezando devoto
 Hincado junto a su moza,
 Al mirarla se alborozaba
 Mientras le apunta el rosario;
 Al que se mete al suntuario
 A espiar con caridad
 A alguna niña sin madre,
 Para servirle de padre;
 Al santurron que prefiere
 A la vida el desprecio,
 Y no ve de puro necio
 Que si aprieta las clavijas,
 Al fin y al cabo las hijas
 Le han de jugar los bigotes;
 Como médico discreto
 Le receto—CIEN AZOTES.

Y alescritor atrevido
 Que se mete a redactor,
 Echándola de doctor,
 De discreto y entendido;
 Para que no sea hablador
 Ni mas dispárates diga,
 Como médico discreto
 Le receto
 MIL—y con mano enemiga.....
 Pero no, ¡Dios lo bendiga!
 Que hartito arriesga su colete.

IMITACION

El muchacho
 De años pocos—
 En ilusiones
 Piensa y recrúa
 Su mente infausta.
 Pero el anciano
 A cada instante
 Hace recuerdo
 De días aciagos,
 De días felices,
 Y florecientes
 Años primeros.
 ¿Qué le importa
 Que tome el mundo,
 Si en su casilla
 Feliz está?....

O tú Cervantes!
 Que una cárcel
 Lúgubre y fiera
 Años pasaste
 De quietud dulce
 Y arrobamientos!
 Dame tu lira,
 Dame tu canto,
 Que yo quisiera
 Tu inspiracion!...

No sabes como
 María divina,
 Mi corazon
 Ama tus gracias
 Y tu hermosura
 Angelical....
 Eres bonita,
 Cuando cantas,
 Eres Sílfide
 Cuando suspiras.

LAS QUEJAS DE CLARA

Tengo una rival hermosa,
 Que envidiando mis amores,
 Me quiere robar las flores
 Que arranco yo en el vergel.
 Es vergel de mi esperanza,
 Es una ilusion dorada.
 Julia, estoy enamorada,
 Lloro de amores por él.

¡Cuanto tiempo sembré ufana
 Blandas de amor ilusiones,
 Creyendo a los corazones
 Incapaces de mentir.
 Hoy, que celoza le adoro,
 Y tanto llevo sufrido,
 En mi amor he conocido
 Que tambien saben fingir.

¿No lo viste fiel amiga,
 Platicando en la ventana
 Con la bella cortesana
 Que por mi mal vino aquí?
 Pues pasé por ver si oía.
 Julia, y cuando me miraron,
 Los dos riendo se hablaron;
 Julia, se burlan de mi.

Despues, ¡recuerdo penoso!
 Fuí a la iglesia, donde estaba,
 Y Alfredo la enamoraba,
 Mirandola con ardor:
 Al ocultarme celosa,
 Los dos juntos me miraron;
 Julia, los dos me burlaron
 Sin comprender mi dolor.

Otro dia en el bosque ameno
 Lloraba mi desventura,
 Y vide allí una criatura
 Que no logré conocer:
 Pronto de zagal vestido
 Alfredo. vino a la hermosa,
 Y al ofrecerle una rosa
 No se, ya no pude ver.

Se nubló mi vista toda
 De mi duelo en el esceso;
 Oí resonar un beso
 Que me rasgó el corazon:
 Quise lanzarme sobre ellos;
 Pero caí desmayada;
 Julia, soy muy desgraciada,
 Ser burlan de mi pasion.

Despues Alfredo me dice:
 Que soy muger caprichosa,
 Y que me finjo celosa
 Solo por causarle mal:
 Yo, Julia, estoy delirante;
 Díme, tú, que me aconsejas,
 Tu que escuchaste mis quejas,
 ¿Será feliz mi rival?

Yo no puedo, que le adoro,
 Olvidar estos amores,
 Y aun sabiendo sus rigores
 No puedo, no, prescindir:
 ¿Que debo hacer? ¿que me resta.
 Viendo mi pasion burlada?
 Julia, soy muy desgraciada:
 Julia, yo debo morir.

J.G.T.

A.....

Mi bien, mi adoracion, ídolo mío,
 Como la Diosa del amor galana,
 Bella como la luz de la mañana,
 Que refleja la nieve del volean:
 Oye benigna mi sentido acento;
 No apartes, no tus ojos ofendida
 De esta cancion humilde y dolorida,
 Donde mis quejas y suspiros van.

¡Piedad de mí! Si vieras cuanto sufro,
 A lástima sin duda te movieras,
 Y compasiva acaso respondieras,
 Si no a una rosa a mi sensible afán.
 Luz de mis ojos; temeroso el labio
 Sobrado tiempo le oculto mi pena;
 Sobrado tiempo la fatal cadena
 He arrastrado. en silencio pertinaz.

Bastantes noches de afliccion y duelo
 En insomnio terrible he delirado,
 Y las acerbos heces ha agotado
 Del hondo caliz de mi triste amor.
 Sin un consuelo a mi penar amargo;
 Sin esperanza casi, lentamente
 Al sepulcro doblégase mi frente
 Bajo el horrible peso del dolor.

Y si hoy, como antes, el dolor me impone
 Duro silencio, y lo quebranto osado,
 Es porque y mi fuerza se ha agotado,
 Y es imposible que resista mas.
 Sabe a lo menos si mi amor desechas,
 Que por tí muero; que te amé constante;
 Que fuiste para mí faro radiante
 De la existencia en el revuelto mar.

Que te adoré con el amor con que aman
 La flor al sol, el zéfiro a las flores,
 Como aman los canores ruiseñores
 De la luna el suavísimo fulgor;
 Con ese sentimiento inesplicable
 Con que adora una madre al tierno niño,
 Fruto primero de su fiel cariño,
 Es el amor con que te adoro yo.

Sí, porque tu eres para mi la gloria,
La esperanza, la dicha, vida mia;
Una mirada tuya, y yo daría
Toda mi sangre y si posible mas;
Una mirada dé tus lindos ojos
Ardientes como el sol, amiga hermosa,
Una mirada tierna y cariñosa
Eso es del cielo la ventura ya.....

Conjunto de admirables perfecciones,
Con tez de nieve y corazon de fuego;
Con ojos que arrebatan el sosiego;
Con dulces labios que destilan miel.
Angel de amor, imán de mi ternura,
Oye mis ruegos bondadosa pia,
Dime que me amas, y la vida mia
Será un risueño y delicioso Eden.

EL ANGEL

Angel de amor y de hermosura
Es beldad y candida palma
Brilla la virtud en tu alma
Cual brilla en su trono el sol.

Y si amas es un delirio
Quiero delirar amando.
Quiero morir delirando
Por el Angel de mi amor.

Angel divino quien eres
Que tanto hechizas mi alma,
Tu me robaste la calma
Desde el punto en que te vi.

Vives solo para mi
Y no pienses en la muerte,
Mira que solo por verte
Mil sacrificios hare.

Haz descendido del cielo
Solo para mi ventura.
Hoy llenaras de amargura
Toda mi vida infeliz.

LAS OLAS DEL MAR

¿No las veis? Ya limpiaron los vientos
El negro horizonte;
Brilla el sol y fa mar fatigada
Tendida quedose.

Con suspiros de amantes ausentes
 Las olas se buscan
 Y confunden en languido abrazo
 Sus blancas espumas.

Que gimiendo con dulces arrullos
Se besan las olas,
Y las unas galanas se elevan
Por ver a las otras.

Unas a otras con tiernos acceptos
Amantes se llaman,
Y unas a otras con tierno murmullo
Responden lejanas.

Cuando alguna sin niveo penacho
 Levanta la frente
 Al mirar a las otras tan bellas
 Humilde se tiende.

Ya se empujan por ver una de ellas
Formarse galana;
Llegan todas y alzandose en medio
Por reina la aclaman.

De su espuma tendiendo las redes
La hacen tributo
Y campeando la reina en sus mares
¡La llevan en triunfo!

Ya su mano de reina salpican,
Besandola al paso,
De diamantes, y perlas, y aljofar
Con ricos penachos.

Si del sol cruza alguna bañada
Cual limpio diamante,
A servirla de espejo galano
Se pone delante.

Y entre corvos racimos de perlas
 Que forman mil arcos,
 Vanidosa con pompa de reina
 Se va contemplando.

Y si alguna de envidia inclemente
 La quiebra su espejo,
 A su paso tendiendola airada
 Perdónala luego.

Y de heraldo llevandola airada
 Su arrojo castiga,
 Nuevo espejo donde ella en venganza
 Triunfante se mira.

Su diadema levanta orgullosa
 De azul, verde y plata,
 Leve encaje su manto de espuma
 Flotanda a su espalda.

Cortesanas sus ricas diademas
 La ofrecen mil ondas,
 Y del peso rendida sepulta
 La regia corona.

Y esparcidas sus leves espumas
 Gimiendo se tiende;
 Sus despojos las olas llevando
 Lejanas se pierden.

Tal rendida de tantas coronas
 Dobló la cabeza
 Roma altiva y sus regios despojos
 ¡Mil pueblos se llevan!

Si a través de convexos cristales
 Se miran las olas,
 ¡De cuan vivos brillantes colores
 Ostentan las olas!

Los celages del sol que se pone,
 Los galos pensiles,
 Sus confusos cambiantes envidian,
 Y el alba y el bis.

E.A.

LA RAZON DE UN DUELO

Con marcial desembarazo,
 Ayer tarde en el paseo,
 Don Juan y don Amadeo
 Iban asidos del brazo.

Ambos con bigote y pera
 De romanticos a guisa
 Se paseaban aprisa
 Con aire de calavera;

Cuando al lado de una anciana
 Y asida del brazo de ella
 Vieron hermosa doncella
 Que paso de ellos cercana...

—¿Qué hechicera!.. ¡Es una rosa!
 (Dijo a su amigo don Juan.)
 ¿No visteis con cuanto afan
 Me ha mirado cariñosa?..

—No es verdad: le contestó
 Don Amadeo porque....
 A mí solamente fué
 A quien la hermosa miró.

—¡Os engañais, que fué amí!
 —¡Repito que no fue a vos!
 —Que si, digo y.. ¡voto a brios!..
 —¡No me hableis tan alto aquí!
 —¡Pues vamos donde gustéis!
 —¡Vamos donde vos querais!
 —¿Armas?—¡Las que vos digais!
 —¿Sitio?—¡El que vos aplaceis!
 —Pues marchemos sin tardanza.
 —Marchemos sin dilacion.
 —¡Venganza!... ¡Satisfaccion! !
 —Si... ¡Satisfaccion! ¡Venganza!

Y cual dos hambrientas hienas
 Partieron en su coraje,
 A lavar tamaño ultraje
 Con la sangre de sus venas.

Se atravesaron por celos...

¡Bravo! que en toda ocasion
Hay para un duelo razon
En el siglo de los duelos.

Por eso en campo ayer
Disputaban dos espadas
De una muger las miradas...
¡Y era ciega la muger!

E.F. SANZ

EL AMOR

Yo triste envuelta en la inocencia mia.
 Al delirio de amor me abandonaba
 Tu sabes cual mi seno palpitaba.
 Tu viste cual mi sangre se encendía,
 Y como de su boca engañadora
 Deleite, amor y perdicion bebia.

Vuelve, adorado fugitivo, vuelve.
 Yo te perdono. El ardoroso llanto
 Que ora inunda mi rostro y me le abrasa
 Enjugaras y reclinare en tu pecho
 Mi atormentada frente y aplicando
 Tu mano al corazon, veras cual bate
 De anhelo palpitante y de alegria!
 Mas, oh misero y ciego devaneo!
 Mientras imploro al execrable amigo
 Lleva el viento consigo
 Mi gritar, mi esperanza y mi deseo.

Las furias del averio me arrebatan
 Tras de si a fenecer... voy desgraciada
 Victima del amor.. ¡Ah! ¡si el ingrato
 Presente ahora a mi dolor se hallara.
 Quiza al verme llorar, tambien llorara!
 Mas no, misera muere: el mar te espera.
 El universo te olvido: los dioses
 Airados te miraron,
 Y sobre ti cuitada, en un momento
 El peso de su colera lanzaron.

ADIOS AL MUNDO

La vida!....esta escena donde el hombre
 Se presenta a sufrir duros martirios,
 Ofreciome en mis celicos delirios
 Ambicion, dulce amor, felicidad!
 Y lleno el pecho de esperanza bella,
 Con el alma encendida y delirante,
 Busqué las huellas de ese bien constante,
 Que miraba cual dulce realidad.

Mas ay! que niño yo creí felice
 Cuando en mi mente contemplé estaciado.
 Sin saber que aquel hombre es engañado
 Y que todo es dolor, negra ilusion:
 Y que el hombre en el 'mar tempestuoso
 De esta vida, do sufre sin consuelo
 Solo encuentra a su paso amargo duelo,
 Que le hiere y le seca el corazon!

Yo creí que podia siendo bueno,
 La dicha merecer a que aspiraba,
 Y con ansia ser buena procuraba,
 Practicando sincero la virtud:
 Y hasta el cielo me allano engañoso,
 Dandome una alma de infeliz poeta;
 Para mi dicha pa odiar completa
 En las manos pusiérame un laud.
 Y canté, pero ay!.. que fueron mis cantos?
 La espresion de la pena que llevaba
 Pegada al corazon que....
 Entre el placer del niño y el pesar....
 Y lloré la orfandad en que dejome
 Dios al quitarme al padre de mi vida!...
 Y de ilusion en ilusion perdida.
 Corría aquella siempre mas fatal!

Yo creí que en amar, la dicha estaba.
 Y adoré delirante a una muger.
 Que matara insencible me querer,
 Desgarrandome atroz el corazon....

.....

Y los hombres tambien, duros y crueles
 Mi orfandad con maldades agravaron,
 Y mi frente de nino la anublaron

Con su aliento pestífero de horror;
Y ay! rasgose para mi ese velo
Ante el cual yo miraba la alegría,
Y que el mal ocultaba y la agonía,
Y pesar, y miserias, y dolor.
Desde entonces no miro en este mundo,
Si no infierno, do el hombre jime y llora
Y es mi vida cual flor seca, inodora,
Sin amor, sin placer, sin porvenir.
Desde entonces no miro en otros hombres
Sino injustos y crueles enemigos,
Que internales se muestran los testigos,
Cuando hace el vicio a la virtud jemir.
Y desde entonces no creo
Sino en la paz de la tumba;
Allí el fuerte no derrumba
Al debil que ve subir.
Allí reposa tranquilo
El hombre sin agonía,
Allí no mira falsía.
Allí no se usa oprimir;
Allí la muerte igualados
A todos tiene en su imperio:
Allí no existe el dicterio.
Sino paz. tranquilidad.
Allí se espera con fe,
Segun el querer de Dios,
Que el influjo de su voz
Se vuelva el polvo a anima:
Oh tumba! santo y solitario asilo,
De la esperanza, que en la tierra muere:
De ti el silencio tan solemne quiero
Mi alma que al mundo de "un eterno adios!"

EL JUGADOR

¿No ves a ese hombre de mirar sangriento.
De rostro enjuto, seco y descarnado?

¿Eso que con el sello está marcado
De la infamia, del crimen, del tormento?

¿Ese que marcha triste y macilento.
Siempre de angustias y dolor cercado,
Que se ve de los hombres execrado,
Peor que mendigo misero y hambriento?

¿Ese infeliz que al crimen impelido
Arrastra su vivir negro, espantoso
En medio de un pantano corrompido.

¡Húyele... sí! Su aliento es ponzoñoso;
Este es el JUGADOR envilecido,
Y el oprobio del hombre laborioso.

II.

¡Mirad ese patíbulo enlutado
Que en medio de la plaza se levanta,
A do la muchedumbre se adelanta
A ver la ejecucion de un desgraciado!

¡Miradlo a él marchar atribulado
Con vacilante y con incierta planta;
Su rostro cadavérico que espanta,
Lleva el sello del crimen estampado!

¡El verdugo le pone la mascada,
Y tira de ella....! Oid el ronco grito
Que le arranca la muerte malhadada....

Su vida pasó siempre en el garito,
¡La sociedad está purificada....!
¡Tal es el fin del JUGADOR MALDITO!

III.

¿No ves a esa muger, a esa mendiga,
Con inmundos harapos encubierta,
Palida, enferma, estenuada, yerta,
Que abandona la choza en que se abriga?

¿La mirais implorar en mano amiga
UN DURO Y NEGRO PAN DE PUERTA EN PUERTA?
Exanime y convulsa, y casi muerta,
El hambre horrible a sucumbir la obliga.

Sollozando le piden el sustento
Sus tiernos hijos con doliente queja;
¡Madre infeliz! ¡atroz es tu tormento!

El hombre sin piedad de tí se aleja....
¡Ay! este porvenir triste y sangriento,
El JUGADOR a su familia deja.

EL DOLOR

Si un Dios de bondades lleno
 Sacó de la nada el mundo,
 Si la tierra y mar profundo,
 Ató con lazo de amor;

Si al hombre formó su mano,
 Objeto de su ternura
 ¿Por qué condeno su hechura
 A la impresion del dolor?

Sufre el anciano postrado.
 Gime el enfermo en su lecho
 Pena en calabozo el hecho
 El prisionero infeliz.

En vano la tierna madre
 Defiende al niño en sus brazos
 La muerte rompe sus lazos,
 Y la hunde en dolores mil.

Si sopla la peste impura
 Inficionando la tierra.
 Si emana airada la guerra,
 Si muge el mar con furor;

Se estalla el rayo, y los montes
 Tiemblan vomitando fuego,
 Sobre los mortales luego
 Tiende su cetro el dolor.

Cuando ama con mas cariño
 El nuevo esposo a su esposa,
 Cuando lazos amorosos
 Los estrecha ante el altar;

Cuando en el mar de la vida
 Gozamos tranquila calma,
 ¡Con que recuerdos al alma
 Viene el dolor a turbar!

Mas ¡ah! que presipitada
 La vida sin resistencia
 Abreviara la existencia,
 Si le faltara el temor;

Y los delitos llenaran
 Sus horas de culpa y tedro,
 Si no se alzara por medio
 Terrible y fuerte el dolor.

El dolor es del pecado
 Recompensa merecida,
 Pension acutal de la vida,
 Condicion de nuestro ser;

Mas tambien es nuestra guarda,
 Contra las pasiones muro,
 Y para el siglo futuro
 Ocasion de merecer.

Y si el dolor no existiera,
 Rompería mano enemiga
 El dulce lazo que liga
 A la humana sociedad:

Ni propiedad, ni familia,
 Entre los hombres se hallara,
 Y el amor abandonara
 A la triste humanidad.

Si el dolor dejara al mundo
 Fuera con él la justicia
 Y en el salio la malicia,
 Haría su acero blandir.

Alzara su faz odiosa
 Desmascarada licencia,
 Y quedará la inocencia
 A padecer y gemir.

Si aun el hombre conservara
 La inocencia primitiva,
 Si ardiera en su seno viva,
 Sagrada llama de amor;

Si humilde hubiera guardado
 La ley del Señor primera
 Hoy infeliz no sintiera
 Las heridas del dolor.

¡Insensato! alzarse quiso,
Sin alas a las alturas,
Y de las esencias puras
Los asientos escalar.

Quiso con mano atrevida
Quitar a Dios la diadema,
Robar su lumbre suprema,
Y como Dios imperar.

Por eso la ira divina
Vengo de Dios el ultraje,
Y el desdichado linage.
De Adam a muerte entregó.

Hizole ver que su vida
Sería de afán y miseria,
Que su cuerpo era materia
Presa infeliz del dolor.

Desde entonces ¡desdichado!
Gime el hombre en tierra agena,
Arrastrando la cadena
De su misero existir.

Sus ojos nacen al llanto,
Y sus labios al lamento;
Es la vida su tormento,
Y su descanso morir.

Mas ¡ah! que benigno el cielo,
En su consejo divino,
Remedio al hombre previno
Con que llamarlo a su amor:.

Bajó incognito a la tierra
El Dios excelso humanado,
Para destruir el pecado
Sujetandose al dolor.

Duros clavos atormentan
Sus pies y manos divinas,
Su cabeza las espinas,
Y su paladar la hiel.

Muere con dolor acerbo

Por salvar la tierra ingrata,
Y su agonía dilata
El deseo de padecer.

Y dió con su sangre al hombre
Vida en el empirio cierta;
Le abrió su esplendida puerta,
Y a su sol lo elevó;

Mas le dejó aca en la tierra
Esta sentencia esculpida;
SOLO SE LLEGA A LA VIDA
POR LA SENDA DEL DOLOR.

J.J. PESADO

¿SERA VERDAD.?—MUGERES

Entre el hombre y la muger
Se advierte gran diferencia:
Esta es buena por esencia,
Aquel malo a su placer.

Esta es firme en el querer,
Aquel solo en el odiar
Y si hemos de averiguar
La variedad id notando
Que la muger muere amando
Y el hombre no sabe amar.

Es la muger invariable,
Sumisa, fiel, cariñosa.
Compasiva, generosa,
Hospitalaria y amable.

El hombre, egoista, variable
Y altivo con su poder,
Sin llegar a conocer
Que teniendo cualquier nombre
Entre todos, no hay un hombre
Que merezca una muger.

Son los Pedros fantasmones,
Los Prudencios insensatos,
Los Juanes muy mentecatos
Y usureros los Ramones:

Fastidiosos los Simones,
Pendencieros los Migueles,
Despiadados los Manueles,
Hipócritas los Martines
Chismosos los Agustines
Y los Antonios infieles.

Son covardes los Marciales,
Los Venturas desgraciados,
Los Angeles endiablados,
Los Félix insustanciales:

Maldicientes los Pascuales,
Prosaicos los Cayetanos,
Haraganes los Casianos,

Los Julios impertinentes,
Flemáticos los Vicentes
Y adulones los Marianos.

Caprichosos los Hilarlos,
Miserables los Nolascos,
Y no ganan para chascos
Los que se llaman Nasarios;

Los Mateos ordinarios,
Los Ignacios maliciosos,
Los Leones engañosos,
Y feos los Bembenatos,
Detestables los Camatos,
Y los Pablos mentirosos.

Son molondros los Bernardos,
Los Santiagos y los Brunos,
Los Castores importunos,
Y muy locos los Eduardos:

Pacienzudos los Leonardos,
Venales los Indalecios,
Insufribles los Nemecios,
Los Sabinos huyidores,
Los Federicos traidores,
Y los Policarpos necios.

Los Carlos y los Mamertos
Son en verdad presuntuosos,
Los Cecilios enojosos,
Badulaques los Norbertos:

Quijotistas los Rupertos
Y los Fernandos tunantes,
Los Pepes muy inconstantes,
Vengativos los Julianos,
Hereges los Salustianos,
Y los Franciscos pedantes.

Los Isidros son **guagueros**,
Insociables los Urbanos,
Los Justos unos tiranos,
Y los Diegos majaderos:

Los Fabianes domingueros,

Los Remigios borrascosos,
 Los Felipes achacosos,
 Afeminados los Giles,
 Los Bartolmes pueriles
 Y los Lorenzos chismosos.

Los Marcos y Sebastianes
 Su adversa suerte maldicen
 Y los Hemojenes dicen
 Que son viles los Diamanes.

Los Quintines truhanes,
 Los Lucaz en vicios ricos,
 Los Emilios unos micos,
 Y no saben cual mal hacen
 Si en escuchar se complacen,
 Las **grillas** de los **Pericos**.

Son los Prosperos lunaticos,
 Incultos los Victorianos,
 Tramposos los Marcelinos,
 Y los Paquitos fanaticos.

Los Nicolases cismaticos,
 Los Braulios interesados,
 Los Anival atrasados,
 Jactanciosos los Silverios,
 Tragicos los Deciderios,
 Y caros los Regalados.

Los Blases y Valentines,
 Los Guillelmos y Leandros,
 Imitan los Alejandro,
 En sentimientos mezquinos:

Son calumniosos.los Linos,
 Iracundos los Benitos,
 Mimados los Agapitos,
 Despreciables los Vidales,
 Los Florentinos brutales,
 Y los Gregorios malditos.

Ficciosos los Baldomeros,
 Los Hermenejildos raros,
 Pedigueños los Genaros,
 Y los Tomases groseros:

Los Camilos y Soteros
Viven solo por comer,
Y es preciso conocer
Que todos los hombres juntos,
Inclusive los difuntos
No valen una muger.

TRISTES LAMENTOS DE UNA JOVEN

¡AY SI! ¡AYNO!
CUANDO ME CASARE YO?
¡AYNO! ¡AY SI!
CUANDó ME CASAN A MI?

De marqueses y de condes
Muy celebrada me vi
¡Ay amor! y ¿donde te escondes
Que ahora no me respondes?
¿Te alejas? ¡Triste de mí!

¡AYNO! ¡AYSI!
¡CUANDO ME CASAN A MI!

Mientras fui la flor hermosa
Amante no me faltó..
Todo.s quisieron fa rosa,
Mas ella por debil
A la luna se quedó.

¡AY SI! ¡AYNO!
¡CUANDO ME CASARE YO!

Sueños de reina soné,
Ricos palacios fingí,
A los pobres desdeñé;
Y ahora.... Señor pequé;
Ten lástima de mí!

¡AYNO! ¡AY SI!
¡CUANDO ME CASAN A MI!

Al entrar en los salones
¿Quien mi orgullo no advirtió?
Solo buscaba blasones;
Que de honrados corazones
Jamás mi alma cuidó.

¡AYSI! ¡AYNO!
¡CUANDO.ME CASARE YO!

Lindas niñas, bellas flores,
Las que me escuchais aquí,
Cuidado con los Milores,

Que con palabras de amores
No os engañen como a mi.

¡AYNO! ¡AYSI!
¡CUANDO ME CASAN A MI!

Fugaz fue mi primavera,
Mi hermoso sol declinó,
¡Oh! si aquel tiempo volviera!
Pero ya ¡vana quimera!
Para no volver pasó.

¡AYSI! ¡AYNO!
¡CUANDO ME CASARE YO!

Victima de mis encantos
Y de la lisonja fui;
Y apesar de ejemplos tantos,
¡Quedar para vestir Santos!
Malhaya el dia en que nací.

MENTIRA Y VANIDAD

¿Que son las fragantes rosas
 Con que corona su frente
 ¡La beldad!
 ¿Que son las piedras preciosas
 Que ornan su seno turgente?
 —¡Vanidad!

¿Que es el purpúreo color
 Que sobre su tez de nieve
 Tanto admira;
 Y ese suavísimo olor
 Que exhala su boca breve?
 —¡Son mentiras!

¿Que son la torre y el muro
 Que incontrastables defienden
 La ciudad?
 ¿Que son las de mármol duro
 Columnas que el arbol hienden?
 —¡Vanidad!

¿Que son los dulces asientos
 Que sacan los trovadores
 De su lira,
 Para cantar sus tormentos,
 Para cantar sus amores?
 —¡Son mentiras!

¿Que las armas y corceles
 De los que gritan triunfantes
 Libertad?,
 ¿Que los brillantes laureles
 Que arrebatan anhelantes?
 —¡Vanidad!

Tu modestia es verdadera,
 Tus virtudes son muy raras
 Dulce Anira;
 Mas la adulacion rastrera
 Que quema incienso en tus aras
 —¡Es mentira!

Esta voz que estoy oyendo,
 Y al mundo aversion me inspira,

Es verdad;
Pero el mundanal estruendo
Es escándalo! mentira!
—¡Vanidad!

Rómulo

ULTIMATUM

¿Ver indulgente
Quiere el hispano
La intermitente
Patria naciente
Del mexicano,
Ver por su casa
Con mejor tino,
No se si abrasa
Ni se fracasa
La del vecino?

Pues al hispano
Demos la mano.

¿Quiere al contrario
Darnos lecciones
Del silabario
Estacionario
De las naciones;
Y que las viejas
Formas sigamos
Sendas anejas,
Y otras consejas
Que no gustamos?

Pues al hispano
Demos de mano.

¿Quiere el Ibero,
Cuando tengamos,
Solo el dinero
De origen vero
Que le debamos;
Y con nosotros
Llamar rapaces
A los otros
Que exigen otros
Pagos falaces?

Pues al Ibero
Dese el dinero.

¿O por la inversa,
Que se le cuente.

Con la que es tersa
 La deuda aversa
 Sin ver su fuente:
 Prestar orejas
 A las dolosas
 Avaras quejas
 De las Vulpejas
 Artificiosas?

Pues al Ibero
 Desele cero.

¿Del Sur España
 Cree los horrores
 De muerte y saña
 Cual pura hazaña
 De salteadores:
 Que quiere Mexico
 Por propio honor,
 Castigo auténtico
 Si se halla idéntico
 Al malhechor?

Pues sepa España
 Que no se engaña.

¿O viceversa.
 Que fue de oficio,
 Accion perversa,
 Y no la adversa
 De latrocinio:
 Que sin caros,
 Contra derecho,
 Ni mas rodeos,
 Presuntos reos
 Paguen el hecho?

Pues mire España
 La cosa extraña!

¿Quiere el hispano,
 Por complacencia,
 Hablar urbano
 Del mexicano
 Y su regencia,
 No hacer memoria

Como amenaza,
De distinta gloria,
Que a la auditoria
Tierra solaza?

Pues el hispano
Es cortesano.

¿O cual los godos,
Que eran incultos,
Darnos apodos,
Echarnos todos,
Lacras e insultos:
Venir de ALLENDE,
FA CERNOS guerra,
ENDE Y POR ENDE,
Gritando ACUENDE,
SANTIAGO CIERRA ?

Pues vamos todos
Contra los godos.

Hombres, mugeres
Sin servilismo,
Y cuantos seres
De patriotismo;
Abuelos, padres
Nietos, sobrinos
Hijas y madres,
Suegras, comadres,
Yernos, padrinos;

Carguemos todos
Sobre los godos,

Cojos y mancos,
Locos y cuerdos,
Presos y trancos,
Negros y blancos,
Vivos y lerdos;
Sabios, estultos
Cómicos, médicos,
Agrestes, cultos,
Jurisconsultos,
Monges y clérigos;

Acudan todos
Contra los godos.

Bizcos y tuertos
Tomen el sable,
Busquen los puertos
Y hasta los muertos
Si fuese dable,
Indios mulatos,
Amos y siervos,
Y aun los bravatos
Perros y gatos,
Gallos y cuervos.

Corramos todos
Contra los godos.

Las costureras,
Las planchadoras,
Moza, obreras,
Bodegoneras,
Y rapadoras:
Los carniceros
Y sangradores;
Los zapateros
Talabarteros
Y picadores:

Avancen todos
Contra los godos.

Con sus tranchetes
Leznas, agujas,
Planchas, machetes,
Arcabucetes,
Pinchos y agujas;
Lanzas, chicotes,
Gurvias, tenazas,
Hachas, garrotes,
Sierras, picotes,
Clavos y mazas,

Embistan todos
Contra los godos.

Y los desgajen,

Mas sin lujuria,
 Deguellen, tajen,
 Hiendan y rajen,
 Llenos de furia;
 Los acogoten,
 Tundan y batan
 Aplasten, boten,
 Empalmen, froten,
 Claven y partan;

Gritando todos
 Mueran los godos!

Los desbaraten,
 Derriben, piquen,
 Escorchen, maten,
 Rasguñen, aten
 Y crucifiquen.
 En la tormenta
 Cortes y tajos
 Les den sin cuenta,
 Mas sin afrenta
 Ni terminajos,

Luchemos todos
 Contra los godos.

Y las banderas
 De los imprósperos,
 Por largas eras
 Queden parleras
 A nuestros postereros;
 Que da justicia
 Brazo, robusto,
 Virtud, ardicia,
 Celo y pericia,
 Contra el injusto.

De símil duelo
 Nos libre el cielo!

D. Luis Maneiro

EL ESQUELETO

¡Ay! ¿por qué van en la tierra
 Raudos y tristes los años,
 Trayendo los desengaños
 A vuelta de la ilusión?
 ¿Por qué murieron las flores
 De mi esperanza adorada?
 ¡Pobre flores marchitadas
 En mi triste corazón!

¡Cuántas noches a la lumbre
 De una lámpara que ardía,
 Mas delirios de poesía
 Ese esqueleto burló!
 ¡Cuántas veces ha mirado
 Languidecer mi existencia
 Por la fiebre de la ciencia
 Que mi cerebro abrazó!

Van cayendo de mi frente
 A pedazos mis cabellos,
 Mas de la luz los destellos
 Mañana sentiré aquí,
 Me han vendido los que amaba,
 Burló mi creencia el mundo,
 Mas viviendo moribundo
 La gloria me baita a mí.

¡Y así morir ignorando,
 Morir como muere otro hombre,
 Sin dejar rastro ni sombra
 De mi delectable ser!
 ¡Sentir que cual prenda inútil
 Que ni sirve ni interesa,
 Me arrojan a una huesa
 Sin mis versos comprender!

¡Y sentir que las hermosas
 Que otro tiempo me burlaron
 Con los amantes que hallaron
 Mi tumba profanarán!
 ¡Y de pie sobre esa tumba,
 Sin laurel y sin historia,
 Al verlo oscuro y sin gloria
 Mi esqueleto escupirán!

¡Ay! yo no quiero el olvido,
No quiero dicha y placeres,
Ni al amor de las mugeres
Tengo lagrimas que dar.
Quiero que viva mi nombre
Y los siglos con respecto,
Donde duerme mi esqueleto
Se arrodillen.....

ASI SON ELLAS—LAS MUGERES

Cuento que parece historia

Una dueña dizque honrada,
Muger de pompa y arreo,
Adoleció de deseo
De una saya verdugada
Muy lozana.

Y a su parecer galana,
Que yendo a la iglesia vió,
De que luego le tomó
Infinitísima gana:
Y tornada

A casa muy congojada,
En sentandose a comer,
Comenzose a entristecer
Y mostrar muy fatigada:
No comia;

Mas suspiraba y gemia,
Y como que enferma estaba,
La causa disimulaba
De la pasión que tenia,
El marido,

Congojoso, y afligido
De tan súbito accidente,
Cuando ella estaba doliente
El estaba dolorido;
El cuitado,

Con gran temor y cuidado
Que fuese el daño mayor,
Mando llamar un doctor,
Médico muy señalado
Y conocido:

El cual muy presto venido,
A la muger se llegó,
Y los pulsos le tocó
Muy atento y sin ruido;
Y así yendo,

Despues de esto procediendo
Por sus preguntas sabidas,
Las causas bien entendidas
Luego fue reconociendo
La dolencia:

Y por hacer experiencia
De lo que así conoció,
Al marido se volvió

Con alegre continencia.
Y muy quedo

Le dijo no tengais miedo,
Que de este mal muera ya
Vuestra muger, o no habra
Merenderes en Toledo;

Su pasion
Procede del corazon,
Y a mi parecer seria
Menester darle alegria,
Y alguna recreacion

Y consuelo,
Compradle sin mas recelo,
Si la quisierais ver sana,
Seis varas. de fina grana
Y aun cuatro de terciopelo

Carmesí;
Y póngaselas allí
Porque se alegre de verlas,
Algunas onzas de perlas;
Lo <lema dejadlo a mí.

En un punto
Ya estaba allí todo junto,
Sin momento de tardanza
Y él con solo esta esperanza
Estando casi difunto
Revivió.

Y ella luego que lo vió
Se le alegraron sus ojos,
Y cesando los enojos,
Doblado sana quedó.

J.

EL PIRATA

A Mi Buen Amigo Rafael Cosmes

Y del trueno
Al son violento
Y del viento
Al rebramar,
Yo me duermo
Sosegado
Y arrullado
Por la mar.
Espronceda

Nací de los aires: el mar fue mi cuna;
Tan solo en sus ondas hallé proteccion;
La luz fue mi madre, hermana la luna,
Mi arrullo el gemido del fuerte aquilon.

Destinado a suspirar,
Ningun placer conocí;
Que sola tuve, ¡ay de mí!
Por unica dicha, el mar.

A costa de afanes, armé tres bajeles,
En ellos lo inmenso del agua surqué,
Y en fieros combates, hollando laureles
Las frentes altivas de mucho doblé.

Y me lancé por mi mal,
Siempre de azares en pos,
Fiando en el alto Dios,
Y en la hoja de mi puñal.

Mil veces juguete creíme del viento,
Mil veces el rayo pasó junto a mí;
Temblaron las aguas, temblo el firmamento,
Mas yo ni a las unas, ni al otro temí.

De cuando alumbra la luz,
Me juzgo el único rey,
Que atada llevo mi ley
Al plomo de mi arcabuz.

A mas de una vírgen canté mis amores,
Y mas de una vírgen oyó mi cantar;
Con mas de una vírgen, en lecho de flores

Quedéme adormido, soñando en el mar.

Profundo fue mi sentir,
Y por conquistar amor,
Di perlas de gran valor
Y diamantes del Ofir.

Allí en tal deslices, la noche su ropa
Prestóme y su manto de fúnebre tul;
Y yo muchas veces tendido en la popa,
Canté mis querellas al diafano azul.

Nada me causa ilusion,
Ni envidio ningun placer,
Tan solo imploro del Ser
Morir al pie de un cañon.

Sin fama, sin patria, perdido en las olas...
A nadie en el mundo daré mi amistad;
No tengo mas deudos que un par de pistolas,
Mi pipa de Flándes, y el té de Bagdad.

Ignacio Tenorio Suarez

GUAPAS Y FEAS

Ninguna a nacer bonita
Supo su gracia quizás,
Y ninguna nace fea
Por su propia voluntad.

Y unas y otras, sin saberlo,
Por su cara nada mas,
Vienen al injusto mundo
A padecer o a gozar.

La muger que nace fea,
Dios la de su santidad,
Que aun con esto la diremos
Imágen de Satanas.

La mujer que nace hermosa,
Aunque de genio infernal,
No hay quien no le haya, rendido,
Suprema divinidad.

Y ella, ¿que meritos tiene
Para diferencia tal?
¿Y que delitos la fea,
Que tanta pena la dan?

Yo bien se que al elegir
Cuando venimos aca,
Pudiendo ser serafin,
Ninguna fuera Caifas.

Que culpa tenemos todos,
De que el papá o la mamá
Pensaran al construimos
En algun orangutan?

Y eso que no soy fea,
Si he de decir la verdad;
Seré feo, y no es lo mismo
Feo con o, que con a?

Pero volviendo, señores,
Al asunto principal.
Que es tratar con las mugeres
De hermosura y de fealdad.

Si una fea viste bien.
 Dicen que la sienta mal.
 Mona vestida de seda.
 La llaman por donde va.

Y una bella de trapillo
 A todo no da que hablar,
 Y hallamos mas elegante
 La indiana que al tafetan.

Cuando una hermosa sonrié,
 Nos figuramos mirar
 Una tan alta sonrisa
 Que es sonrisa celestial.

y si una fea se rie,
 Decimos sin caridad:
 ¡Jesus, que boca tan grande!
 Cabe dentro medio pan,

Si una bella vierte lágrimas,
 ¡O corazon singular!
 ¡O vírgen de Rafael!
 ¡O ternura angelical!

Y cuando llora una fea,
 No se le puede mirar,
 Y acaso nos causa risa
 Su desventura fatal,

A una fea nadie llega,
 O pasa sin saludar;
 Una bonita no sale
 Sin un enjambre <letras.

Así son todos los hombres,
 Y es lo mas original,
 Que yo tambien soy así,
 Sin poderlo remediar.

J. M. V.

A UNA MEMORIA

¡Oh memoria! infeliz recuerdo
De un instante tan grato que tuve,
De abrigarme en tu pecho de fuego
Que su llama de amor me consume

De mi estrella fatal esta gloria
Solo el cielo me pudo privar,
Mas conozco tu fina memoria
Como prenda del bien que he de amar.

¡Oh memoria, brillante y sublime
Que adornabas la mano mas bella
Seme firme, que en ti miro a ella
Como a diosa divina del mar!

Yo demando de ti la constancia
Fina, amable, de noble figura,
Solo en ti tengo viva esperanza
De poseerte, ¡oh memoria, oh ventura!

¿No recuerdas memoria cual mano
Tuvo dicha en llegarte a tocar?
Que risueña era esa hora en que ufano
Me creia en tu amor estaciar.

Si quisieras amarme y ser firme
Yo la vuelta daré cual centella,
Errorás donde vaya mi estrella
¡Oh memoria! te juro adorar.

¿Te resuelves seguir la fortuna
Que a tu amante corone la muerte?
¡Oh memoria, vivir sin ti es muerte
Y a tu lado el azar es dulzura!

EL GALAN DE NOCHE

Era un galan bello, y era
 Su dulce madre una fuente:
 Suspirando tristemente,
 Hablaban de esta manera.

—¿Estas triste?—¡Oh madre mia!
 ¡Suspiras tanto!—¡Ay de mí!
 ¿Quien te da penas?—El dia.
 ¿Te gusta la noche?—Si.
 Pasas el dia.... Llorando.
 ¿De tristeza?—De dolor.
 ¿Pasas la noche?—Velando.
 ¿Hijo que tienes?—Amor.
 ¿Sin consuelo?—Sin consuelo.
 ¿Y sin esperanza?—Alguna.
 ¿A donde miras?—Al cielo.
 ¿Quien es tu vida?—La luna.
 —Cuando la vez, ¿te da pena?
 —Lleno de placer suspiro.
 —¿Te mira dulce y serena?
 —Me mira mucho y la miro.
 —¿Quien calma, si se detiene
 Tu amoroso devaneo?
 —La ven mis ojos si viene,
 Si no la ve, mi deseo.

—Ese amor es desvarío
 Y nadie amó de esa suerte,
 Porque ese amor hijo mio.
 Lleva en sus ansias la muerte.

—¡La muerte! dulce alegria,
 Unica esperanza bella;
 En muriendo madre mía,
 Subiré a vivir con ella.

Inquieta gimió la fuente;
 Bendiciendo su fortuna.
 Levantó el galan la frente,
 Y apareció por oriente
 Melancolica la luna.

EL PRISIONERO

Triste canta el prisionero
Encerrado en su prision,
Y a sus lamentos responde
Su cadena en triste son.

Abrele ¡oh viento! camino a la voz.

Van mis horas, van mis días
Mi esperanza carcomiendo,
El valor va sucumbiendo,
V ase helando el corazon.
Cuando espero, desespero.
Que en destino tan tirano
Solo escucha el viento vano
Mi cantar y mi afliccion.

Abreme ¡oh viento! camino a la voz.

Si a tu oído, vida mía,
Mi canción llegar pudiera,
Yo sé bien que no muriera
Al rigor de mi pasión.
Mas tú gozas descuida,
De mis cosas bien ajena,
Mientras ronca mi cadena
Me acompaña en triste son.

Abreme ¡oh viento! camino a la voz.

¡Cuántas veces despertando
Por el cristal del deseo
Me imagino que te veo
En amorcan ilusión!
Yo te llamo y acaricio.
Los brazos audaz te tiendo;
Mas tú me huyes, y yo entiendo.
¡Ay de mí! que sueños son.

Abreme, ¡Oh viento! camino a la voz.

Ríe y canta, goza y vive,
Mientras sueño, canto y lloro
Los echizos que en ti adoro.
Vida y sol del corazón.

Aquí en tanto, hermosa mia,
¡Norte y faro de mis ojos!
Al rigor de tus enojos
Y al dolor de su pasión.

Triste canta el prisionero
Encerrado en su prisión,
Y a sus lamentos responde
Su cadena en ronco son.

Abrele, viento camino a la voz.

UN CORAZON DESGARRADO

Ruja de nuevo el aquilon temible,
 Tambien el rayo sumba; sumba el trueno,
 Caigan las flores todas, y los prados
 Mis ojos los contemplen tristes, yermos!
 El éter se levante, fuego caiga
 De esas nubes que cruzan con misterio
 El firmamento opaco, entristecido,
 Y que tiemblen tambien los elementos,
 Levantense los cuerpos que encerrados
 En sepulcros conserva el cementerio:
 Levantense, y sus voces sepulcrales
 Dirijanlas a mi sus esqueletos,
 Que vengan, pues, que vengan; emociones
 Necesitami alma: el pensamiento
 Necesita fijarse, porque ahora
 Vagando se halla como vaga el viento
 Y nada encuentro que a mi vida alague,
 Que me cause emociones, nada encuentro!

¡Cuan amargo es el vivir
 Sin amor, sin ilusiones,
 Si el exceso de sufrir
 Ya no le deja sentir
 Al corazon emociones!

Vivir sin tener quien viva
 Con nuestro amor, pues no amamos:
 Vivir sin que alguna amiga
 Dulces palabras nos diga
 Y llore cuando lloramos.

Vivir sin dejar mas huella
 Que un recuerdo, vacilante
 Cual la luz de falsa estrella
 Que luce en el cielo bella
 Y muere en el mismo instante.

Vivir sin sentir pasion
 Pues la pasion he gastado
 Las fibras del corazon,
 El que con tanta emocion
 Que ha sufrido se ha secado.

Sentir en el alma hielo

Cuando el fuego la devora,
No ver ni aun la luz del cielo
Porque hay un opaco velo
Que la oscurece y desdora.

UNA VIUDA

A una viuda amable y bella
Por declarar su pasión,
Tres derretidos amantes
Cantaban esta canción.

—Hagamos la prueba,
El tiempo llegó
¿Cual es la viudilla
Que contesta NO?

Un caballero.

—Yo postro a tus pies mi gloria,
Dijo un digno caballero:
El mirto de enamorado
Uno al laurel de guerrero.

—No, no hagas la prueba
Se le contestó;
Yo soy la viudilla
Que te digo NO.

El Poeta

—La lira vence a las armas,
Dijo un joven trovador;
Yo celebraré tus gracias,
Tú coronarás mi amor.

—No, no hagas la prueba
Se le contestó:
Yo soy la viudilla
Que te digo NO.

El Rico

—Llegó a un ricote su vez;
Tengo copia de dinero,
Dijo, todo será tuyo,
Si mi quieres cual te quiero.

—Hágase la prueba,
Se le contestó;
Que a tales ofertas

No se dice NO.

LA NOCHE Y MI DOLOR

El negro manto que la noche umbría
 Tiende en el mundo, a descansar convida;
 Su cuerpo extiende ya en la tierra fría,
 Cansado el pobre y su dolor olvida.

Tambien el rico en su mullida cama
 Duerme soñando avaro sus riquezas,
 Duerme el guerrero y en su ensueño exclama:
 "Grande es mi valor y grandes mis proezas!"

Duerme el pastor feliz en su cabaña
 Y el marino tranquilo en su bajel;
 A este no altera la ambicion ni saña;
 El mar no inquieta el reposar de aquel.

Duerme la fiera en lóbrega espesura,
 Duerme el ave en las ramas guarecida,
 Duerme el reptil en su morada impura,
 Como el insecto en su mansion florida.

Duerme el viento.... la brisa silenciosa
 Gime apenas las flores cariciando;
 Todo entre sombras a la par reposa,
 Aquí durmiendo, mas allá soñando.

Tú, dulce amiga, que tal vez un día
 Al contemplar la luna misteriosa
 Exaltabas tu ardiente fantasía,
 Derramando una lágrima amorosa,

Duermes tambien tranquila y descansada
 Cual marino calmada la tormenta,
 Así olvidando la inquietud pasada
 Mientras tu amiga su dolor lamenta.

Déjame que hoy en soledad contemple
 De mi vida las hojas deshojadas,
 Hoy no hay mentira que mi dolor contemple,
 Murieron ya mis fábulas soñadas.

Hoy en mi yermo espiritu no existe
 Ese incesante sueño de ventura;
 Y a el mustio tronco de mi vida triste
 Lo ha desgarrado el rayo de tristura.

Llegué al instante postrimero.... amiga,
Que mi destino cruel me señaló...
Propicio el cielo siempre te bendiga..
De mi vida la antorcha se apagó!....

AL DIABLO

Nadie te canta, rey de los infiernos,
No hay una lira que te dé su voz;
Es que el influjo de tu ser maldito
No puede al bardo dar inspiracion.

Es que la mano trémula de espanto
No halla notas de luto en el laud
Para cantar el maldecido arcángel
Que osó usurpar la omnipotente luz.

Pues solo tú junto a Dios pudiste
Un crimen en el cielo concebir;
Y solo tú con tu ambicion inmensa
Quisiste ser el soberano allí.

Angel caído, por fundar tu imperio
Cogiste el cetro como rey del mal,
Y haciéndole tu esclavo le quitaste
La vasta prole al infeliz Adán.

Tú en el Eden, de la vedada fruta
Diste engañoso a la primer muger;
Por ti Cain con fraticida mano
El pecho hirio del inocente Abel.

Ciega por ti la humanidad un tiempo,
Un templo y un altar te levanto,
Y bajo formas de infinitos Dioses,
Te adoraron los hombres como Dios.

Pero cayó el aborrecido imperio
Que con tú influjo levantaste tú,
Al alumbrar las lóbregas tinieblas
La humilde insignia de la santa cruz.

Y desde entonces tu poder oculta
Hace al cristiano corazon temblar,
Pues vé que incierto su destino eterno
Entre su Dios y tu poder está.

Aun en la infancia al inocente niño
Amedrenta tu mágico poder;
Y en medio de la noche desvelado
Cree que tu forma en las tinieblas vé,

En medio de sus castas oraciones
Y tu forma medrosa se presenta
Al criminal en su angustioso lint....

.....

Pero no que mi mano temblorosa
No halla notas de luto en el laud
Para cantar al maldecido arcángel
Que osó usurpar la omnipotente luz

¡Sufre sin fin la maldicion eterna
Que tu delito mereció, Luzbel!
Mas no te miren mis marchitos ojos
En mi lecho de muerte aparecer!

G.G.G.

A LA LUNA

Adios, te vas, oh Luna, cuando apenas
 Un cantico te doy de admiracion,
 Y entre nubes tan blancas y serenas
 Ocultas junto a tí mi inspiracion!

Adios, adios, mañana cuando vuelvas
 Escucha por piedad mi pobre canto,
 Y no te vayas, no contigo envuelvas
 Mi inspiracion, mi divinal encanto.

Y dejate decirte que te adoro,
 Obra grandiosa, celestial y pura,
 Y déjame decirte lo que lloro,
 Y déjame contarte mi amargura.

Y márchate despues cuando te diga
 El secreto dolor que me devora,
 Cuando mi vida, de pesar bendiga
 Tu luz tan bella, dulce, embriagadora.

Oh! ven y alumbra mi alma solitaria,
 Ven a escuchar mi doloroso acento;
 Ven a escuchar mi languida plegaria,
 Y a que te diga todo lo que siento.

Ven y serás mi dulce compañera
 Y cantaré contenta tu hermosura,
 Ven y seras mi dulce consejera
 Y te daré mi candida ternura!

¡Ay, no te vayas! por piedad espera,
 Y mírame llorar porque me dejas;
 Tú no sabes que mi alma desespera
 Cuando te vas sin escuchar mis quejas.

Tú no sabes que lloro con mirarte
 Y que siento latir mi corazon,
 Sin cansarme jamas de contemplarte
 Y ofrecerte mi culto y mi pasion!

Nadie comprende mi dolor, mi angustia;
 ¿Por que es mi canto tétrito, sombrío?
 Por que la flor de mi ilusion ya mística
 La lloro en mi inocente desvario,

Y solo tú comprendes que padezco,
Porque es tu luz mi flor consoladora:
Por eso yo mi corazon te ofrezco,
Porque tus rayos las tinieblas dora.

Porque tú calmas con tu luz tan bella
Todo el dolor que el corazon padece,
Y si te ocultas con tu linda estrella,
Me siento triste, mi tormento crece.

Ven que tu luz tan pura y embriagante
Calma la angustia que mi vida acosa;
V en que mi pena triste, desgarrante,
Siento que aquí mi corazon destroza.

Adela Dennis

UNA LAGRIMA SOBRE LA TUMBA DE MI MADRE

Dios sabe lo que lloro y lo que lloraré todavía, mientras me queden una lagrima y un recuerdo.—LAMARTINE

Aquí quiero cantar; entre las tumbas,
Do no interrumpa tumultuaria grita,
De mi quejosa voz la amarga cuita,
De mi pecho el gemir.
Lejos de insana, delirante orgía,
Donde al correr narcóticos licores,
Rostros se ven tras lividos vapores,
Convulsivos reir.
¡Cuan macilento el rayo de la luna
Por un celage pálido velado,
Sobre la piedra del sepulcro helado
Se mira resbalar!

Tardo se desenvuelve el pensamiento
En esta mansion triste de pavora,
Y toma de un fantasma la figura,
Y mirase crecer.
Sombras que van en caprichoso giro
Revolando al redor de mi cabeza,
Y se pierden.... y vuelven con presteza
De nuevo a aparecer.

Aquí quiero cantar; do nadie escuche
El ¡ay! quejoso de mi triste acento,
Ni el palpitar de angustia y de tormento
Que rompe el corazon....
Ni un eco se oye que mi voz repita;
Grave se pierde en el silencio augusto;
Solo de ave nocturna el grito adusto
Responde a mi cancion.

¡Cuan misterioso inquieta ventolina
Gime en las ramas del sauz doliente,
Y al agitar sus hojas dulcemente
Parece suspirar!

¡Esta es la tumba! lápida sencilla
A donde siempre mi oracion dirijo;
Escucha ¡oh madre! la oracion de tu hijo:
¡Madre, ruega por mí!

¡Oh qué infeliz el que su madre pierde,
 Como yo la perdí, de tierno niño:
 El que pierde su amor y su cariño
 Como yo lo perdí!

¡Ay! pobre joven, miserable huérfano,
 Que agobiado de angustia y de tristeza
 En el materno seno la cabeza
 No puede reclinar
 Ni dividir con nadie sus pesares,
 Sus momentos de gozo, de alegría....
 Y en vano dice el pobre, "madre mia,"
 Nadie vendrá a escuchar!

Solo el silencio de la tumba yerta
 Responderá su queja y su quebranto;
 Solo recibirá su triste llanto
 La piedra funeral.
 Y el sauz gemirá sobre su frente,
 Agitado por soplo misterioso,
 Y en balde el pobre buscará afanoso
 Un seno maternal!

¡Ay! dí, ¿por qué, mi Dios, me condenaste
 A orfandad infeliz desde la cuna,
 Desde niño a apurar una por una,
 Las heces del dolor?....
 ¿A llorar y gemir entre las tumbas,
 A romper el silencio de la muerte,
 A turbar la quietud fúnebre, inerte,
 De las sombras, Señor?

Cruza mi mente triste pensamiento.
 Y de mi pecho débil, comprimido
 Se arranca un hondo, lúgubre gemido
 Que parte el corazon,
 Arde mi frente, ofúscanse mis ojos,
 Y en sus pestañas timidas vacila
 Una caliente lágrima, que oscila
 En tenue vibracion.

¿Quién la recogerá? la tumba fria;
 Tu tumba, madre mia....
 Sobre ella la dirijo,
 Lágrima de ternura,
 Henchida de amargura

Que te regala el corazon de tu hijo.

Mariano Amador Bejarano

UN PESADO AMOR

En las ramas flexibles
De este sauz elevado,
Que otro tiempo ha escuchado
Mi dulce suspirar.

Una temprana lira,
Alegría de la vega,
Que hoy triste llanto riega,
Mi mano ha de colgar.

Enmudeció por siempre;
Sus cuerdas se trozaron,
Apenas preludiaron
El cariño filial.

De madre el dulce nombre,
El magico sonido,
No sera repetido
Por ella con ardor.

De hoy mas abandonada
Juguete de los vientos,
Mis flébiles acentos
No podrá acompañar.

Nunca ensayó en sus tonos
Fieros conquistadores,
Criminales amores,
Himnos de adulacion.

De la fértil pradera,
Del risueño sembrado
Del bosque, del collado
Nacia su entonacion.

Ya del claro arroyuelo
Imitaba el murmullo,
Ya el amoroso arrullo
De la tórtola fiel..

Eran sus armonias
Los suspiros del mundo,
Ese susurro lento
Que aduerme el corazon.

Sonidos vagarosos,
Tiernos, indefinibles,
Que en las almas sensibles
Ejercen su poder.

Alguna vez sin trabas,
Vigorosa, imponente,
Cual soberbio torrente
Que salta el valladar.

Remoritábase al cielo,
Posaba en las montañas,
Descendía a las cabañas,
Retrataba al pastor.

¿Quién sabe si algún día
Hubiera resonado
Como la del Collado,
De Prieto, de Alcaraz?

Los melifluos gorgoros
Del cenizotle canoro,
Anuncia un tesoro
De armonía sin igual.

Pensamientos tan dulces
¡En la tumba se hundieron!....
Como mi hijo murieron
En su primera flor.

LA GOTA DE AGUA

Fabula Arabe

Una gota de agua desprendida,
Desde las nubes á la mar cayó,
Y al verse entre las olas confundida,
Avergonzada y trémula exclamo:

¿Qué soy, pobre de mi? No valgo nada
Si me comparó con la inmensidad,
Hasta la hoja ligera que arrastrada
Sobre las ondas corre, vale más.

Oyó Dios su lamento; protegerla
Quiso, y en una concha la encerró,
Y convertida luego en rica perla,
En su corona un rey la colocó.

—Esa modestia limitad;
Porque al hombre necio y vano
Dios no le tiende la mano:
Dios eleva a la humanidad.

Teodoro Guerrero

LOCA

!Piensa en su amor doblada la cabeza
 Sus ojos fijos en el quebrado suelo.
 Piensa en su amor y dobla su tristeza.
 Porque ya no está aquí y está en el cielo!

Murió; sobre su pecho reclinado
 El ay! postrero se exhaló en su boca.
 Despues de eso los días han pasado;
 Y ella piensa en su amor.... amante y loca.

Ya no arruga el contento su megilla,
 Ya no adornan su frente negros rizos;
 Se mira amorosa ya no brilla.
 En vestigio no mas son sus hechizos.

¡Pobre loca! a las margenes amenas
 Ha ido como Ofelia a arrojar flores.
 En sus orillas a cantar sus penas
 Y a cantar con las auras sus amores.

Y alguna vez las auras la aliviaron;
 Pero nunca los hombres.... ¡Pobre loca!
 Los hombres con desprecio te insultaron.
 No cuentes tu pesar.... cierra tu boca.

Cuando quieras cantarle, cuando quieras
 Hallar algun alivio a tus dolores,
 Vete de alguna fuente a las riberas
 Y en su claro raudal esparce flores....

El que amando murió jamas olvida:
 Siempre amante reside en nuestra alma
 Su presencia es guardia de nuestra vida
 Eterno es el amor, como la palma....

AMOR Y DUDA

Me preguntas, ¿porqué triste,
 Cuando me encuentro a tu lado,
 En el silencio abismado
 Miro las horas correr?

¿Me lo preguntas....? Acaso,
 Aunque eres muger, ignoras
 Que mi pecho en esas horas
 No resiste a tu poder?....

Escucha: en mi labio el mundo
 Del placer la risa mira,
 Y no sabe que con ira
 Me martiriza el dolor.

Ignora que en todas partes
 Hallo, triste, un desengaño,
 Y que la duda en mi daño,
 Su faz muestra en redor.

Sufrí tanto en otros días
 Que por mí lentos pasaron,
 Que solo tedio dejaron
 Y cansancio al corazón.

Hoy no palpita: temprano
 La última ilusión espira;
 Ya para mi audaz mentira
 Los dulces afectos son.

Nada creo: oscura noche
 Me circunda por doquiera,
 Y una queja lastimera,
 Siento en mis labios morir.

Y cuando, débil; me agito
 En medio a mi negra duda,
 El amor con saña cruda
 Mi corazón vuelve a herir.

Cuando contemplo tus ojos
 Y tu dulce acento escucho,
 Con mis pensamientos hacho,
 Lucho con mi corazón.

Ellos me dicen mentira,
Condenandome al tormento,
Y el me promete contento
Si alcanzo y creo tu afeccion.

Por eso en silencio triste,
En mi pensar abismado.
Dejo, insensato a tu lado
Mi amarga vida correr.

¿Que importa.... ?Acaso mañana,
Despues de largo aislamiento,
Pensado en ti, hasta el momento
Iré, feliz, del no ser.

Y entonces oye, si entonces,
Tras el valle de amargura,
Otra mansion de ventura
Van las almas a habitar.

Allí a tus pies, estrechando
Tu suave manó en las mias
Veremos pasar los dias
Sin mas delicia que amar.

¡Oh! permiteme que sueñe
En tan feliz existencia,
Deja a mi alma esa creencia
Unica que vive en mi.

Déjame creer que algun dia
Premiaras mi amor sincero,
Porque sin tí, nada quiero,
Ni un cielo quiero sin tí.

M.A.

COMUNICADO

Señor Don F. P. Ramirez:

En la apreciable columna
de su periodico existe,
(mas que desafio) un chiste
de Money, en su Tribuna.
Aunque es temeridad suma
contestar tal necedad
forzado por la amistad
temblando tomo la pluma.
Y si V. no se resiste
a quererlo publicar
puede prestarle un lugar
al siguiente semi-chiste.

A mi amigo Money, Doctor en Medí Curanderologia,
Cirualbeitarlogia y Abortologia.

Impertérito Money,
modelo de la paciencia,
a tu cuadrúpeda grey
puedes enseñar tu ciencia.
¿Siendo tan sabio, no sabes
como cumplir tu mision?
en los llanos del Tejón
reunirás tus conlaves.
En la laguna de Tacho,
foco de tus pensamientos,
reunes tu populacho
y haces tus argu.. ju.. mentos...
Allí gozando del fresco
que te brinda la laguna,
observarás de la luna
el círculo gigantesco.

Puesto que en astronomía
penetras mas que Newton,
medirás la dimension
que tiene esa sombra fria.
Tus libros de medicina
traeran casos prodigiosos
hechos por la mano fina
de tus Galenos, los osos.
Pero, los de cirugía

nos van a dejar pasmados,
ver hacer la anatomía
con cuernos a los venados.
Para el arte culinario
te considero sin pero:
de aprendiz de boticario
serías bueno emplastero.
En cosas de religion
siendo un hombre tan profundo,
no perteneces al mundo,
mereces otra region.
Ejerce tu profesion....
y déjate ya de quejas,
sigue imitando a las viejas,
curary hacer oracion.

Un Frontereño Aprendiz

A FLOR MARCHITA

Pobre flor que doblas triste
 Sobre el tallo tu cabeza,
 Blanca rosa que perdiste
 Tu fragancia y tu belleza
 Apenas al mundo naciste.

¡Cuan pronto se marchitaron
 Tus hechizos y tus galas!
 Tus colores que embriagaron
 ¡Que presto se disiparon
 De la brisa entre las alas!

No mas con libre albedrío
 En Suave movimiento,
 Coronada en el estío
 Con las perlas del rocío,
 Te mecerá el blando viento.

Ni vendrá a ponerse ufana
 La pintada mariposa
 Sobre tus hojas galana
 Mientras bate revoltosa
 El iris de azul y grana.

¿Que se hicieron tus colores?
 Tan grato aroma ¿que fué?
 Fuiste ayer prenda de amores
 Y hoy marchita y sin colores
 Te hollarán con torpe pie....

Mas si mustia te deshojas,
 Si el grato color perdido
 De esas galas te despojas,
 Pobre flor, tus secas hojas
 No irán tan presto al olvido.

Que cuando iluso soñé
 De amor en la dicha cierta,
 Guardarte siempre juré;
 Y mi voto cumpliré
 No importa que estés ya muerta.

No importa, no, que en su cuna
 Mis ilusiones de oro

Percieran una a una
Mientras guarde el alma alguna,
Serás mi único tesoro.

Ora alegre al placer ria,
Ora me opuse al dolor,
Hasta en la última agonía
Te guardaré en mi porfia
Grato recuerdo de amor.

Viva flor, vive entretanto;
Y porque solo un momento
Te tomé el perdido encanto,
Te regaré con mi llanto,
Te meceré con mi aliento.

Y si vuelvan los olores
Con tu gala y tu belleza,
Si envidia dando a otras flores,
Alzas ríos de colores
Tu ajuda y mustia cabeza.

Entonces en mi alegría
Al contemplar tu hermosura
La ardorosa fantasía,
Mentira risueña un día
De mi perdida ventura.....

Sonaré que sea gozo ufano
Las caricias de mi amor,
Que beso su linda mano.....
Mas ¡Oh Dios! deliro en vano,
Que muerta estás, ¡pobre flor!

En valde con sueños de oro
Delirar quise un momento,
Que a darte nuevo tesoro
Esteril riego es mi lloro,
Inútil brisa mi aliento.

NO ESTES TRISTE

¿Porqué inclinas tu frente, hermosa mia,
 Cual si la hollara triste pensamiento?
 Esa mirada languida y sombría
 Me abrasa el corazon con fuego lento!

Esa lágrima que brilla
 En tu rostro, mis amores,
 Tal vez marchita las flores
 De tu cándida megilla

Esa honda cavilacion
 Pondrá tu frente sombría,
 Y el esplín con mano impía
 Te oprimirá el corazon.
 Serás como hermosa estrella
 Que en la mitad de su viaje
 Se esconde en pardo celage
 Y amortece su luz bella.

Serás como florecilla
 Que apenas abre y se mece
 Cuando el viento la estremece,
 Y se marchita y se humilla.

Quita ese velo lúgubre y sombrío
 Que nubla el porvenir, y nunca llores,—
 Alza la frente, y mirame, ángel mio,—
 Abre tu boca, y háblame de amores.

M. T. Tolon

A MARIA

Te vi, te amé, y en mi pecho
Tu imagen quedo grabada.
Luego te admiré en un lecho
Para el amor solo hecho
¡Para adorarte, mi amada!

Allí enlazamos la vida
Al enlazar nuestros brazos.
Y yo te dejé, querida,
En un beso, entretegida,
Mi alma toda hecha pedazos.

Quise la dicha, beber,
En tus labios, y gustar
A un mismo tiempo, muger,
La realidad del placer,
Y la ilusion del amar.

Y fué tu amor una fuente
Cuyos dulces manantiales,
En vez refrescar mi mente
Hicieron que de mi frente
Brotara fuego a raudales.

Mi sangre precipitada
Por mis venas recorría.
Que de tu boca, mi amada,
Solo dicha perfumada,
Para mi pecho salía.

Y así cual suele el rocío
Dar vida a la mustia flor
Que crece lejos del río,
Así tu ardoroso amor
Dió mas vida al pecho mio.

Tu seductora presencia
Sembró de flores mis dias,
De aromas mis alegrías,
Mi juventud de armonías,
Y de encantos mi existencia.

En tu rostro de azucena
Se anidaron los amores,

Como en la noche serena
Del arbol entre las flores
Se anidan los ruiseñores.

Tus ojos con frenesí
Posaste bellos, brillantes,
Humedos de amor en mí....
¿Pos qué tan dulces instantes
Pasaron tan pronto, di?

Yo te adoré como adora
La ola a la playa arenosa,
Como al sol a mariposa,
Como el cefiro a la rosa,
Como el pajaro a la aurora.

A todos horas te veo,
En todas partes te miro,
Si te contemplo, te admiro,
Si te pierdo te deseo;
Si te poseo, deliro.

Del ensueño en la quimera
Soñé perder su cariño
Alguno vez, ¡mas valiera
No haber soñado siquiera
Porque lloré como un niño!

Y era un llanto que caía
Ardiente a mi corazon,
Y en mi corazon fluía,
¡Tanto poder ejercia
En el alma esa pasion!

¡Como te adoro, muger,
Tu de mi vida la flor,
En tu caliz de beber,
Me diste a un tiempo placer,
Dicha, delirio y amor!

¿Y habré quizá de perderte?....
¡Muger! de amores me inflamas,
Así lo quiso la suerte.
¡Si hasta la muerte me amas,
Yo te amaré hasta la muerte!

Aureliano Ruiz

DELIRIOS Y INOCENCIA

Dominar quisiera
A todos los reyes,
Y sus necias leyes
A mi sujetar.

Quisiera la fama
Que el grande ha tenido,
Pero ni el olvido
De otros quiero hallar.

Volcánica, ardiente,
La mente agitada,
Siento trastornada
Por el padecer.

Y en tantas revueltas
Y en tanto delirio,
El crudo martirio,
Agobia mi ser.

Mas quiero amoríos,
Aun quiero placeres,
Y hermosas mugeres
Por mi suspirar.

Quiero realizados
Mis locos ensueños,
Gratos, halagueños,
Que me amen y amar.

Y quiero deidades
Que no hay en el mundo,
O el sueño profundo
De muerte.alcanzar.

Quiero lo que el hombre
Nunca ha conocido,
Lo que nunca ha habido,
Lo que no ha de haber.

Quiero lo imposible,
Quiero lo infinito,
Destino maldito
Maldigo tu ser.

No quiero el amor
De falsas mugeres,
Los mismos placeres,
Ni el mismo charlar.

Las mismas costumbres,
Las mismas caricias,
Las mismas delicias
Ni el mismo engañar.

Mejor quiero entonces
En esta agonía,
El vino, la orgía;
Muerte, destrucción....

Quiero ver los astros
Chocar en la tierra,
Quiero lo que aterra,
Quiero asolación.

Y a mi voz sumiso
El viento que canta,
Y bajo mi planta
Las estrellas ver.

Quiero lo que el hombre
Jamás ha pensado,
Lo que no ha alcanzado
Su ciencia y saber.

Quiero sujetar
Del volcán ardiente,
La lava candente,
Su horrible bramar.

Y también saber
Cuántas olas tiene,
Y lo que contiene
El revuelto mar.

Que volando en alas
De mis fantasía,
Mi tenaz porfía
Veré realizar.

Olvidando acaso
La miseria humana,
Mi planta profana
El sol pisará.

Y en tono altanero
Desde él, leyes dando
Y al Dios mismo hablando
El sol me verá.

Si es cierto que el hombre
De Dios es imagen,
No temo me ultrajen,
Que su imagen soy.

Y quiero seguir
Tendiendo mi vuelo,
Mas allá del cielo
Que a buscarle voy.

Que quiero gososo
Escuchar su acento,
Y espirar contento
En esa mansion.

Y si necio he sido
Hablándole a el mismo,
Que me hunda al abismo
Y me de perdon.

Angel M. Cabrillo de Albornoz

LAS TRES NOVIAS DEL POETA

Tres novias tiene el poeta;
La primera es la mañana,
Rubia virgen que se envuelve
En su manto de oro y plata.

Y la segunda es la tarde,
La beldad morena y languida
Que con gases de luz fúlgida
Adorna su frente pálida.

¿Cuál es la tercera entonces?
—La noche, la mas amada,
La que entre blondas de luna
Soñolienta y triste pasa.

Cuando llega la primera
Con las puntas de sus alas
Hace vibrar los idilios
Sobre las cuerdas del arpa.

Al beso de la segunda,
Salen del fondo del alma,
Con la voz del sentimiento,
Los romances y baladas.

Y despues viene la última
Y al verlo junto a una lápida
Se arrodilla melancolica
Y mira correr sus lágrimas.

Juan Clemente Zenea

DESDEN

María

Nada expones ¡oh! joven hermosa
A mi pecho calmando ese fuego;
Vuelve, vuelve a mi alma el sosiego
Que en un tiempo me dicha selló.

Y a no encubras tu negra falsía
Con el velo de amor placentero,
Que a tus plantas brillante lucero
Nunca un pecho mas tierno llegó.

Brillar veo en tus OJOS la dicha,
Y en tu pecho la calma encerrada;
Tambien veo la risa afectada
Que a tus labios ingrata asomó.

No prosigas la obra empezada,
Deja, deja a tu amante morir,
Que tu alma tan fria y helada
Las pasiones no puede sentir.

J. De Casanova

LO DE HOY

Un salteador escaló,
Con gran trabajo m1a altura,
Y luego que se asegura,
La escala al suelo arrojó:
Ella sus quejas le dió
Por el pago ingrato y fiero,
Y el ladron dijo: "Grosero
Instrumento! ¿Qué creíste?
Para subir me serviste,
Para bajar no te quiero!"
Lo mismo los otros son;
Desde abajo ¡que humillados!
Y en viéndose encaramados
Desprecian el escalon.

EPIGRAMAS

Dijome el coplero Lime
Que es del idiotismo aborto:
—"Del disparate al sublime
Solo dista un paso corto."
—Cierto, contesté, y acaso
Distar en tus versos tratas
Solo del sublime un paso,
Segun lo que disparatas.

J. De Casanova

A ELLA

Cuanto placer me causa tu mirada
al contemplar tu gracia seductora!
Es tan bella tu faz, niña adorada,
que tu alma tantos dones atesora.

Mirote con afán: busco tus ojos
que son como la luz del mediodía;
Cuanto me fingen, y, ¡tales enojos,
que llenan de tristeza el alma mía.

¿Por que? Si en el revuelto torbellino
de este mundo que impavidos cruzamos,
muerto busco en tu fiel destino,
oye mi voz, que gritara: te amo...

J.B.C.

A UNA LECTORA ANTE SU RETRATO

He visto tu retrato;
 Si no lo viera,
 Tal como te conozco
 Te conociera!
 Ojos brillantes,
 Que los soñé sin verlos,
 Y mucho antes!

Hay flores en los campos,
 Y en el mar perlas;
 Y todas las conozco
 Sin conocerlas;
 o sozo al verten
 Te conozco... y suspiro
 Por conocerte!

Cual violeta que borda
 Gentil mañana,
 Ya muy pronto a abrazarte.
 Tu nueva herman;
 Su rostro lleva
 De que ya te conozco
 Mi mejor prueba.

Las rosas que se mecen
 En los rosales,
 Dime, ¿no se parecen?
 ¿No son iguales?
 Silencio tan bella,
 Será como mirarte
 Mirarla a ella!

por A.F.C.

CHARADA

Es primera con segunda
pez sabroso y delicado,
y en el cielo debe estar
tercia y cuarta a no dudarlo.

Es todo cierta accion
que aterra a los propietarios,
y que suele atribuirse
en revueltas al soldado.

Cuantos han hecho mi todo
en el poder!...cuantos! cuantos!

(La solucion en el numero del proximo Miercoles.)

COQUETERIA

Si tu supieras bien, amiga mia,
Lo que es amor y la pasión que entrana
El carmin que tu lindo rostro bana.
Acaso en palidez se tomarla.

Pensando en quien te amara noche y día
Sufrieras la dolencia tan extraña
Que el brillo de los ojos nos empaña
Y nos causa tenaz melancolia.
Pero es mucho mejor vivir sin duelos
Y tomar la pasión como regalo,
Y tener buen color y no usar celos.

Es grande alivio un corazón de palo

RECUERDOS

En la fuerza de tus caricias
Hay un recuerdo consolador
Y es en la noche de mis pesares
Alba risueña, nítido sol.

¡Qué agradable es sentir estremecida
En lo mas hondo, de placer, el alma,
Y poder olvidar en dulce calma
El eterno dolor de nuestra vida!

¡Delicioso es hallar un alma pura
Que comprenda nuestra alma atribulada,
Y mirar en la luz de una mirada
La infalible expresion de la ternura!

¡Qué grato es confundir nuestros pesares
Que en ser adorado tiernamente,
Cual confunde sus aguas el torrente
Con las aguas salobres de los mares!

Venciste al fin mi indómita fiereza,
Dandole vida al corazon ya muerto,
Y cubriste de flores mi desierto
Con el célico bien de tu terneza.

Lo recuerdo muy bien, nunca lo olvido;
Era una noche solitaria y fria
En que la brisa de la mar venia
A murmurar canciones a tu oído.

Los dos, felices, departiendo a solas,
Hablabamos de un tiempo ya pasado,
Mientras llegaban casi a nuestro lado
Unas tras otras a morir las olas.

Tu mano entre mis manos oprimia,
Nuestros pechos a un tiempo palpitaban,
Y si acaso tus brazos me estrechaban,
Con tu aliento me aliento confundia.

¿Recuerdas? ¡Ay! su celestial encanto
Es la página de ero de mi vida,
Porque encierra la dicha apetecida
Que busco sin cesar, que anhele tanto.

Y es que en la noche de fatal tormento
De mi enlutada y mísera existencia,
Es una flor de perfumada esencia
La inmaculada flor del sentimiento.

Que todo al corazon le desconsuela
Y no puedo encontrar en mi camino,
A quien amar con el amor divino
Que un mundo de ilusiones me revela.

Y de mi triste juventud los años,
Pasando van en rápida carrera,
Sin dejarme una dicha lisonjera,
Sino solo tormento y desengaños.

Por eso tanto en mi dolor te quiero,
Por eso tanto tu cariño ansío,
Que unido está tu corazon al mio
Y antes que de otro, ¡muerta te prefiero!

Me olvidarás, que la mujer olvida,
Y hasta mi nombre quedará ignorado;
Mas en el fondo de mi pecho helado
¡Ay! tu memoria vivirá esculpida.

Jesus M. Paredes

ACROSTICO

A.....

I

Recuerdo las horas que paso a tu lado
Oyendo arrobado tu angélica voz,
Sintiendo a tu vista mi pecho inflamado,
Amando en silencio, sufriendo los dos,
Recuerdo con gozo tu risa divina
I el ambar que exhala tu boca al reír,
Tambien a un recuerdo tu voz argentina,
Oh joven graciosa, criatura gentil!

II.

Risueñas se deslizan las horas a tu lado,
Ondina encantadora, muger angelical,
Se alejan los pesares que al pecho han lacerado
Amando la pureza de tu alma virginal.
Romántica la luna, sus rayos seductores
Irradian en tu frente con vivido fulgor,
Tus ojos divinizan su luz; y tus dolores
Olvidas, al recuerdo de amante trovador.

Modesto Delgado

A TI

¿Porqué virgen nocturna
 Dulce alma mia,
 En la noche te quejas
 Mustia y sombría?
 En tu aposento
 Deja una vez que vague
 Mi pensamiento.

¿Tal vez allá en tu albergue
 Mi alma impura
 Sedienta probó el cáliz
 De tu hermosura?
 Angel sombrío,
 Aun así eres mas bella
 Que el sol de Estío.

De amor es el llanto
 Que tu alma oprime,
 Mas esto, solo es propio
 De lo sublime;
 Flor hechicera,
 Mi adoracion te rindo
 Por vez primera.

Yo a solas tambien lloro
 Sobre las flores,
 Mojando su terciopelo
 Y sus colores;
 Y se estremecen
 Cuando mis ilusiones
 Se desvanecen.

Y en las horas sombrías
 De mi honda pena,
 Busco la aurora grata
 De luz serena;
 Y entre sus broches,
 Oculto algunas veces
 Mis negras noches.

El amor es la llama
 Que arde en mi vida,
 Y que en tu blanco seno
 Dulce se anida;

Por los amores
Se enlazan madre selvas
Y ruiseñores.

Por eso avido busco
En mi sendero,
El ideal de mi dicha,
Por quien yo muero;
¡Cuán mártir soy!
Sin flores entre espinas
Buscando voy.

E. Ibarra

LA MUERTE DEL SABIO

Un cadáver hay más; pero la muerte
No en polvo ora convierte
Restos de un hombre inútil para el hombre.

El olvido no es dueño de su nombre.
La tierra con honor le abre sus senos;
Un cadáver hay más, un sabio menos.

La voz, con que enseñaba, no enmudece
Del sabio que perece.
Jamás calla la voz: calla la tumba.

Cual lleva el austro el eco que retumba
De torrente en torrente y palma en palma.
La repiten los siglos de alma en alma.

La humanidad feliz al sabio olvida
Que trueca muerte en vida
¡Ay! en ciudades para el bien desiertas;

Tan solo herida llamará a sus puertas.
Así veneran el saber profundo.
Sombras de seres, nada para el mundo.

En hombres ¡ay! que para el bien murieron.
Al punto que nacieron,
Nunca la muerte, nunca tanto aterra;

No hace más que entregar tierra a la tierra;
Mas si en los sabios su furor asombra
Laureles nacen que les prestan sombra.

Las cenizas del sabio hallan reposo
Junto al mar espumoso
De Cádiz en la arena. ¿En donde? ¿En donde?

Do la muerte sus víctimas esconde,
Sepulcro el mar de naves y marinos,
Y las playas de tristes peregrinos.

Solo sus ciertos límites comprende
Quien sus espacios hiende.
Del mar descubre como fin que encierra,

La vista cielo, el navegante tierra:
De la tumba de aquel que honra la historia.
La vista tierra, el universo gloria.

A. de C.

ANHELO

Dichosos los que vuelven al suelo en que han nacido,
En donde contemplaron por vez primera el sol,
A donde, siendo niños, jugaron y corrieron,
Donde tal vez sintieron la llama del amor.

Dichosos los que dejan de estar ya desterrados
Y toman venturosos al techo paternal,
Donde podrán contentos los males ya pasados
Junto a los bienamados para siempre olvidar.

Ah! volver a su patria que el hombre nunca olvida,
La Patria que es tan bella cuanto lejana está,
Es tomar tras el sueño al fuego de la vida,
La dicha mas cumplida que anhelo sin cesar.

Con cuánto afán desea mi pecho dolorido
Las auras de mis bosques volver a respirar.
Y a contemplar mis ojos su cielo bendecido.
Y a tanto ser querido de nuevo, acariciar.

Sin término delira mi fatigada mente
Por volver a aquel suelo bendito del Señor,
Donde mi amante madre duerme tranquilamente,
El sueño de la muerte, tremendo, aterrador.

Allá de un padre anciano la bendición me espera,
Sus manos paternas preciso me es besar;
Quiero cerrar sus ojos el día que se muera,
Sus restos a la tierra yo debo acompañar.

Allá encontrar confío una mujer querida
Que no haya disecado su tierno corazón;
Que al contemplar los gozos o penas de mi vida.
Sea siempre mi egida, mi amor, mi salvación.

Si a mi nativo suelo alguna vez volviera
¡Qué plácida vería mi vida deslizarse!
Mas; ¡ay! que esa esperanza tan dulce y lisonjera
Como falaz quimera huye de mí, falaz.

Yo siento que a mis ojos anega triste llanto
Siendo que pocas veces me es dado sollozar
Cuando pienso en los seres que me han querido tanto,
Que ignoran mi quebranto, que ya no veré mas.

Patria! Tu grato nombre tiene tan dulce encanto
Como el beso inefable ¡ay! del primer amor;
Nada de tí he olvidado; con tu recuerdo santo
¡Cuánto ha gozado, cuánto, mi amante corazón!

Te amé desde muy niño, pero en tu seno amante
Lo mucho que valias no pude conocer....
Hoy que de tí me encuentro ¡oh patria tan distante!
Solo una cosa anhelo—¡volver tu cielo a ver!

J. M. P.

A UNA NIÑA

Rie y canta tu alegre primavera,
 Mariposa de cándido color,
 Que te meces inquieta y pasajera
 De árbol en árbol, y de flor en flor.

Mientras puedes gozar, goza y delira;
 Mientras en este yermo valadí
 La ráfaga que abrasa al que la aspira
 Brisa te da consoladora a ti.

Goza, niña, tranquila, descuidada
 Las dulces horas que de amor te dan,
 Sin acordarte de la edad pasada,
 Ni del dudoso y venidero afán.

Goza niña, en tan mágico embeleso
 El puro halago del materno amor,
 El labio atento al regalado beso,
 La frente tinta de infantil rubor.

Esa es tu dicha, tu placer, tu vida,
 Vivir amando, y para tí no hay más.
 En el regazo maternal dormida
 Sin ver delante, y sin mirar atrás.

¡Oh! Ven, hermosa, a mis cansados brazos,
 Yo quiero amarte y delirar también;
 Quiero gozar tus débiles abrazos,
 Besar tus labios y tu blanca sien.

¡Si tú alcanzaras á saber de un niño
 Los mimes inocentes lo que son,
 Y cuanto calma un infantil cariño
 La amargura y pesar del corazón... !

J. Z.

LA MEDITACION

Sobre ignorada tumba solitaria,
 A la luz amarilla de la tarde,
 Vengo á ofrecer al cielo mi plegaria
 Por la mujer que amé.
 Apoyada en el mármol la cabeza,
 Sobre la húmeda yerba la rodilla,
 La parda flor que esmalta la maleza
 Humillo con mi pié.

Aquí, lejos del mundo y sus placeres,
 Levanto mis delirios de la tierra,
 Y leo en agrupados caracteres
 Nombres que ya no son.
 Y la dorada lámpara que brilla
 Y al soplo oscila de la brisa errante,
 Colgada ante el altar en la capilla
 Alumbra mi oracion.

Acaso un ave su volar detiene
 Del fúnebre ciprés entre las ramas,
 Que á lamentar con sus gorjéos viene
 La ausencia de la luz:
 Y se despide del albor del día
 Desde una alta ventana de la torre,
 O trepa de la cúpula sombría
 A la gigante cruz!

Anegados en lágrimas los ojos
 Ya la contemplo inmóvil desde el suelo,
 Hasta que el rechinar de los cerrojos
 La hace medrosa huir.
 La funeral sonrisa me saluda
 Del solo ser que con los muertos vive,
 Y me presta su mano áspera y ruda
 Que un féretro va a abrir.

¡Perdon! ¡no escuches, Dios mio,
 Mi terrenal pensamiento!
 ¡Deja que se pierda impío
 Como el murmullo de un río
 Entre los pliegues del viento!
 ¿Por qué una imagen mundana
 Viene a manchar mi oracion?
 Es una sombra profana,

Que tal vez será mañana
Signo de mi maldición.

¿Por qué ha soñado mi mente
Ese fantasma tan bello,
Con esa tez trasparente
Sobre la tranquila frente
Y sobre el desnudo cuello?
Que en vez de aumentar su encanto
Con pompa y mundano brillo,
Se muestra anegada en llanto
Al pie de altar sacrosanto,
O al pie de pardo castillo.
Como una ofrenda olvidada
En templo que se arruinó,
Y en la piedra cincelada
Que en su caída encontró,
La mece el viento colgada.
Con su retrato en la mente,
Con su nombre en el oído
Vengo á prosternar mi frente
Ante el Dios omnipotente
En la mansion del olvido.
¡Mi crimen acaso ven
Con turbios ojos inciertos,
Y me abominan los muertos,
Alzando la hedionda sien
De los sepulcros abiertos!

.....

Cuando estas tumbas visito
No es la nada en que nací,
No es un Dios lo que medito,
Es un nombre que está escrito
Con fuego dentro de mí.
¡Perdon! ¡no escuches, Dios mío,
Mi terrenal pensamiento!
¡Deja que se pierda impío
Como el murmullo de un río
Entre los pliegues del viento!

J. Z.

SONETO

Gran dicha es el amar y ser amado
Por una angelical doncella,
Que calma nuestro pecho enamorado
Con plácido mirar, sonrisa bella;

Muy grato es disfrutar de su hermosura,
Alegre es disfrutar su dulce encanto
Y plácido gozar de la dulzura
Graciosa melodía de su canto.

Mas, triste es el llorar de la niña amada
Que ausencia cruel, llevó de nuestro lado
Hacia una estancia lejos apartada;
Penoso el recordar que el ser amado
Fugaz, con nuestra dicha, arrebatada
Quizá por siempre fué de nuestro lado.

P. de C.

A. M. DEN.

Dios puso en su garganta
 La misma voz que inspira
 Al pájaro que canta
 Y al aura que suspira.
 El eco de su acento
 Remeda el son suave
 Del susurrar del viento
 Y del cantar del ave.
 Si Dios privado hubiera
 De claridad mis ojos,
 Y verte al escucharte no pudiera,
 Los dulces ecos de tu voz creyera.
 De una ilusion quiméricos antojos.

¿Ois ese murmullo
 Que llega a nuestro oído
 Cual amoroso arrullo
 De tórtola que llama
 Desde el suspenso nido
 Al pájaro que ama?
 Pues es su dulce acento:
 Su voz que es más suave
 Que el susurrar del viento
 Y que el cantar del ave.

¿Ois esa armonía
 Que el ánimo embebece
 Y cuyo son parece
 Mejor que voz humana, melodía
 De ruiseñor que en la floresta mora
 Y cuyo canto al despuntar la aurora
 La luz bendice del naciente día?
 Pues es su dulce acento,
 Su voz mucho más suave
 Que el susurrar del viento
 Y que el cantar del ave.

¿Ois ese sonoro
 Encantador susurro que semeja
 Al de las alas de oro
 De la afanosa abeja
 Que de la miel buscando
 El virginal tesoro
 De una en otra flor pasa volando

Y ya las acaricia ya las deja?
¿De donde se os figura
Que nace ese sonido,
Ese rumor de armónica dulzura
Que encanta nuestro oído?
Pues nace de su acento,
De su voz que es más suave
Que el susurrar del viento
Y que el cantar del ave.

J. Z.

A UNA HERMOSA

Rojo clavel que en ámbares partido
A quien mirando abrir la vez primera
Pintó de sus matices lo encendido
Para hermostear su fértil primavera.

Estrellas de carmin que han conseguido
Ese rostro de cielo por esfera
El corazon tan solo porque muera
Al mirar y pintar tu colorido.

Por tí muriendo estoy de enamorado
Y de tu vista tan sediento peno
Que tan solo morir es mi cuidado.

Y pues me eres de alivio tan ageno
Déjame morir tú de desdichado
O déjame beber dulce veneno.

L. A. Z.

A MI MUGER

¿Qué sin tí fuera de la vida mia
 La enojosa y larguísima carrera?
 ¿Sin tí de mi pesar y mi alegría
 Compartidora siempre y compañera?
 ¿Qué ha sido sin tu amor, ni que sería
 Mi existencia pasada y venidera,
 Sin tí, mitad de mi alma, esencia pura
 Que derrama el consuelo en mi amargura?

Oye, Matilde mia. Tu cariño
 Santo, tranquilo, indisoluble, tierno
 Me es necesario al alma como al niño
 La leche maternal; vive en lo interno
 Del corazon sin falsedad ni aliño,
 Dominador, inextinguible, eterno,
 Solo, como señor, en su palacio
 Ocupando tenaz todo su espacio.

En el bien y en el mal, en la distancia
 Lo mismo que en tu dulce compañía,
 Tu amor, flor de suavísima fragancia,
 Embriaga con su aroma el alma mia,
 Del corazon humano la inconstancia
 En vano por ahogarle pugnaría:
 Y si tal vez contra tu amor batalla
 Siempre vence tu amor y le avasalla.

No hay para mí imposible si lo pide
 Tu amor, no hay bien por él que no abandone:
 No hay ofensa por tí que yo no olvide,
 No hay injuria por tí que no perdone:
 No hallo placer como en tu amor no anide,
 Ni amor concibo si á tu amor se opone:
 Mas quiero vivir solo en tu memoria
 Que henchir el mundo de brillante gloria.

J. Z.

CHARADA

Soy palabra de tres sílabas;
Las tres de tres letras son,
Lleva una vocal cada una,
Y las consonantes dos.

Las dos primeras te dan
El nombre de una bebida
Que en la América del Sur
Es de todos muy querida:

La tercera es igualmente
De un fuerte licor el nombre
Y el de una de las Antillas
Ha adquirido gran renombre.

El conjunto, ¡cosa rara!
Es el nombre de una cosa,
Que los ricos y los pobres
La comen por ser sabrosa.

Esta es la pobre charada
De JUAN DE AZPEITEIGURREA;
Aquel que la descifrare
Se ganará una librea.

Febrero 10 de 1873.

(untitled)

Halle por mi mucha dicha
La buscada solucion;
Buena bebida es la "hicha"
No es mala bebida el "ron"
Y aunque por su gran desdicha
Falta una "erre" en la cuestion
No es el "todo" una salchicha
Pero si es un "chicharron."
Sr. de Azpeiteigurrea,
Me debe Uste una librea.

L.C.

Febrero 18 de 1873.

ROMANCE

Es un mirador morisco
 Estaba la hermosa Zaida,
 El pecho en el barandal
 Y los ojos en la playa.
 Y al ver las inquietas olas
 Viva imagen de su alma,
 Dió al viento sentidas quejas
 Y al mar lágrimas amargas.
 Allí vió en un día aciago
 Una goleta cristiana,
 Que se llevó para siempre
 Su ventura y su esperanza.
 Allí vió al cautivo libre
 Pronto á tornar a su patria,
 Al que trajo un corazon
 Y vuelve con dos á España.
 A aquel que en el "baño" viera
 En sus días de desgracia,
 Días de gozo y desdicha
 Para el pecho que le ama;
 A aquel que al partir la nave
 Cortando del mar las aguas,
 Oyó un doliente suspiro
 Que un corazon le llevaba

.....

Todo esto piensa la mora
 Reclinada en la ventana
 Que está viviendo sin vida
 A un tiempo libre y esclava.

J.G. de T.

A OLIMPIA

Si por disculpar, Olimpia
 Tus instables veleidades
 Me brindan ora tus ojos
 El amor que me negaste,
 Perdona, bella sirena,
 Si aceptarlo no me es dable,
 Pues todo en el mundo tiene
 Sus épocas, bien lo sabes.
 Creer que fuera de su tiempo
 Es una fruta agradable,
 Que los calores de estío
 Pueden a Enero cambiarse,
 Que el Sol alumbra la noche,
 La luna el día brillante
 Y que las flores de Mayo
 Se encuentran en Navidades,
 Permíteme que te diga
 Que eso es creer disparates.
 Si natura te imitara
 En lo infiel, en lo inconstante,
 Fuera el mundo una anarquía
 Por cierto nada agradable.
 A cada cosa en su tiempo,
 Bella Olimpia, ha de buscarse,
 Pues todo en la tierra tiene
 Sus épocas inmutables.
 Te escucho que con ternura
 Repites á cada instante;
 "Más vale tarde que nunca"
 Con voz sentida y suave;
 Mas yo, que jamás dejé.
 Pasar oportunidades,
 A tu refran le contesto:
 "Más vale nunca que tarde."

J. de P.B.

VIENTOS CONTRARIOS

Hace ya tiempo que veo,
 Cuando mis ojos se entornan,
 Desfilan ante mis ojos
 No sé que especie de sombras.
 Timida y palida la una,
 Dulce y risueña la otra,
 Ya con ternura me miran,
 Ya con desprecio me nombran.
 No hay sueño desvanecido.
 Ni esperanza seductora,
 Ni quimera, ni recuerdo,
 Ni voz, ni arrullo, ni nota,
 Que en mi corazón no vibre,
 O despierte en mi memoria,
 Para mi mal muchas voces,
 Para mi martirio todas,
 Algo invisible me airea,
 Algo pesado me agobia,
 Y es el palenque mi pecho
 De lucha tensa y sorda.
 Rumor extraño y confuso
 Que sobre los aires mete,
 Y resonando en mi oído
 Me enajena y más sofoca.
 Tiene una perpetua vigilia
 Mi imaginación absorta,
 Donde el entusiasmo quema
 Sus alas de mariposa.
 —Vence, me grita el orgullo;
 —No desmayes, la lisonja;
 —No me temas, el destino;
 —No me desdén, la gloria.
 Y entre uno y otro combate
 Que libran conmigo a solas,
 El tedio que me consume
 Y el pesar que me devora.
 Siento el buitre del deseo,
 Que mi corazón destroza,
 Cual si amarrado estuviera,
 Del desengaño a la roca.

EL MAS ALLA

¿Veis aquel lejano monte,
Mole inmensa de granito,
Limite por Dios escrito
Donde acaba el horizonte?

Despierto el gigante está
Para matar los antojos,
Que por él no ven los ojos
Lo que guarda "más allá."

¿Veis los mobibles espejos
Bajo la creciente bruma,
Que entre la nevada espuma
Beben del sol los reflejos?

Tras ellos la mente va,
Y allí encuentra la razon,
Que tras la vasta extension
Aun existe el "más allá."

¿Veis el espacio sombrío
Por do el pensamiento sube,
Aun más raudo que la nube
Que se pierde en el vacío?

El pensamiento dirá
Con la voz de su desvelo,
Que tras el tendido cielo
Tiene vida el "más allá."

¿Veis a vuestros pies la fosa
Donde la materia inerte
Tiene el sello de la muerte
Bajo el nombre de una losa?

Pues el cuerpo, muerto ya,
Gozará del eterna calma,
Abandonado del alma,
Que vive en el "más allá."

Cuanto veis en derredor
Oculta al hombre un secreto,
Y ése es el sagrado veto
Que ha pronunciado el Creador.

Hasta El nunca llegará
Del hombre la inteligencia,
Y aún si llegara, esa ciencia
Tiene tambien "más allá."

La vida, el ser, la creacion,
El alma y el sentimiento,
Cuanto encierra algun aliento
Y es del hombre admiracion,

Todo encadenado va,
De la sola causa en pos,
Porque solamente Dios
Existe sin "más allá."

J. M. C.

LA HERMANA DE LA CARIDAD

Tan joven, tan hermosa, ¿por qué dejas
 El alegre banquete de la vida?
 No ves brillando, y hasta el borde hendida
 De dulce infiel, lo copa del placer?
 Sin duda, tú no sabes de este mundo
 Las alegrías y animadas fiestas,
 Cuan armónicas suenan las orquestas,
 Cual se levanta un trono a la muger.

Y ella, de triunfo en triunfo caminando,
 Entre cultos fervientes y ovaciones,
 Despierta las más bellas ilusiones
 Al brillo de sus ojos seductores.
 Y revestida de flotantes gazas;
 Que mal encubren el turgente seno
 Siente mi corazón la dicha mentira
 Y de apacible y vagabundo amor

Sin duda tú no sabes vendrá un día
 En que perdida con risueña calma,
 Un ser dichoso me entronice en mi alma
 Y sea tu delirio sin cesar.
 Y que él también a tu beldad rendido
 Te pida en premio de tus ansias puras,
 Que adornada de blancas vestiduras
 Le concedas tu mano ante el altar.

Sin duda tú no sabes que da un fruto
 De amor y bendición, el amor mismo:
 Que le amarás con loco fanatismo
 Y tu labio en el suyo has de posar.
 Cuando veles su sueño embebecida,
 Tan bello cuadro de amorosas galas,
 Tendrá en el fondo las azules alas
 Del ángel de la infancia tutelar.

¡Oh, si! tú sabes eso ó lo adivinas,
 Y sin embargo todo lo abandonas:
 Anhelas otros triunfos y coronas
 De eterno bien y perdurable paz.
 Cuando tu hermosa pubertad empiece
 Sientes el corazón al mundo extraño
 Y es tu hábito talar de rudo paño,
 Y tosco lino, adorno de tu faz.

Buscando vas dolores y gemidos,
 No los deleites de la tierra impura:
 No adornará un instante tu hermosura
 El báquico festin de Baltaz.ar;
 Y presurosa acudirás en busca
 Del desgraciado Job agonizante,
 Y afanosa, solícita y amante
 Le sacarás del suelo muladar.

En tu seno, doliente y fatigada,
 La pobre humanidad, su sien reclina,
 Y una luz de los cielos te ilumina,
 Y te presta su influencia divinal.
 Cuando en medio de noche tenebrosa,
 Solo el dolor acongojado veía,
 Eres de Dios el ángel centinela
 En el triste salon de un Hospital.

Allí, tal vez, descienden tus palabras
 Cual benéficas gotas de rocío,
 A consolar el corazon vacío
 De la muger que el mundo abandonó.
 Es ídolo de areilla, vuelto lodo;
 Temprana flor que marchitó la orgía,
 Y entre inciencio y aplausos hubo un día
 Que sus perfúmes pródiga esparció.

Allí, tal vez, muriendo entre tus brazos,
 Quien vió la luz en apartada tierra,
 Y ya los ojos anublados cierra
 De la muerte en la triste lobreguez;
 Contempla en ti la madre cariñosa
 Que vió brillar como distante faro,
 Recordando pasó bajo su amparo
 Los dias de la cándida niñez.

Bien hayas siempre flor de cristianismo,
 Arbol frondoso a la mitad del yermo,
 Que al huérfano, al expósito, al enfermo,
 Su sombra cariñosa les prestó.
 Bien hayas tú, que vives en la orilla
 Del mar tempestuoso de este mundo,
 Para salvar a aquellos que iracundo,
 Náufragos a las playas arrojó.

Tú que en el centro del dolor floreces,
Tú que el dolor con la virtud perfumas,
De Dios demuestras las bondades sumas
Y El te previene esa misión cumplir.
Los ángeles del cielo te preparan
De los electos la triunfante palma,
Y bajarán a recibir tu alma
Cuando llegue tu hora de morir.

R. M.

LA RUTINA

Segun cuenta un afamado
 Compilador de consejos,
 Pacian unas ovejas
 Cierta dia en un collado,
 Y estaban como un alambre,
 Pues como yerba no había
 A causa de la sequía,
 Las pobres rabiaban de hambre.
 "—¡Cuánto cuesta la pitanza!
 Dijo un carnero formal
 Que buscaba un herbaza!
 En donde llenar la panza.
 ¡Mire usted que la pension
 Del estómago es tirana!
 ¡Comemos hoy, y mañana
 Vuelta á la misma cancion!"
 Aunque la paciencia pierde,
 A esta reflexion se entrega,
 Pero de pronto en la vega
 Divisa un campo muy verde.
 "—¡Somos felices! exclama
 Dando saltos de contento,
 Y es consiguiente, al momento
 A sus compañeros llama.
 "—Mirad, les dice, allí está
 Lo que cada cual desea;
 Con que, compañeras, ea,
 ¡Seguidme y vamos allá!—"

Oyó una cabra el reclamo
 Y dijo, allá en su lenguaje:
 "—¿Con que tenemos forraje?"
 Pues a la parte me llamo.—"
 Y, pies para que os quiero,
 Sin hablar otra palabra,
 Parten ovejas y cabra
 Guiadas por el camero.
 Corren ante el espectáculo
 De aquella verde pradera,
 Más detiene su carrera
 Un inesperado obstáculo.
 Es un profundo torrente
 De tan excesiva anchura,
 Que será la sepultura
 De quien vadearle intente.

La cabra, que creo yo
Era de las más flemáticas,
Acudió a las matemáticas
Así que el torrente vió:
"—Abarco, dijo, lo más
Tres varas de cada brinco;
El torrente tendrá cinco...
Pues, señor, me vuelvo atrás.—"
Y sin hacer ningun caso
De instancias ni de protestas,
A las inmediatas puestas
Se volvió pasito a paso.
"—Ancho es el torrente á fe,
Cada oveja se decía,
Pero es mi filosofía
Hacer lo que hacer se ve.—"
Salta el camero el torrente,
Y todas tras él saltando,
Van una á una encontrando
Sepultura en la corriente.
Vió desde un cerro esta escena
De desolacion la cabra,
Y tomando la palabra,
Dijo, llorando de pena:
"—Aunque el uso tergiverse,
Siempre por necio tendré
Al que hace lo que hacer ve
Y no lo que debe hacerse.

MAS DE CHARACTER

Al periódico festivo de la Habana *Juan Palomo*, le han remitido desde Nueva York, la siguiente epístola al insigne y nunca bien olvidado Ulises.

He leído, señor, vuestro mensaje
 Y me he quedado lelo;
 Porque es un documento que en el mundo
 No tiene paralelo.
 ¡Qué elocuencia la vuestra! ¡Qué language!
 ¡Qué saber tan profundo!
 ¡Qué vigor y nobleza en los conceptos!
 ¡Qué pensamientos finos!
 No en vano la república modelo
 Obedece, señor, vuestros preesptus.
 Y he puesto en vuestras manos los destinos;
 Pues, ¡Oh gran Grant! sois digno presidente
 De una soberbia gente.
 Un muñeco Monroe es a vuestro lado,
 Pues es tan cacareador,
 "Destino manifesto"
 Se refería solo al continente
 Que descubrió la España.
 Mas vos habeis logrado.
 ¡Oh curtidor ilustre de Galena!
 Con vuestra astucia y mafia
 Llevar a cabo una increíble hazaña,
 Que dejará sumido
 De Appomattox el hecho en el olvido.
 Sin barcos y sin tropa
 Vuestro poder llevasteis hasta Europa,
 Pues de España infelice
 Hollasteis la cerviz con vuestro pie,
 Desmintiendo la máxima que dice:
 Westard the course of power takes its way.
 A España tan altiva y arrogante
 Vos la habeis puesto suave como un guante.
 Lo que hacer no pudieron los alanos,
 Los fenicios, ni los caragineses;
 Lo que tanto trabajo costó a Roma;
 Lo que a pesar de esfuerzos sobrehumanos
 Hacer en ocho siglos no pudieron
 Los hijos de Mahoma;
 Lo que costó tan caro a los franceses
 Y al fin frustrados sus designios vieron,
 Vos lo hicisteis, Señor, casi de broma.

A los planes de Anibal se opusieron
 Los bravos saguntinos;
 Con gran admiracion narra la historia
 La resistencia digna de memoria
 Que contra Roma hicieron
 Los indomables héroes Numantinos;
 Casi ochocientos años resistieron
 El poder mahometano
 De la Iberia los hijos valerosos,
 Y al fin, a su despecho,
 El islamismo, al ver su ruina cierta,
 Atravesó el estrecho,
 Llevándose la afrenta
 Por donde la traicion le abrió la puerta.
 Ejemplos numerosos
 De ese valor indómito presenta
 La historia de esa guerra
 Que arrojó al invasor de nuestra tierra,
 Y hoy España se goza
 En contemplar las páginas brillantes
 Que llegaron los fieles habitantes
 De Bailen, de Gerona, y Zaragoza.
 Sólo vos, Míster Grant, habeis podido,
 Por vuestra gran fortuna,
 Humillar a ese pueblo tan altivo
 Sin resistencia alguna
 Como habeis conseguido
 Obrar este milagro no lo alcanzo;
 Lo que debe ser cierto
 Es que el leon de Castilla, si está vivo,
 No estarla despierto,
 Porque sólo podria
 Tanta mengua sufrir dormido o muerto.
 ¡Qué le vamos a hacer! Escrito estaba
 Que España codiciada se vería
 Por los bárbaros pueblos de la tierra.
 Sólo faltaba el vuestro; pero hoy dia
 La nacion tan indómita y tan brava,
 Sin resistencia, sin furor, sin guerra,
 Es vuestra humilde esclava.
 Con el mensaje y con el Protocolo
 Llega nuestro baldon... de polo a Polo,
 Y ya los españoles timoratos
 Obedecen, señor, vuestros mandatos.
 Yo vengo a confesar un gran delito;
 Pero vengo contrito,

De confusion y de verguenza lleno:
 Quiero sacar de mi conciencia el clavo
 Que me desgarrar, hiere y martiriza.
 El dia de Thanksgiving comí pavo,
 Y era un pavo relleno
 Con pasas, aceitunas, longaniza,
 Etcetera; relleno muy sabroso
 Hecho por culinaria y diestra mano,
 No me acordé, os lo juro,
 Al comer aquel pavo; ¡Dios piadoso!
 De que era ciudadano americano.
 Yo invoco, mister Grant, vuestra clemencia,
 Que pues estaba el pavo un poco duro
 Al pecar hice ya la penitencia.
 No obstante, os aseguro
 Que aunque el pecado sea de gran bulto,
 Por mi parte no ha habido.
 Ni pensamiento ni intencion de insulto.
 Fue tan sólo un olvido;
 Mas, si exijis reparacion, prometo
 Devolveros el pavo como se halle,
 Envuelto en protocolo o mamotreto,
 Encima de un escudo,
 En palacio, en la cámara, en la calle,
 En el mar, donde quiera;
 Si os empeñais, envuelto en la bandera,
 Y, si quereis, hasta os haré un saludo.

JOHN BULL.

LA ULTIMA LUZ

A MI BUEN AMIGO D. EULOGIO F. DE CELIS

Amargo llanto, Clemencia
 Derremaba sin consuelo
 Al ver desgarrado el velo
 De su perdida inocencia

Y en horrible desencanto,
 Mientras su alma se partía,
 Ninguno á enjugar venia
 Aquel doloroso llanto.

Herido su corazon
 Por el hombre a quien adora,
 En vano del cielo implora
 La santa resignacion.

Ese consuelo, Clemencia,
 En tu alma triste no cabe,
 Que no hay quien la mancha lave
 Que ennegrece tu existencia.

Ni en medio á tu amor perdido
 Obtendrás por un instante
 Ese divino calmante
 Que lleva por nombre “olvido”.

—¡Ay de mí! dice llorando,
 Nada me queda en el mundo
 Sino un dolor sin segundo
 Que el pecho me está ulcerando

En vano busco doquier
 La calma que tanto anhelo,
 Que en justo castigo el cielo
 Me condena a padecer.

¿Ni como hallarla un momento
 Cuando llevo eternamente
 El rubor sobre mi frente
 Y en mi alma el remordimiento?

Amé con loca ternura
 Y me cegó mi cariño....

¡Ay, amor, pérfido niño,
Labraste mi desventura!

¡Adios, castas ilusiones
Que embelleció mi inocencia,
Solo quedan a Clemencia
Mil punzantes aflicciones,

Así la Joven un día
Se expresaba tristemente;
Pero una voz elocuente
Allá en su interior decía:

—"Ya que la paz has perdido
Torna tus ojos al cielo
Y él te volverá el consuelo
Que para tu alma te pido.

Si lloras, la Providencia,
Viendo tu arrepentimiento,
Hará que cese el tormento
Que te asesina, Clemencia.

—¡Sufro tanto!—Bien lo sé.
—Y me abandona perdida
El hombre que fué mi vida
Y burló mi amante fé.

No comprendes lo que siento:
Quiero vivir y vengarme
Y en sus penas deleitarme....
—Desecha ese pensamiento.

—¡Es tan dulce la venganza!
—Pero es más dulce el perdon.
—Tú que hablas al corazón,
¿Quién eres, di?—"Tu esperanza!"

J.M. PAREDES

FABULA

EL ESCRITORIO

Dijo la tinta al papel;
"Nada vales tú sin mí."
—"Y, ¿qué sería de tí
Sin mí?" contesto él.

Con voz hueca y entonada
Añadió entonces la pluma:
—"¿Y qué seríais en suma
Los dos sin mi auxilio? nada."

—"¡Despacito!" les gritó
Cierta escribiente despues:
"Nada seríais los tres
Si a los tres faltara yo."

—"La disputa es baladí"
Dijo un loro, no sigais
"Los cuatro os necesitais
Cada uno de por sí."

Del mundo en la basta escena
Hasta los atomos son
Cada cual en eslabon
De la universal cadena.

DE ALTO ABAJO

Yo subí: con tus alas protectoras
Volaron mi arrogancia y mi osadía;
Mezquino espacio a mi ambición gigante
El orbe parecía.

Yo bajé: del abismo a lo profundo
Rodé por tus esfuerzos empujado,
Y me vi del pariente escarnecido,
Del amigo olvidado.

Al subir no juzqué con loco orgullo
Eternos para mí tantos favores;
Al bajar no incliné mi altiva frente,
Ni lloré tus rigores.

Basta a mi puesto la profunda calma
Que jamás alteró mudanza alguna.
Ruede en buena hora tan voluble carro...
¿Qué me importa, Fortuna?

Luis García Luna

DE PUERTA EN PUERTA

ROMANCE

Un pobre ciego, achacoso,
Que casi no puede andar,
va subiendo la escalera
de una casa principal.
Llamando en el entresuelo
dice con medroso afán:

"Una limosna, por Dios,
que no lo puedo ganar."
Y una criada insolente
le dice con agria faz:
"Perdone, por Dios, hermano,
y no vuelva uste a llamar."

Resignado el pobre viejo
sube al piso principal
que está, por ser casa grande,
abierta de par en par;
y un criado de librea,
le dice al verlo llegar:
"Váyase usted a la... calle
o llamo a un municipal."
Aprovechando un descuido
hace como que se va
y sube al piso segundo,
donde vive un juez de paz.
Llama, y por el ventanillo
mira quien llega á tocar,
y le dice, "Dios le ampare,"
cierran de golpe y se van.

Al piso tercero llega
que es casa de un militar,
y le dice al asistente,
"No hay luz: echarse a robar!"

Entonces va al piso cuarto
donde vive un capellan,
y sale el mismo y le dice:
"Vaya hermano a trabajar."

Desesperado y hambriento,

y harto ya de mendigar,
llega en fin a la guardilla
del honrado menestral;
y unos niños muy hermosos,
que le conocían ya,
le salen a recibir
con un pedazo de pan.

De "La Aveja."

DESENGAÑO

Yo te diré.—No creo en tus engaños;
Libre me creo ya de tu sin par falsía;
Muerta en mi pecho la ilusion, los años
Me han dado la experiencia que pedía.

Cuando era niño, sin cesar amarte prometía
Creyendo cierto tu jurar constante;
En tu inocencia y en tu amor creía;
Inexperto, veraz, creíame tu amante.

De virtudes dechado te pensaba
Cegado por tu gran belleza;
Cual demente doncel, yo me olvidaba
Que eras al fin mujer en tu flaqueza.

Yo creí en la verdad de tus promesas
Y en mi pecho atesoré tierno cariño:
¡Oh! ¡Como has mentido! Y aun, no cesas
Creyéndome sin duda torpe niño.

Recuérdote en mi pecho reclinada
Fingiéndome sonrisas; gracias, quejas,
Suspiros y llorar; con voz apasionada
De tu ávida pasión contarme las consejas;

Calmar mi anhelo con ardientes besos,
Darme ruborizada, amante, el sí,
Prometer no hastiarte de embelesos
Que yo te daba en loco frenesí.

¿Me amas tú a mí, querida de mi vida?
Preguntábase yo quedo y contento;
Y tú, con voz entrecortada, conmovida,
"Te amo y siempre lo haré" dijiste al viento.

Todo eso pasó ya ¿qué has hecho del amor
Que me juraste en tu existencia entera?
Dices que aun me sonríes; que aun hay ardor
En tu querer; que mi dudar es cruel quimera.

Todo puedes jurarlo; mas tus ruegos
Son falsos; tu pasión mentira;
Fingimiento tu amor, para los fuegos
Apagar de mi rencor y mi ira.

Torpe me crees, me tienes por insano
Para burlarte dé mi suerte impía;
Ocultarme no puedes, ¡Oh! es en vano.
Tus mentiras, tu crimen, tu falsía.

¿Que temes, pues que tratas de engañarme
Continuando tu torpe fingimiento?
Si no tienes nobleza para amarme
Miedos aleja, haz ver tu sentimiento.

Mis odios y mis iras ¿que te importan?
¿Que mi desprecio? ¿que mi descontento?
A quien tanto ha bajado, mal no aportan
De un amante el baldon y el sufrimiento.

ICARO.

LETRILLA

—Bella y joven, ya me explico
 por qué se casa Vicenta
 con un vejete que cuenta
 setenta abriles y pico;
 por que es rico;
 Asco el viejo le dará,
 mas con acento meloso,
 dice: si muere mi esposo
 la pena me matará.
 ¡Quiá!....

—¡Señores, eso no es nada
 no hay que entregarse al dolor!
 ¡Si está el enfermo mejor
 Que la semana pasada!
 ¡Qué bondad!
 ¿No come?.... Ya comerá,
 y, aunque la tisis es crónica,
 con esta bebida tónica
 más que V. vivirá.
 ¡Quiá!....

—¡Diez lustros he consagrado
 al magisterio, y no sé.
 si mañana comeré
 pues que cesante he quedado!
 —No hay cuidado;
 la nacion no olvidará
 lo bien que V. la ha servido,
 y el gobierno agradecido
 sus desvelos premiará.
 ¡Quiá!....

—¡Oh! Mi niña es un encanto!
 ¡Qué esmerada educacion!
 Ella sabe equitacion,
 esgrima, idiomas y canto.
 —Por lo tanto,
 como es pobre, ya sabrá
 planchar, zurcir y coser;
 en fin, será una mujer
 que a su madre imitará....
 ¡Quiá!....

—Yo calumniarla no quiero,
pero la esposa de Andrés
suele gastar en un mes
más que él gana al año entero;
el dinero

le llueve como maná,
y aunque ella jura y porfia
que se lo manda a una tía
que tiene allá en Panamá....

¡Quiá!....

—Mi hijo es listo y vivaracho,
mas tiene al trabajo horror,
y es tramposo, jugador,
estafador y borracho.

¡Qué muchacho!

¡El mi vida acortará!

—Pues yo le aconsejaré,
y el chico; lo verá usted,
de conducta variará.

¡Quiá!....

—Desde que ví ese palmito
Me está matando el querer,
¿conque, me quiere V. hacer
dichoso, cuerpo bonito?

¡Andandito!

Basta de rigores ya;
y algun favor me concede,
ni la tierra lo sabrá.

¡Quiá!....

—Ciudadanos: ¡yo mi vida
entera consagraré
a la patria! ¡Yo seré
terror del liberticida!

¡Confundida

para siempre quedará
la tiránica ambician,
y la española nacion
rica y dichosa será!

¡Quiá!....

LA QUIMICA SOCIAL

Al alcance de todo el mundo.

RECETA PARA HACER ACADEMICOS.

Un sillón de terciopelo

Tomarás;

Media vara sobre el suelo

Le pondrás;

Un señor muy estirado

En la silla sentarás,

Y tendrás

Un ingenio tan menguado....

Como todos los demás.

PARA HACER UN ERUDITO.

Dos draemas de latín y una de griego,

Una mesa de pino,

Y diez libros en pasta y pergamino,

Pondrás de la ignorancia al lento fuego;

Revuelvelo con clásicos autores,

Y cuando esté templado,

Dalo á beber á un viejo desdentado

Y ¡erudito! diránle los doctores.

PARA HACER UN VALIENTE.

Júntame en una pieza

Descaro, insensatez, miedo, pobreza,

Algo de ódio á la vida

O de ambicion astuta y desmedida,

Y yo con todo te daré un valiente

De tan duras entrañas,

Que el mundo llenará con sus hazañas....

Siempre que haya delante quien las cuente.

PARA HACER UN CABALLERO.

De Centa o de Melilla

Tráeme el primer tunante de Castilla,

Dale al llegar aquí mucho dinero....

Y al mes te lo devuelvo caballero.

PARA HACERSE QUERER.

Hablar bien de todo el mundo,
Mentir siempre y adular;
Ser el primero en gastar
Y en amor ser el segundo.
Con acento furibundo
Suspirar por el ayer,
Y girar como veleta,
Esta es la mejor receta
Que hay para hacerse querer.

PARA MORIRSE.

No comer, comer mal, ó comer poco,
Abrir el alma al entusiasmo loco,
Querer y odiar de veras,
Del estudio gozarse en las quimeras,
Ser pobre y ser honrado
Y jamás transigir con el malvado;
Recetas son seguras
Para morir, como se vive, á oscuras.

M. Del Palacio.

LA VIDA

VEINTE AÑOS.

Sueños de amor, de gloria y de placeres,
 Alegres y sonoras carcajadas,
 Ojos de fuego, seductoras formas,
 Garganta de marfil, labios de grana,
 Almas azules, pechos vigorosos,
 Cielos mil de ilusiones y esperanzas,
 Amorosos suspiros, madrigales,
 Flores, belleza, bailes, serenatas,
 Valor, nobleza, fê, galantería,
 Grandiosa inspiracion, celestes arpas.
 Edad preciosa, eterna primavera,
 Rica en delicias y en sublimes almas.

TREINTA AÑOS.

Violenta sed de lujo y de riquezas;
 Dudas, escepticismo, risa amarga,
 Ilusiones marchitas, desencanto,
 Ojos opacos y facciones pálidas,
 Almas de hierro, mundos de ambiciones,
 Tibia alegría, flores deshojadas;
 Punzantes desengaños y pesares;
 Llanto por la hermosura que no se escapa,
 Lánguida inspiracion, harpas consadas.
 Terrible edad, espléndida en pasiones.
 Y en negras dudas, torcedor del alma.

SESENTA AÑOS.

Sueños de paz, de vida y opulencia;
 Tristezas y recuerdos, dulces pláticas;
 Ojos hundidos, nítidos cabellos;
 Las formas y facciones demacradas;
 Tesoros de bondad, cantos de cisne,
 Almas por el dolor despedazadas;
 Reminiscencias, lúgubres suspiros,
 Cuentos y besos mil para la infancia;
 Divino amor, infames amoríos;
 Rota la inspiracion, mudas has harpas.
 Esta es la edad tan rica en elegías,
 La edad de los dolores y las lágrimas.

Manuel Reina.

PICNIC

A MI AMIGO DON JOSE COSTA.

Atencion, amigo mio,
 Que ya la guardia de Lerdo
 En enormes cartelones
 Ha anunciado su paseo.
 Y a las niñas impacientes
 Preparan sus trajes nuevos
 Para lucir en el campo
 Sus gracias y sus defectos.
 Y a los pollitos del dia,
 De esos que tienen cortejo.
 A fuerza de privaciones
 Acopian algún dinero.
 Llego, por fin, como todo,
 El anhelado momento
 De salir por esos mundos
 A respirar aire fresco.
 ¿No oyes, di? —Pues es la banda
 Que en armonioso concierto
 Y acompañando a la Guardia
 Va á quebrantarnos los huesos.
 Vuelve la vista á esta parte
 Y verás (si no eres ciego)
 Esos grupos de familias
 Que van tambien al paseo.
 Mas ya estamos en el muelle
 Y un vapor azas lijero
 Nos trasportará en un soplo.
 Al otro lado del puerto.
 Vé como hiende las aguas
 Al impulso de sus remos
 Dejando en pos una estela
 Que borran despues los vientos.
 El tren! Corramos amigo,
 A ver de Petra y Consuelo
 Cuando suban a los carros
 Los pies lindos y pequeños
 Pero mira: ¡cuán hermosa.
 Entre árboles corpulentos
 Duerme allí la bella Oakland
 Su siempre tranquilo sueño!
 ¡Cuán bellos son sus jardines!
 ¡Sus campanarios qué esbeltos!

¡Qué perfumadas sus flores!
¡Sus contornos cuán risueños!
¡Qué bella ha de ser la vida
Bajo aquel cielo sereno
Teniendo al lado una esposa
Y en derredor hijuelos!
Mas el tren nos arrebató
Y nos conduce allá lejos,
Hacia el jardín elegido
Para el lugar del recreo.
A gozar ¡viven los cielos!
Y olvidemos los cuidados
Siquiera por un momento.
Oye cuán dulce la música
Sabe conmover el pecho
Con los sonoros acordes
De sus sonoros concientos!
En tanto, ya las familias
Van colocando sus cestos
Llenos de sabrosas viandas
Y botellas de lo añejo;
Y es de ver como manducan
A dos carrillos y medio,
Pues el hambre ha producido
Sus saludables efectos.
Allá puedes ver, si gustas,
A nuestro querido Alberto
Bebiéndose a cada trago
Un vaso de doce metros.
Acá el simpático Luna
Deja pelados los huesos
De una gallina cambuja
Y se come hasta el pescuezo.
Otros que no traen gallinas
Ni un miserable sustento,
Comen del que les ofrece
Algún amigo sincero.
En fin, todo es alegría,
Do quiera paz y contento
Y cada tren que se acerca
Nos trae concurrentes nuevos.
Si por el jardín discurre
Podrás notar desde luego
Las múltiples diversiones
Que amenizan el paseo.
Pero nada es comparable

Con aquel salon extenso
 Donde bailan sin descanso
 Doncellitas y.... "doncellos,"
 ¡El baile! ¡váiate el diablo!
 Es muy bonito y muy bueno
 Para estar al otro día
 Con dolor en todo el cuerpo.
 ¡Qué ridícula figura
 Hace aquel D. Doroteo
 Bailando con Teresita
 Que tiene diez y ocho inviernos!
 Y si tú bien lo examinas,
 Notarás que el mundo entero
 Hace al bailar, ante el público,
 El papel de tonto y necio.
 ¡Qué pantomima, carísimo!
 ¡Qué sangolongs aquellos!
 Bien dijo aquel que la vida
 Es un carnaval perpetuo.
 Allí es de ver lo que gozan,
 En amoroso embeleso,
 Tantos jóvenes lampiños
 Tantas niñas... con sombrero,
 Allí al bailar una pollea.
 Entre un "mi alma" y un "te quiero,"
 Olvidan ellas sus penas
 Y se creen en el cielo.
 Y hay tambien escenas graves
 De negros y horribles celos
 Que en la cantina inmediata
 Procuran ahogar bebiendo.
 Y suele haber pescozones
 Que dejan á un hombre tuerto,
 Y alguno que otro balazo
 Por vía de pasatiempo....
 Llega, por fin, el instante
 De volver todos al puerto,
 Y cada cual se apresura
 A tomar el tren de nuevo.
 Una hora despues, la Guardia
 Tema cuarteles de invierno
 Y espera al año siguiente
 Para dar otro paseo.

J. M. Paredes

PROBLEMA

—Dos almas en una sola
Nuestras dos almas seran—
Asi me dijiste un dia.
En visperas de marchar.
Ni te he visto desde entonces,
Ni de ti supe jamás,
Ni pensando en nuestras almas
Pude yo vivir en paz.
Si tú las dos te llevaste,
Debe pasarlo muy mal;
Si sólo la tuya tienes
Lamia ¿donde estará?

Manuel Del Palacio.

TRISTEZA

¿Por qué murió de mi alma,
La inspiración ardiente?
¿Por qué triste y deliente?
Mi corazon está.... !

¿Por qué ya en el ocaso
La estrella de mi vida,
Luctuosa ennegrecida,
Se apaga... espira ya!

Acerbos sufrimientos
Mi corazon oprimen
Y su puñal esgrimen
En mi sensible ser.

No tengo ya en el mundo
Momentos de consuelo,
Es hondo mi desvelo,
Mi amargo padecer.

Tan solo de mi lira
Los lúgubres conciertos,
Expresan los tormentos
Que sufre el corazon.

En cantos que parecen
Mortuorias oraciones,
Mis hondas aflicciones
Encuentran expresion.

Si oís como un suspiro
De un alma que se exhala
Y su prisión escala
Para llegar a Dios;

Si oís cual un gemido
Letal y doloroso.
De un pecho, congojoso,
Esa es mi triste voz....

Si oís entre las flores
La brisa sollozante,
Oís en el instante,
Mi dolorida voz,

Que es triste porque el llanto
Le dió ese distintivo,
Es triste porque vivo
Tan solo de aflicción!

Es triste porque el hado
Me condenó al tormento,
Es triste porque siento
Marchito el corazón,

En vano la esperanza
Pretende reanimarme;
En vano acariciarme
Pretende la ilusión!

La mente se extravía
Pensando en mis dolores,
Mi senda está sin flores!
¡Sin luz, mi porvenir!

La palidez desciende
Sobre mi faz marchita,
Y el ánimo se agita
Cansada de sufrir.

Julia G. De La Pena

SEGUIDILLA

Comparo las veletas
 A las mujeres,
 Que es señal si se fijan
 Que se enmohecen.
 Y enmohecidas
 Como de nada sirven
 Nadie las mira.

Tengo envidia del aire
 Que te rodea,
 Y al aire parecido,
 Ser no quisiera;
 Porque es mudable
 Y yo tengo por gala
 Verte constante.

No te desveles yendo,
 Tras la fortuna,
 Que es loca y burla anhelo
 Al que la busca.
 Si a ella le place,
 Mientras estés durmiendo
 Vendrá a buscarte.

No te enfades, bien mio,
 Porque tu boca
 Deja de ser bonita.
 Cuando te enojas;
 Ténla risueña
 Que cuanto más sonries
 Estás más bella.

Si me quieres, sé dócil,
 Sé compasiva,
 Timida, cariñosa,
 Dulce y tranquila;
 Sino, al infierno,
 Porque a los marimachos
 Yo no los quiero.

Siempre, que si, tu boca
 Me está diciendo;
 Mientras el no, en tus ojos
 Estoy leyendo;

Quiero al instante
Saber de que respuesta
Puedo fiarme.

La mujer si no quiere,
Es hierro frio,
Cuanto más lo machacan
Es más bravío,
Y enamorada
Es blando como el hierro
Tratado en ascua.

La ocasión en la nuca
Tiene un cabello,
Es preciso a su paso
Saber cogerlo;
¡Que si se alela!
Suele acabar la vida
Antes que vuelva.

Nadie muere de pena
Ni de contento,
Me dijiste quererme
Y no me he muerto;
Y me has dejado
Y estoy alegre, fresco,
Rollizo y sano.

Antes me parecia
Que eran minutos
Las horas que pasaba
Al lado tuyo
Ahora, ¡Dios mio!
Un minuto a tu lado
Dura tres siglos.

A pesar de la risa
De mi semblanse
El corazon lo tengo
Llorando sangre;
Y aunque chanco
Sólo la muerte ocupa
Mi pensamiento.

A semeja tu boca
Cuanodo te ries

A un ramo de claveles
Y de jazmines,
Y yo quisiera
Aspirar su perfume
Pero de cerca.

Darlo
Madrid, Febrero

SONAMBULA

(A Valerio Muñoz)

¡Esa es la vírgen dormida
 Cuyas sedosas pestañas
 Son la vaporosa sombra
 De sus mejillas de nácar.... !
 Es la vírgen soñolienta....
 Es la vírgen desmayada
 Que evoca sus ilusiones
 Adormeciéndose plácida.....!

La luna la vió otras veces....
 Era niña enamorada
 Que mirando realizados
 Los sueños de su esperanza,
 Entre sus castos amores
 Y entre sus tímidas cántigas,
 Su vida pura y tranquila
 Risueña se deslizaba....
 ¡Como la flor en las ondas.... !
 ¡Como la espuma en las aguas.... !

Mas un día.... de esa dicha
 La calma se vió turbada....
 Y a las sonrisas y besos
 Se secedieron las lágrimas....
 Su amado partió a la guerra:
 La patria lo reclamaba....
 ¿Quién.... si es apuesto y es bravo
 Auxilio no da a su patria?

Desde entonces de la vírgen
 Se nubló la aurora cándida.... !
 Se apagaron las sonrisas
 Que de sus labios manaban....
 Cortó sus cabellos negros....
 Y vistió de luto el alma.... !
 Hilos de llanto, sus ojos
 Cuando está en vida, derraman,
 Y solo cuando se duerme
 Temblando sobre la almohada....
 Sueña sus dichas perdidas
 En realidades trocadas.... !

Solo cuando está dormida,

Como una paloma casta,
 Siente abrirse ante sus ojos
 De misteriosa sonámbula,
 El cielo de sus delicias
 Donde las estrellas blancas
 Flotaban cantando el himno
 De las venturas de su alma.... !

¡Y por eso está durmiendo.... !
 Porque siente aletargada
 Que vuelven aquellas horas
 Que temblando deslizaban,
 Entre suspiros callados....
 Entre dulces serenatas....
 Entre caricias purisimas
 _Y contemplaciones plácidas,
 Como flores en las ondas....
 Como espumas en las aguas!

¡Y por eso está durmiendo....
 Y por eso sus pestañas,
 Tímidamente se entoldan....
 Porque se secan las lágrimas
 Porque su pecho palpita
 Y porque olvidando plácida,
 Al querer entre los brazos
 Estrechar algún fantasma,
 Se queda por fin rendida....
 Yerta.... vaporosa y pálida!

Y así la sorprende el beso
 De la lámpara del alba....!
 Y así la sorprende el canto
 De la alondra solitaria....
 Y así contempla su madre,
 La de cabellera cana,
 A la vírgen dormecida
 Cuyas sedosas pestañas
 Son la vaporosa sombra
 De sus mejillas de nácar!

Milk

CANTARES

Ni siquiera has sospechado
Que de amor por tí me muero,
¿No te lo han dicho mis ojos?
¿Por que está mudo tu pecho?

Cuando tus ojos me miran,
Lo que me pasa no sé;
Tan sólo puedo decirte
Que me muero de placer.

Si contara una por una
Las penas que por tí siento
El tiempo se acabaría
Sin saber cuanto padezco!

Dicen que con la paciencia
Todo se llega a obtener,
Y a pesar de la que tengo,
No consigo tu querer.

Como dentro de su concha
Vive humilde caracol,
Así te llevo escondido
Dentro de mi corazon.

Si eres ángel de los cielos,
¿Porqué me robas la paz?
Mas ya que la paz me robas,
¿Cuando me la volverás?

En las niñas de mis ojos
Dices te viste una vez;
Y yo, por guardar tu imágen,
Al momento los cerré.

LA NATURALEZA

Amo el silencio
 De los desiertos
 La oscura tumba
 La eterna paz,
 Los grandes campos
 Y los conciertos
 Que allá en el bosque
 Se oyen no mas

Donde se exhalan
 Vagos aromas,
 Donde se siente
 Dulce el vivir,
 Donde los llanos
 Y verdes lomas
 Hacen la dicha
 Pura sentir.

Amo las ondas
 Del claro rio
 Que dulcemente
 Vana morir
 En la ribera
 Dó el sauce umbrío
 Sus ramas deja
 Tristes gemir.

Amo el pajizo
 Y humilde asilo
 Donde descansa
 Feliz pastor,
 Do su canto
 Dulce y tranquilo
 Es del zensontil
 Trino de amor.

Amo los ecos
 De la montaña,
 La voz salvaje
 Del ancho mar,
 La humilde arena
 Que osado baña
 Cuando sus olas
 Se oyen bramar.

Y la luz moribunda de la tarde
 Los rumores del plácido arroyuelo,
 Los trémulos suspiros de las auras,
 La blanca nube que recorre el cielo;

Los cantos del pintado pajarillo,
 Y el rugido del rey de la montaña;
 El baildo del tierno corderillo,
 Y el humo que designa la cabaña;

Y allá de noche, en solitario asilo,
 A la luz apacible de la luna,
 Sentir que late el corazón tranquilo,
 Y evocar las memorias una a una;

Y ver como fantásticas visiones,
 Deslizarse las horas del pasado,
 Acariciar las muertas ilusiones
 Y enjugar el llanto derramado;

La salvaje hermosura del torrente,
 Que en el abismo horrísono se lanza,
 Remedando la voz omnipotente
 Que hizo brillar la luz y la esperanza;

Y a lo lejos, la voz aterradora
 Que lanza el trueno en su furor salvaje;
 Los nacarados velos de la aurora
 El esmaltado, espléndido celage;

Y en alas de mi mente soñadora
 Las grandes maravillas admirar,
 Con esa calma dulce, embriagadora
 Que deja algún recuerdo al espirar;

Y ver perderse en el azul del cielo
 Los montes gigantescos de esmeralda,
 Que altivos se levantan desde el suelo
 Alimentando pueblos en su falda;

Y oír el ruido solemne y magestuoso
 De las montañas de agua de la mar,
 Y ver su panorama grandioso,
 Y sus olas plateadas jugar,

Amo la tierra, sus escenas bellas,
La inmensidad del mar, su azul y plata,
Los espléndidos cielos, las estrellas
Y de la luz la inmensa catarata.

Naturaleza hermosa, yo te admiro,
Tu eres de Dios reverberante espejo,
A Dios adoro cuando yo te miro,
Que es tu belleza del Creador reflejo.

Antonina Idalgo

MI RETRATO

A los lectores que están cansados
de leer poesías amorosas les dedicamos
esta que tiene chispa, y es original
de un poeta español. Hela aquí:

Haciendo lo que otros hacen,
Que es estar de moda el modo,
Como Jesus en un lienzo
Quise contemplar mi rostro.

Apenas lo hube pensado,
A casa fui presuroso
De un pinta-monas de oficio,
Lo de "menas" va por otros.

Y tras de muchas sesiones,
Y de embelecos no pocos,
Cuando "ecce-homo" me dijo
Me miré hecho un "ecce-homo."

Diz que es gran sabiduría
El conocerse a sí propio,
Conocerme en aquel cuadro
Fuera del saber el como.

Yo que soy bastante pálido
Un rostro allí miré rojo,
Que al retrato, de verguenza,
Le subió el color al rostro.

El pintor, por un "descuido,"
Me había pintado romo
De nariz, y no de ingenio,
Siéndolo de esto tan sólo.

No dije "esta boca es mia"
Y quedé mudo y atónito.
Al ver debajo una boca
Que era, a no dudar, de otro,

Para que nada faltase,
Estaba tuerto de un ojo,
Pero confieso que en esto
Me hallé parecido solo:

Porque un ojo de la cara
(Y aun le parecía poco)
Me llevó por retrato
Aquel pintor del demonio,

"No le falta mas que hablar"
Dijo al mostrarlo orgulloso;
Para negar que era yo
Le faltaba hablar tan solo.

Retratarme y maltratarme
Fueron esta vez sinónimos;
Otra vez que hacerlo quiera
Lo haré yo mismo y no otro.

Yo sé que solo me pinto
(Es modestia) para todo,
Y para solo pintarme
Tambien me pintaré solo.

COLECCION DE EPIGRAMAS

—Ha la cabeza le dió
 Un palo Juan a Ginés.
 ¿Y rompióselo? —Al reves,
 El palo se le rompió;
 Ginés era aragones.

Cierto día un estudiante
 Al revisar su ropilla,
 Se encontró en la pantorrilla
 Un enorme interrogante.
 Siguió el pobrete adelante
 Y al ver que en puntos hervía,
 Su calceta maldecía
 Diciendo:—¡Cuán buena fuera
 Si más estambre tuviera
 Y menos ortografía!

Cuatro dientes te quedaron
 (Si bien me acuerdo); mas dos,
 Ella, de una tos volaron;
 Los otros dos de otra tos.
 Seguramente toser
 Puedes ya todos los días,
 Pues no tiene en tus encías
 La tercera tos que hacer.

Cierto oficial preguntó
 A un librero, si tenía
 Un libro de economía:
 —Si, señor, le respondió.
 El otro repuso: ¿a ver?

Nuevo no, viejo ha de ser.
 Y el librero dijo: vaya
 Eso ya pasa de raya;
 Usted no lo ha menester.

MORALEJAS

Monté a caballo un día y sin pararme
por las orejas hube de apear-me;
que tenga ese percance no sorprende
el que practica cosas que no entiende.

Por salir de su casa muy temprano
la capa le robaron a Mariano.
Dicen que al que madruga Dios le ayuda
preguntarle a Mariano si lo duda.

Por bajarse a coger un alfiler,
se le abrió el pantalon a Don Javier.
¡Económicos seres!
Mirad como cogeis los alfileres.

RIÑAS DE AMOR

Apólogo

Riñó en cierta primavera
El Céfito con la Rosa,
Ella, por ser orgullosa,
Y él porque orgulloso era.

Nunca guerra más cruel
Se vió en los reinos de Flora;
Y eso que el galán la adora,
Y eso, que ella adora en él.

Ella sus hojas plegaba,
Cuando venir le sentía,
Y él de rabia maldecía
Y con furia la agitaba.

Orgullosa, aunque abatida,
Sufre sin dar una queja,
Porque irritado se aleja
El aire que la dá vida.

Mortal era la querella,
Y un destino cruel,
Porque ella es la vida de él
Y él es la vida de ella.

Tal vez lo pensaron bien,
Y al fin él dijo a la Rosa:
—Quiero decirte una cosa....
Y ella dijo:—Yo tambien....
—Empieza tú.—Tú primero.
—Pues, entonces.... no acabamos.
Los dos a un tiempo.—Pues... vamos
Los dos a un tiempo:—¡Te quiero!

De entonces, desde que asoma
El día, en graciosos giros,
El la manda sus suspiros
Y ella le manda su aroma.

¿Porqué entre amantes se traban
Combates de tal rigor,
Cuando las guerras de amor
Desde que empiezan acaban?

Emilio De La Cerda

QUE RUEDE LA BOLA

Que llamen á juicio
 Con trompa ó pistola,
 Que el mundo se acabe
 Que ruede la bola.

Que Europa se ajite
 En gran batahola,
 Que el turco se "guncha"
 Que ruede la bola.

Que América tenga
 Estrellas por cola,
 Que Cuba sea esclava,
 Que ruede la bola.

Sean negros los Anglos,
 Blancos los de Sangola,
 O dulces los Chinos,
 Que ruede la bola.

Que el Gran Pitiquito
 Sea la nacion sola,
 Cual mundo domine,
 Que ruede la bola.

Que los periodistas
 Alzando la gola,
 Se den de porrazos,
 Que ruede la bola.

Que me odie Frasquita
 O me quiera Lola,
 Al diablo le importa
 Que ruede la bola.

Yo me he vuelto Yankee,
 Cambié de vilola,
 Caiga el Aguacero,
 Que ruede la bola.

LA CERVEZA

Al redactor de el Aguacero.
R. De los Marchantes

Hay una jóven hermosa
De incomparable blancura
No a la nieve blanca y pura,
Comparo en mis versos, no.

Que estrillado paralelo,
Y tan retórico abuso
Tremendo golpe contuvo
De las "nueve" en el honor:

Si no a la espuma blanquísima
Limpia, tersa trasparente
Que brilla en la plaza ardiente
Cuando reberbera el sol.

Como partidario ciego
De la incomparable espuma,
En ella mojo mi pluma
De las espumas loor.

Tras la plática amorosa
De los ángeles el sueño
Duerme, mi adorado dueño;
Cerveza, ¿quién te inventó?

No fué la diosa del pulque;
Emperatriz alquimista,
Sino un sabio reformista
Cuyo talento precoz

Adoran los alemanes:
Y yo que sigo su ejemplo,
Tè voy a erigir un templo
Y a adorarte como a un dios.

T.F.

A LA MUERTE

Soneto

Contéplase feliz y se extasía
El rico al ver los bienes que atesora;
Tranquilo en la cabaña donde mora
Al monarca el pastor no envidiaría.

Ni extraño goce el amador ansia
De sus ensueños ante el bien que adora
Felices todos, la fulgente aurora
Empañada no vieron todavía.

¡Más ay! negro fantasma de la muerte
Del rico en la mansión ha penetrado
Cual fatídico augur del lance fuerte,

Y al ostentar su gesto torbo, airado,
La choza del pastor, del rey el trono
Huir no pueden su funesto encono.

Luis Cortes y Suana

QUE COYOTERA!

Si un juez integro falló
En una causa cualquiera.
Creen que "monis" recibió
¡Ah!.... que coyotera!

Si algun clérigo visita
A Chepa la buñolera,
Piensan que le hace el amor.
¡Ah!.... que coyotera!

Si algun ricachon le compra
Hilachas a una tendera
Juzgan que quiere, que quiere....
¡Ah!.... que coyotera!

Si una vieja remilgada
Sonríe a una joven calavera
Dios no libre ¿que querrá?
Espantar la coyotera.

Si un periodista camorra
Arma por una quimera,
Las gentes dicen ¡que sabio!
Y calla la coyotera.....

UN DESESPERADO

Cansado estoy de cansarme
Y aburrido de aburrirme,
¿Como podré yo escaparme
Sin dinero con que irme?

ORACIONES

Una Soltera

Yo, Señor Dios, creo en ti,
y pues te adoro de hinojos,
vuelve a mi tus santos ojos.
que estoy sin novio ¡ay de mí!

De amor me estoy abrasando,
y es mi paciencia escasa,
pues mientras el tiempo pasa,
yo tambien me voy pasando.

De mi estado piedad ten.
y ya que mi amor no es ruin,
permite, Señor, que al fin
encuentre un marido.—Amen.

Un Marido

Basta, ¡oh Dios! de padecer,
y pues la calma perdí,
o llévame al cielo a mi,
o llévame a mi mujer.

La Esposa

No puedo gozar un día
de quietud ni de reposo,
y pues ves mi pena impía,
¡Dios mio! manda a mi esposo
hoy mismo una pulmonía.

Guapa Chica!

¿Que me cuenta usted?
¿Que me dice usted?
Deme usted dinero
Y yo le amaré.

Esto es Ley

Vengan chile y más tamales
Y echenme whiskey y cerveza
Pa que se acaben mis males,

Y se acabe la tristeza
Por aquestos andurriales.

ADIOS A LA ESPERANZA

Pasad esperanzas mías,
 Flores del alma, pasad,
 Pasad lejos de mi lado
 Y no vol vais ya jamás.
 Suspiros abrasadores,
 Palabras de amor fugas;
 Embriagadoras caricias
 Que nunca podré olvidar;
 Delirios de amor envueltos
 En rosada claridad;
 Gratos gemidos del bosque,
 Ronco grito de la mar,
 Susurros halagadores
 Del cefiro matinal;
 Dulces cantos de las aves,
 Melancólico trinar
 Del ruiñeñor escondido
 Del bosque en la soledad;
 Verdes montañas que ocultan
 Su cima en la inmensidad;
 Selvas donde desatado
 Brama horrible el huracán;
 Peladas rocas que azotan
 El rayo y la tempestad;
 Cielo hermoso iluminado
 De radiante claridad,
 Bosques, montañas, torrentes,
 Sueños de amores.... ¡pasad!
 Que ya el corazón doliente
 Nunca podréis consolar.
 Pasad, esperanzas mías;
 Flores del alma pasad;
 Pasad lejos de mi lado
 Y no volvais nunca más.
 Dejad a mi alma tranquila
 Sin obstáculos volar,
 Donde su honra la llama
 Donde estar debiera ya.
 Bosques, montañas, torrentes,
 Sueños de amores.... ¡pasad!
 Dejándome por consuelo
 Lágrimas para llorar;
 Tristes gemidos de angustia,
 Horas de amarga ansiedad,

Y ayes de dolor perdidos
Que nadie recogerá.

Mercedes de Vargas

RIMAS

I

Brisa que meces con blando arrullo
 El bosque umbroso de sus cabellos:
 ¡Deten tu marcha,
 Que tengo celos!

Lago que rielas enamorado
 Cuando retratas su rostro bello:
 ¡Enturbia el agua,
 Que tengo celos!

Cándida rosa que estás posada
 Cual mariposa sobre su seno:
 ¡Cae marchita,
 Que tengo celos!

Pálida luna que con tus rayos
 La Holanda besas de su albo lecho:
 ¡Desaparece,
 Que tengo celos!

II

Cuando estaba a tu lado, sueño mio,
 Mi delicia mayor, mi dicha toda,
 Era besar con incansable anhelo
 Las perlas de tu boca.

Y hoy que de tí la inmensidad me aleja,
 Hoy que no miro tu semblante hermoso,
 Muero de amor cuando en tus cartas beso
 Las perlas de tus ojos!

III

(Imitacion del sueco)

Me abandonaste por correr en brazos
 De un hombre que te daba más fortuna,
 Y en pago del amor que le vendiste,
 Te ha comprado esta tumba,

Hoy que en su losa funeral se encierran
 Tu orgullo, mi rubor y su ventura,

Lo que siempre callé vengo a decirte:
 "—¡No te he olvidado nunca!"

IV

Al decir a mi bien—Tú eres mi cielo,
 Mi luz, mi sueño, mi ilusión, mi dicha,
 Clavando en mí sus ojos que irradiaban:
 —¡Oh! ¡Habla!—me decía.

Al demandar, ya loco de mirarla
 En pago de mi amor una caricia,
 Entornando los ojos ruborosos:
 —¡Más bajo!—prorrumpía.

Y cuando al apuntar la nuevo aurora
 Le recordaba yo pasadas dichas,
 Cerrando aquellos ojos con espanto:
 —¡Calla! ¡Calla!—decía.

Antonio Opisso

LA ENVIDIA

Cruzaba de un bosque
 La mata florida,
 Derecha a su nido,
 Ligera avecilla.
 ¡Qué dulce contento,
 Cuán grata alegría
 Su seno amoroso
 Embargan y animan!
 ¿Qué dicha por grande
 Igualó a su dicha?
 La espera no lejos
 Su prole querida.
 Mas.... ¡ay! que de pronto
 Sintióse aturdida;
 Negáronse al vuelo
 Sus tiernas alitas,
 Y vagos terrores
 Su ser martirizan.
 Buscando la causa
 De su extraña cuita,
 Halló entre la hierba
 La ardiente pupila,
 Intensa, clavada,
 Tenaz, siempre fija,
 De sierpe que oculta
 La acecha tendida.
 "¿Por qué me detienes?
 ¿Por qué me fascinas?
 ¿Qué daño te hice?
 Merezco tus iras?"
 Así en son de queja
 El ave decía,
 Incauta, inocente,
 Y luego añadía:
 "¡No ves que mis hijos
 Sin mí morirían!
 ¡Que en vínculo estrecho
 Caminan unidas
 Mi suerte a la suya,
 Su vida a la mía!
 Escucha mi ruego,
 No seas impía.
 ¡Y no me respondes!
 ¡Perversa, maldita!

Yo caigo.... yo muero....
¿Quién eres?—La envidia."

A. Uriarte

LA MUSICA

Alemana

Es el rumor de hirviente catarata
 Que en los abismos sus cristales quiebra;
 Del lugubre cañon el estampido;
 El sublime fragor de la tormenta;
 El colérico grito de los mares
 "Cansado de luchar con sus cadenas"
 El acerado choque de las armas;
 Del bélico clarín la voz guerrera;
 El gigante concierto de los mundos;
 El son valiente de la trampa épica,
 Y el ritmo eterno, armónico y grandioso
 De la máquina inmensa de la tierra.

Italiana

Es el rumor del beso apasionado
 Del auro los dulcísimos poemas,
 Las notas que del lago se levantan
 En las noches azules y serenas;
 La canción de los silfos y las flores;
 De las arpas de oro las cadencias;
 El ¡ay! desgarrador del moribundo;
 El canto seductor de las sirenas;
 El suspiro amoroso de las vírgenes;
 De las aves canoras las endechas,
 Y las mil armonías de los bosques
 Que los espacios infinitos pueblan.

Francesa

Es el rumor ardiente de la orgía;
 La barcarola rítmica y ligera
 Que las náyades cantan recostadas
 En sus esquifes de coral y perlas;
 El canto del amor y los placeres;
 El crugido del raso y de la seda;
 El "allegro" monótono que entona
 La hola de marfil en la ruleta;
 Las sonoras y alegres carcajadas
 De Paul de Kock: la voz de las grisetas,
 Las famosas canciones de Berenger,
 Y el cheque de las copas de Bohemia.

Manuel Reina

Española

Es el trasunto de morisco canto;
De mil sultanas lastimeras quejas;
Es el "Caló" de la jitana astuta
Que con venganzas y con odios sueña;
El acento perdido en el silencio,
De un Trovador que a su adorada deja:
Torrente de "Salaas" armonías
Que sólo de "El Señor" nos da "La Tierra"
Es el clamor de populoso Circo
Que la muerte de un "bicho" victorea!....
Y es el grito de pechos vengadores
Si hay osados que invaden sus fronteras.

Americo Hispano

EL DRAMA DE LA VIDA

Acto primero—El tierno y debil niño
 Apenas nace empieza a padecer,
 Mientras su alma vaga todavía
 Entre el ser y el no ser.
 Crece, y a los estudios consagrado,
 Ve sus días más bellos deslizar,
 Y anhela pase su resueña infancia
 Para libre gozar.

Acto segundo—Es joven e idolatra
 Con verdadero fuego a una muger;
 Si ella le quiere, vive temeroso
 De llegarla a perder.
 Si ella le engaña, dichas y esperanzas
 Ve de su pecho para siempre huir,
 Y clama contra el cielo y contra el hombre,
 Anhelando morir.

Acto tercero—Es viejo y años hace
 Que ha visto sus cabellos blanquear;
 Hay nieve en su cabeza, y en su alma
 El cielo del pesar.
 De su larga carrera por el mundo
 No puede los recuerdos compartir;
 Pues tuvo pocas horas de placeres
 Y muchas de sufrir.

Desenlace.—La muerte. Si es un rico,
 Una loza de mármol y una cruz
 Logran que su memoria brille un día,
 Como brilla una luz.
 Si es un pobre, la tierra abre sus brazos,
 En su seno le da hospitalidad
 Y extiende sobre el hombre un denso velo
 De eterna oscuridad

J. de A.

A MEJICO

En el 88 Aniversario de su Independencia.

Aunque abatida por su error la vea
El mundo entero con desprecio y lástima,
Para un altivo corazón honrado.

Lo primero es la patria
Francisco Perez y Echeverria

Hoy vengo ante tus aras, patria mía,
A colocar con el temor de un niño,
La ofrenda santa de filial cariño
Que guarda para tí mi corazón.
Y como al pie del arruinado muro
Cantaba el trovador a su señora.
Así yo ante tu altar me acerco ahora
A rendirte mi humilde adoración.

¡Qué recuerdos evoca mi memoria!
Bajo la espada de Cortez, un día
Sucumbiste, querida patria mía,
Cual sucumben los héroes, con honor!
Y vino sobre tí—¡desventurada!—
La conquista con todos sus horrores,
Y, víctima, a los piés de tus señores
Devorabas tu horrenda humillación.

Mas condolido es Hacedor Supremo
Al ver la intensidad de tu tormento,
Exclamó:—"Baste ya de sufrimiento;
Mandemos a ese pueblo un redentor."
Y en el silencio augusto de la noche,
Mientras todos dormían dulcemente,
Lanzo Hidalgo aquel grito prepotente
Que un eco en cada pecho repitió.

Entonces, ahí se levantó tu pueblo
Lo mismo que si solo un hombre fuera,
Como se alza en su jaula la pantera
Al recordar su amada libertad;
Y brotaron mil héroes de tu seno
Lanzándose a los campos de la gloria
A borrar de tres siglos la memoria,
Tres centurias de luto y horfandad.

Venciste al fin ante la faz del mundo
 Y apareciste libre y soberana,
 Tan bella cual la luz que en la mañana
 Vierte en la tierra refulgente el sol:
 Entonces te arrullaron mansamente
 Las aguas cristalinas de tus mares,
 Y el hijo de tus bosques seculares
 Libre y dichoso al fin se contempló.

Rota en pedazos la cadena impía
 Que a otro mundo ligara tu destino,
 Fue de abrojos punzantes el camino
 Que desgarró tu delicado pie.
 Despues.... sangrada en fratricida lucha,
 Sufriste dos injustas invasiones;
 Mas hallaron ¡oh patria! a tus legiones
 Con la arma al brazo, el corazón con fé.

Allá está Veracruz, allá Tampico,
 Allá la invicta Puebla, la esforzada,
 Chapultepec, la vieron desgraciada,
 Y otros lugares que testigos son
 Del heroico valor con que supieron
 Los hijos de tu pueblo denodado
 Llevar muy alto, ante enemigo osado,
 Por doquier tu augusto pabellón.

¡Oh mi patria! si algunos de tus hijos
 Tu albo seno desgarran fraticidas;
 Si son pocas las lágrimas vertidas
 Durante tantos años de dolor;
 Aun te quedan mil hijos que te adoran
 Y volarán a defender tu suelo.
 Cuando intentara en su ambicioso anhelo
 Invadirte un audaz conquistador.

Y tú, bandera de mi patria hermosa,
 Tú que en medio del humo y la metralla,
 Pareces en los campos de batalla
 Un símbolo de amor y redención;
 Agrupa en tomo a tu gloriosa causa
 A ese pueblo de ardientes mejicanos,
 Y haz que ellos se amen con amor de hermanos,
 Y haz que ellos vivan en perpétua union.

J.M. Paredes

LA NIÑA—(A MI HIJA SARA)

Se levanta al rayar en el oriente
La primera sonrisa de la aurora;
Le da un beso a su madre a quien adora
Y abandona la cama diligente.

No la abrume pasado ni presente,
Libre se halla de pena punzadora
Y su llanto tan pronto se evapora
Como pasan las aguas de un torrente.

Toma y destroza cuanto encuentra al paso,
Se halla siempre en continuo movimiento
Cual si fuera preciso a su existencia;

Mas apenas el sol llega a su ocaso,
Se retira a dormir a su aposento
El sueño angelical de la inocencia.

LA JOVEN

Se sonroja si mira a su vecino,
Suspira al visitarla Don Ventura
Y sonrie por mirar su dentadura
Del espejo en el fondo cristalino.

No sueña, no, delira de contino
Por un traje que realce su hermosura,
Y daria esta vida y la futura
Por llamarse la esposa de Antonino.

De los novios que cambia por semana
Recibe calabazas retozona,
E igualmente las da de buena gana;

Mas temiendo quedarse solterona
Se casa con cualquiera tarambana
Y se mama del mártir la corona.

LA MADRE

Pasaron ya sus horas de alegría
Y le quedan mil otras de amargura;
Rugada está su frente, y su hermosura
Duró no más lo que la flor, un día.

De sus hijos la grata compañía
Forma su único encanto, su ventura;
Los ama cada vez con más ternura
Y viéndolos felices su extasia.

Ella es el ángel tutelar, propicio,
Que nos conceden por favor los cielos;
Su vida es un perpétuo sacrificio,

Y en pago de su afán y sus dolores
Solo obtiene por todo beneficio
La negra ingratitud de sus hijuelos.

LA CORTESANA

(A mi buen amigo Modesto Delgado)

Perezosa, tendida en su otomana,
Suelta en risos la rabia cabellera,
A vida de oro, con afán espera
A su presa la impura cortesana.

Miradla allí un instante! La mañana
No es tan linda como ella es hechicera;
En un trono, por reina la tuviera;
En un templo, por diosa soberana.

Su pasado es tristísimo y sombrío,
Su presente quimérica ventura,
Horribles penas matador astío;

Y llora inconsolable en su tristura
Al pensar que al morir, tal vez de frío,
Ni una flor lucirá su sepultura.

J. M. Paredes

EL PENSAMIENTO

Una recién casada,
Estaba pensativa
El día de su boda,
En hondas reflexiones sumergida.

Preguntóla un sujeto:
¿Si saberse podía,
Dónde su pensamiento
En aquella ocasión se encontraría?

Ella dijo: pensaba,
Si por desgracia mía
Muriese mi marido,
¿Quién en segundas nupcias lo sería?

SONETO

Halló Baco la parra provechosa,
Céres el trigo, Glauco el hierro duro,
Los de Lidia el dinero mal seguro,
Cásio la estatua en ocasión famosa,

Apis la medicina provechosa,
Marte las armas, y Nembrot el muro;
Cítia el cristal, Galácia el ámbar puro,
Y Polinoto la pintura hennosa.

Triunfos Libéro, anillos Prometeo,
Alejandro el papel, llaves Teodoro,
Radamanto la ley, Roma el Gobierno,

Palas vestidos, carros Ericteó,
La plata halló Mercurio, Cadmo el oro,
Amor el fuego, y Celos el infierno.

A UNOS OJOS

¡Como acaricia el alma ese recuerdo!
¡Eran tan melancólicas, tan dulces,
Tan llenas de pasión vuestras miradas,
Grandes ojos azules!

Velaba a veces la argentada luna,
De mi dicha envidiosa alguna nube,
Y yo lloraba porque no os veía,
Bellos ojos azules.

Mas luego avergonzada disipábase
En el viento impregnado de perfumes,
Y con cuánto embeleso os contemplaba,
Claros ojos azules.

Mudo, extático, absorto, por miraros
Mi ser entero en mis pupilas tuve,
Porque... porque ¡Dios mio! ¡sois tan bellos,
Dulces ojos azules!

Hoy, ¡qué horrible ceguera! no distingo
El divino esplendor de vuestras luces;
¡Qué triste está mi alma sin la antorcha
De mis ojos azules!

F. R. M.

A TI

Lo mismo que el torrente impetuoso
 Rompe o salta la valla
 Que en vano intenta detener el rumbo
 De su segura marcha,

Así tu amor hasta mi pecho llega
 En busca de mi alma,
 Arrollando veloz cuanto a su paso
 Puede servir de valla.

Lo mismo que el volcán que hirviendo ruge
 Y atronador estalla,
 Vomitando violento por el cráter
 Nubes de ardiente lava,

Así mi corazón late en el pecho,
 Y alborozado lanza
 Llamadas de amor, que por doquiera
 Tu corazón abrazan.

¿Quién puede, hermosa, detener el vuelo
 De tu alma enamorada?
 El que sirve al torrente impetuoso
 De inaccesible valla.

¿Quién entonces podrá cerrar el cráter
 Del fuego de mi alma?
 El que reprime del volcán indómito
 La enrojecida lava.

¿Quieres saber quién es? pues es el mismo
 Que nuestro amor enlaza;
 El que todo lo puede; el que bendice
 La union de nuestras almas.

J. R. N.

RECETA PARA DESATASCAR UN COCHE

Era un coche, (Dios mediante)
Que arrastrado de dos potros
Parecía entre los otros
Pobre coche vergonzante.

Y por maldición muy cierta
De sus padres (¡hado esquivo!)
Iba de estribo en estribo,
Ya que no de puerta en puerta.

En un arroyo atascado,
Con ruegos el caballero,
Con azotes el cochero,
Ya por fuerza, ya por grado,

Ya por gusto, ya por miedo,
Que saliese procuraban:
Por recio que lo mandaban
Mi coche quedo que quedo.

Viendo que no importan nada
Cuantos remedios hicieron,
Delante el coche pusieron
Un amero de cebada.

Los caballos, por comer,
De tal manera tiraron,
Que tosieron y arrancaron..
—¿Es receta? —No ha de ser.

A UNA JARDINERA

Una mañana alegre
De primavera,
Ví que regaba flores
Mi jardinera;
El sol salía,
El placer sumentando
Del alma mía.

Cuidadosa regaba
Todas las flores,
Y ellas la devolvían
Gratos olores;
¡Ay! quién la viera,
Y de amores al punto
No enloqueciera?

Si ella al primer reflejo
Dela mañana
Cuida las flores bellas
De su ventana,
¿Por qué no cuida
La flor de mis amores,
Y así me olvida?....

E.M. G. Del V.

A UN AMIGO MIO

Enigmas

Yo sé por qué se lanza en raudo vuelo
 Al espacio el condor,
 Y por qué la gaviota mar adentro
 Se dirige veloz;

Mas no sé por qué corre amargo llanto
 Sin que sienta tortura el corazón;
 Si me explicas la clave de este enigma,
 Tu sabes más que yo.

Yo sé por qué las nubes de la tarde
 Se unen de tan mágico color,
 Y por qué desaparecen sus matices
 Cuando traspone el sol;

Pero que hagas un Luzbel de un ángel bueno,
 Que no ha sentido orgullo ni ambición,
 Eso, si es cierto que existir pudiera,
 No lo concibo yo.

Me explico que en el mar á la bonanza
 Reemplace la tormenta más atroz,
 Como se explica que la luz del día
 Es la que irradia el sol;

Pero que exista un ser llamado ateo,
 ¡Un ser que niega la existencia a Dios!
 Eso es buscar palmeras en el Polo,
 Nieve en el Ecuador.

R. Del R.

LA MALVA Y LA ROSA

Ami prima

La Rosa, al rayar el alba,
En su tallo se mecía,
Y dulce beso imprimía
Sobre una modesta Malva.

"Siendo tan humilde yo,
¿Quién tan tierna me acaricia?"
Dijo la Malva, y propicia
La Rosa le contestó:

"Soy yo, que luciendo enhiesta
Las galas que me dió el cielo,
Al inclinarme hacia el suelo
Besé tu frente modesta.

"Yo, encanto de la pradera,
Del sol tomo mis colores,
Y reino sobre las flores
En la alegre primavera;

"Tú, Malva sencilla y pura,
Mi fiel hermana serás,
Pues de la virtud jamás
Se separa la hermosura;

"Que hermosura sin bondad
No es sino vago contorno,
Fugaz y engañoso adorno
Que engendra la vanidad;

"Existencia sin candor,
Aurora que sólo asoma,
Flor que carece de aroma,
Fuego que no da calor;

"Arpa de oro sin sonidos,
Blanca paloma sin vuelo,
Floresta sin arroyuelo
Y corazón sin latidos.

"Por eso, al mécerme ufana
Admirando tu candor,
Te besé con tierno amor,

Como se besa a una hermana."

Desde entonces, Malva y Rosa
Juntas vivieron sin pena;
La malva, siendo tan buena,
La flor, siendo tan hermosa.

Y bendiciendo el Señor
Aquella unión tan amante,
La Malva-rosa arrogante
Brotó, símbolo de amor.

.....
.....
.....
.....

Niña, si en tu juventud
Dichas en tu pecho moran,
Es porque en tí se atesoran
La hermosura y la virtud.

Por eso, al rayar el alba,
Te cantaré, prima hermosa;
Que tu palmito es "la Rosa,"
Y tu corazón, "la Malva."

DESALIENTO

Qué triste es ver desprenderse,
De nuestra vida en la aurora,
Del árbol de la esperanza
Una por una las hojas!

Y saber que nunca más
Brotará una, una sola,
Porque su sabia se extingue
Y sus raíces se agosian!....

De mi ilusión adorada
Muerta en su botón la rosa,
Ya nada queda á mi pecho
Más que tristeza y congoja.

¿Porqué no puedo, ¡Dios mio!
Olvidar, cual hacen otras,
Porqué un ensueño, un fantasma,
Absorbe mi vida toda?

¡Soñar con un imposible
De la mente soñadora!
Despertar.... siempre soñando,
Y no poder otra cosa!

Ver al rededor la pena
Y a gran distancia la gloria;
¡Ser a las dos tan sensible
Cuando se palpa una sola!

Saber que la dicha humana
Es gota que se evapora,
Y querer trocar en mar
Esta miserable gota!

Sentir dentro el pecho ardiente
Un volcán que le devora,
Y tener ¡ay! que encubrirlo
Con la sonrisa en la boca!....

¡Dios eterno! haz que no llegue
Hasta su colmo esta copa,
Y fortalece mi alma
Para que la apure toda!

Julieta Espina

UN AÑO MAS Y UN AÑO MENOS

A mi primo, en sus dias,

Con afán, con dulce encanto,
Y tal vez con poca calma,
Soñabas, Luisín del alma,
Con el día de tu santo.

Y, rodeado de cariño,
Lo has celebrado con fé....
¿Tú sabes, niño, por qué?
¡Porque eres, Luisín, muy niño!

Hoy un juguete cualquiera
Te seduce alegremente,
Y agita tu débil mente
La impresión más pasajera.

Que en esta tu edad temprana
Es dichoso el corazón,
Solo porque, en su ilusión,
Nunca piensa en su mañana:

¡Mañana! sombría tumba
De la esperanza de ayer;
¡Mañana! fatal poder
Que nuestros sueños derrumba....

Cuando veas que no existe
Bello porvenir, delante,
Y detrás, en cada instante,
Triste pasado, ¡muy triste!

Entonces, ¡fiero destino!
Tu pecho, sin inocencia,
Verá con indiferencia
El deseo más divino;

Que en esa edad, no lejana,
Sufre mucho el corazón,
Porque sin una ilusión,
Siempre piensa en su mañana.

¡Pensamiento hartó importuno
Y lleno de amarga hiel,

Que los ensueños cruel,
Acibara uno por uno!

Por eso si dulce encanto
Hoy tu santo a tu alma inspira,
¡Ay! verás cómo suspira
Algún día de tu santo.

Si hora: "¡un año más!"
Dirá entonces "¡uno menos!"
¡Y nunca, Luis, nunca llenos
Tus deseos hallarás!

Y al ver que entre desengaños
Te llama la sepultura,
Sentirás con amargura
Que se acerquen nuevos años.

.....
.....
.....
.....

Si hoy no me entiende tu mente,
Fija el verso en tu memoria;
¡Harto, al tener tu alma historia,
Me entenderás fácilmente!

L. F. de S. P.

LUTO

Hoy te he visto, bella ingrata,
 Con tu enlutado ropaje,
 Y creo—Dios me perdone—
 Que estás más hermosa que antes.
 Aunque de mi no te acuerdas,
 Suspiré cuando pasaste,
 Y mi amoroso suspiro
 Hasta ti lo llevó el aire.
 Tú, cual siempre, desdeñosa,
 No me dirigiste, amable,
 Ni una mirada siquiera
 De tus ojos celestiales.
 Y en vez tenerme lástima
 Por el pesar que me abate,
 Con una torpe sonrisa
 De mi aflicción te burlaste.
 Sonreiste.... ¡ay! ¿Por qué llevas
 Negro, muy negro tu traje?
 ¿Por qué te vistes de luto
 Si está alegre tu semblante?
 Y ¿por qué, si eres dichosa,
 Escarneces los pesares?
 ¡Acaso enseñando al mundo
 Un trofeo miserable,
 Llevas luto por mi triste
 Corazón, que tú mataste!

E.S.

UNA ROSA

Hace ya muchos meses, me entregaste
Una lozana rosa purpurina,
Y en mi ilusión pensé que aquella rosa
Jamás se agostarla.

El tiempo fue pasando, volví a verla,
Y ajada la encontré, mustia, marchita;
Mas al perder su aroma, aun conservaba
La rosa sus espinas.

J. de A.

DOS ANGELES

(A. J. L.)

El ángel que en la tierra
 Fué mi esperanza,
 Hacia su patria, el cielo,
 Tendió las alas;
 ¡Y desde entonces
 Quedé en el mundo solo
 Con mis dolores!

¡Ah! Cuántas veces, cuántas,
 Querida niña,
 Sentí correr el llanto
 Por mis mejillas!
 ¡Ay! ¡Cuántas veces
 —Que Dios me lo perdone—
 Pensé en la muerte!

Mas hoy, que en tu semblante,
 De gracias lleno,
 La imagen candorosa
 De otro ángel veo,
 Vivir ansioso.
 Para alcanzar la dicha
 De tu cariño.

Así, en la senda triste
 De mi existencia,
 Tú serás esperanzas,
 Recuerdos [de] ella;
 ¡Mis dos consuelos!
 ¡Tú, el ángel de la vida;
 Ella, el del cielo!

F. de R.

CHARADA

Quemando su frialdad
Mi "primera" pide agua;
mi "fercer" es otro fuego
que se bebe y que se traga,
sirve el uno para adorno,
sirve el otro para varias
combinaciones sabrosas.
Mi "segunda" en la gramática
encontrarás cuando quieras,
y el "todo," si bien te paras,
lo verás con entusiasmo,
lo aplaudiras con tu alma,
unas veces en la ópera
y otras veces en el drama.

(La solución en el próximo número.)

Calderón

DECISION

¡Aquí estoy ya! ¡Con la cabeza erguida,
FATALIDAD, a confrontarte vengo!
Y a no pretendo desarmar tu cólera
Ni tus embates evadir pretendo.

¿Y porque, necia de temer hubiera,
Cuando ya nada a tu codicia ofrezco?
Y a ni una flor ni primavera brota.
¡No hay ni una luz en mi nublado cielo!

Cuando de dicha y juventud radiante
Yo entre miraba un porvenir risueño,
Entonces, sí, de tu siniestra influencia
Me retiraba con profundo miedo!

Pero fue inútil; de tu saña impura
Clavaste el dardo en mi sensible pecho,
Y en las hermosas alboradas mias
Anticipaste el aterido invierno!

Una por una marchitaste en mi alma
Las ilusiones de un cariño intenso,
Como marchita en los ardientes climas
Las tiernas flores el tirano cierzo!

¡Cuántas promesas por tu mal frustradas!
Y cuántos cálculos por ti deshechos!
Cuánta nieve dejaste sobre mi alma!
Cuánta nieve dejaste en mis cabellos!....

Y no te basta mis inciertos pasos
¡Vienes aún, FATALIDAD, siguiendo!
¿Que muera presa a tu rencor ansias?
¿Porqué me tienes en constante asecho?

¿Acaso esperas que el invierno pase,
Y que retoñe el corazón ya seco,
Recuperando su perdida savia,
Para sacarte con sus frutos muertos?

¡Ah! no te canses! La infeliz encina,
Cuyas raíces calcinara el fuego,
Ya nunca más se elevará arrogante
Hasta tocar con su follage el cielo.

Sigue, si insistes, mi cansada marcha,
Que ya tu influencia criminal no temo,
Ha mucho tiempo el corazón no vive!
Ven, si quieres y roe su esqueleto!

Julietta Ospina

A CELIA

¡No habla la música ! Esto me han dicho
 Los que saben que a tu capricho
 Quejas, suspiros, suelen lanzar
 Las feas teclas de tu piano,
 Cuando al tocarlo tu breve mano,
 En dulces sonos lo hacen vibrar.

Si habla el piano, ¿porque lo dejas
 Que exhale siempre tan tristes quejas?
 ¿Por qué se expresa con tal dolor?
 Algún recuerdo quizá te inspira.
 Y triste llora, dulce suspira,
 Tal vez de pena, tal vez de amor.

En tus oscuros, finos cabellos
 Más de uno blanco brilla entre ellos,
 Hijo sin duda de algún pesar,
 Y esto, a no verlo, no lo creería,
 Pues nunca en bella noche sombría
 Rayos de plata se ven brillar.

Sé que eres buena, todos lo saben:
 Que las ficciones en ti no caben,
 Que es generoso tu corazón;
 Jamás en odio tu alma se enciende,
 Si alguien con duras frases te ofende,
 Tú le concedes pronto el perdón.

Mujer, artista, joven y bella,
 Eres la pura radiante estrella
 Que su luz divina da a nuestro hogar.
 ¡Celia querida, pueda el destino
 Quitar las zarzas de tu camino
 Y hermosas flores en el sembrar.

J de A.

EL SUEÑO DEL POETA

Sueña el poeta que en este mundo
Hay algo bello y algo profundo;
Para él no existen necios halagos.
Cisne en el fondo de azules lagos,
Flor sin aroma que al cielo sube,
Astros cubiertos por densa nube,
Secos arroyos, aves sin canto,
Seres que saben fingir el llanto,
Muger sin alma, falsos amigos,
De sus pesares mudos testigos;
El ve este mundo feliz, risueño....
Y es porque él siempre vive en un sueño.

Julia De Asensi

SONETO

A MI QUERIDA AMIGA ESTHER DEL RIO

Sin abrigo de sombra deliciosa,
Y sintiendo que el sol la marchitaba,
Una flor en un páramo lloraba
Sobre su esbelto tallo pesarosa.

Otra flor, muy feliz y muy hermosa,
Que de un oasis fecundo la miraba,
La decía: "Ten fé, ya el día acaba
Y la tarde vendrá y te hará dichosa."

Vino la tarde, sí, con su frescura
A reanimar la rosa del desierto;
Mas la encontró ya muerta en la llanura!

Así, Esther, cuando venga el bien incierto
Que ese tu labio virginal me augura,
Encontrará mi corazón ya muerto!

Julieta Ospina

UN TIPO

A mi amigo Manuel F. Martinez

Aquí va un tipo, Manuel,
 De aquellos que ni se sueñan;
 Tipo ingertado de gringo,
 Con resabios de canela.
 Si digo algún disparate,
 No le marques el alerta,
 Porque entonces, caro amigo.
 No leerás ni una cuarteta.
 Comienzo pues con mi cuento.
 Aguza tú, bien la oreja,
 Y pon cuidado al asunto
 Si es que en algo te interesa.
 Conocí aquí en California
 Una paisana muy bella,
 Que coronaba su vida
 Con diez y ocho primaveras.
 Mas como estaba educada
 En la americana escuela,
 Inglesaba algunas frases
 Que olían á *gringo* á la legua.
 Con frecuencia se le oía
 Llamar al cesto *basqueta*,
 Contar las cuerdas por *bloques*,
 A un cerco decirle *fensa*,
 Al café llamarlo *cofé*,
 A los mercados *marquetas*,
 Al tendejón *groseria*,
 Y *tabla* á lo que era mesa;
 A un compromiso *enganche*
Partida si habia una fiesta;
 Si iba á un baile era á la *bola*
 Y á la *chorcha* si era iglesia.
 Una vez oí que dijo
 A su amiga Filomena:
 Por fin estoy *enganchada*
 Con don Cosme de V arela,
 Y es un *espaniar* que tiene
 Muchos *bisnes* y muy buena
Porción que todas envidian
 Y que corre hoy por mi cuenta.
 Así pensaba y hablaba
 La paisanita morena,

Que pintaba su semblante
Con carmín, para estar huera.
Y todo lo dicho, amigo,
No es una sombra siquiera
De este tipo que aquí abunda
Como en el caos las tinieblas.
Por nadie digo lo dicho.
A nadie mi pluma hiera;
Mas que se ponga este saco
Al que le ajuste o le venga.

V...

VERSO

Ayer en gracia de Dios
maté a mi mujer de un palo,
Si esto es en gracia de Dios
¡qué será en gracia del diablo!

EL PENSAMIENTO

Yo soy una flor oscura
De fragancia y hermosura
Despojada.
Flor sin ningún atractivo
Que sólo un instante vivo
Acongojada.
Nací bajo mala estrella
Pero me miro una bella
Enamorada.
Y me llamo pensamiento
Y fui desde aquel momento
Flor preciada.
No descuello en los jardines
Como los albos jasmínes
O las rosas.
Pero me buscan y admiran
Me contemplan y suspiran
Las hermosas.
Si me mira algún ausente
Que de amor la pena siente
Cobra vida.
Y es feliz imaginando
Que en él estará pensando
Su querida.
Yo soy grata mensajera
Que bajo forma hechicera
Voy volando.
Al llevar nuevas de dicha
Al que gime en la desdicha
Suspirando.
Emblema del pensamiento
Del amor y el sentimiento
Mi destino.
Es deleitar al que adora
Y consolar al que llora
Peregrino.

EL ESQUELETO

¡Ay! ¿Por qué van en la tierra
 Raudos y tristes los años
 Trayendo los desengaños
 A vuelta de la ilusión?
 ¿Por qué murieron las flores
 De mi esperanza adorada?
 ¡Pobres flores marchitadas
 En mi triste corazón!

¡Cuántas noches a la lumbre
 De una lámpara que ardía
 Mis delirios de poesía
 Ese esqueleto burló!
 ¡Cuántas veces ha morado
 Languidecer mi existencia
 Por la fiebre de la ciencia
 Que mi cerebro abrazó!

Van cayendo de mi frente
 A pedazos mis cabellos,
 Mas de la luz los destellos
 Mañana sentiré aquí.
 Me han vendido los que amaba,
 Burló mi creencia el mundo,
 Mas viviendo moribundo
 La gloria me basta a mí.

¡Y así morir ignorando,
 Morir como muere otro hombre,
 Sin dejar rastro ni sombra
 De mis deleznable ser!
 ¡Sentir que cual prenda inútil
 Que ni sirve ni interesa,
 Me arrojaran a una huesa
 Sin mis versos comprender!

¡Y sentir que las hermosas
 Que otro tiempo me burlaron
 Con los amantes que hallaron
 Mi tumba profanarán!
 ¡Y de pie sobre esa tumba
 Sin laurel y sin historia,
 Al verlo oscuro y sin gloria
 Mi esqueleto escupirán!

¡Ay! yo no quiero el olvido;
No quiero dicha y placeres,
Ni al amor de las mugeres
Tengo lágrimas que dar.
Quiero que viva mi nombre
Y los siglos con respeto,
Donde duerme mi esqueleto
Se arrodillen al pasar.

RECUERDOS

Huyo el tiempo de ventura,
 Tiempo de gloria, de placer y amor,
 Y déjome en sus huellas de amargura
 Y recuerdos de angustia y de dolor.

De amor la llama que abrasó mi seno
 Dentro mis venas ¡Ay! sentí correr;
 Y en copa de oro yo apuré el veneno
 Que me brindó en su beso una mujer.

¡Una mujer! que con ardiente abrazo
 En mi pecho estrechó con frenesí:
 Yo me adormí, ¡insensato! en su regazo,
 Y entonces, ¡necio! ser feliz creí.

No es tan grato el aroma delicioso
 Que da el capullo de naciente flor,
 Como el aliento célico y precioso
 Que yo en sus labios respiré de amor.

Ella era pura como tierno lirio;
 Yo con el suyo confundí mi ser.
 Era mi amor frenético delirio,
 Y era el placer del cielo mi placer.

Era de gozo el encendido llanto
 Que vertíamos férvidos los dos;
 Y era de dicha el animado cante
 Que dirijíamos al potente Dios.

Dentro de mi alma plácida delicia
 Ella infundió con su feliz mirar,
 Y al recibir su angelica caricia

Despues... otro mortal la llamó mía..
 Ella miróme, me abrazó y lloró;
 Mas ella con sus lágrimas mentía
 Y á los brazos de ese otro se arrojó.

Y fementida, y pérfida y perjura
 Rebosando en su alma la crueldad,
 No se dolió de mi fatal tristura
 Y me dejó en horrenda soledad....

Despues.... la vida pálida y llorosa,
Vítima débil del feroz sufrir,
Desfallecida cual marchita Rosa,
Sin la grata ilusión de un porvenir.

La ví y lloré porque la amaba tierno,
Porque endulzó mi vida con su amor;
¡Al verla con las penas de un infierno
Creció mi padecer y mi dolor!

SONETO

Una vieja que me rompe y raja
Me hizo señas ayer desde su reja
Contándome de amores cierta queja
Cuando debía pensar en su mortaja.

Dos negras aceitunas desencaja;
Y balando lo mismo que una oveja
Un ingrato me dice la corteja
Que nunca la requiebra ni agasaja.

En su pasión me ruega que la rija
Sonando su nariz porruda y roja,
Llena de mas berrugas que una bruja.

Con su mantilla luego se cobija
y un soneto, mi musa al punto afloja
De raja, reja, rija, roja, y ruja.

EL AMOR

No es un vano Rosaldo
 No es amor una ilusión
 Es conforme a la razón
 Una ley santa el cariño
 Que nace del corazón.

Porque el mismo Creador
 Al tiempo que a Adán formó
 En el alma le imprimió
 El más entrañable amor
 Que a sus hijos transmitió

Ama el hombre pos....
 Y goza de ser amado
 Amor debe ser guardado
 Como precepto divino
 Por el mismo Dios dictado
 Así cuando el alma hiere
 Vana es toda resistencia
 Porque tiene la existencia
 Aquel que deberas quiere
 De no olvidar ni en la ausencia.

Pues lleva en el corazón
 Eternamente gravada
 Esa imagen adorada
 Que delineó la pasión
 Para no ser olvidada.

Y como queda en el pecho
 Tan intimamente unida
 No puede ser desprendida
 Que al romper su laso estrecho
 Mas bien se rompe la vida.

Aquel que no siente amor
 No conoce la ventura,
 Vive sugeto al dolor,
 Y olvida de su natura
 El más hermoso primor.

Una vida sin colores
 Un alma sin sentimiento
 Un campo seco sin flores

Es más triste que un desierto
Un corazón sin amores.

Clorina,
Divina,
 Hermosa,
Graciosa,
Mi cielo
Consuelo
Mi dulce pensar
Tu quieres
Placeres,
Las flores
De amores,
Las brisas
Y risas
Conmigo gozar.

La vida
Querida
La palma
El alma
Te diera
Si fuera
Posible de dar.

En tanto
Mi llanto
Cesara
Gozara
De gloria
Victoria
Mi amor singular,

Sucinto
Tu aliento
Mas prende
Y enciende
Mi llama
Que flama
Y arde sin cesar.

Te miro
Suspiro
No gozo
Reposo

Y el pecho
Desecho
Esta de penar

Manuel Clemente Rojo

LAMENTOS AMOROSOS

De Una Muger Constante

¿Por qué desvias de mi triste frente
Esa tan bella y celestial mirada?
¿Por qué estás, dulce bien, indiferente,
Si en tu pasión mi dicha está cifrada?
Donde el amor está puro y vehemente
Que me ofreciste ¡ay.... volvióse nada!
¡Como pues adorandote has podido
Arrojarme inhumano en el olvido!

Y el juramento que me hiciste un día
Lo olvidaste? ¡Oh pérfido inconstante!
El fuego que en tus ojos yo bebía.
Rendida ante tus plantas, delirante,
Ebria de amor, de gloria, de alegría,
Déjame contemplarlo un solo instante,
Y déjame feliz, aunque engañada,
Gozar al alma en su ilusión soñada.

Pero no, ¿para qué? deja gimiendo
Mi existencia vagar lenta y sombría,
Y deja en mi dolor del mundo huyendo
Entregarme a mi cruel melancolía;
Deja que siempre en mi pesar sufriendo
Suspire desgraciada en mi agonía,
Y marchitas veré morir las flores
Como han muerto mis placidos amores.

Y regando mi llanto el triste suelo
Con tu recuerdo alimentar mi vida
Será al alma el único consuelo,
Toda esperanza en mi existir perdida,
Hasta que cubra con funéreo velo
El yerto cuerpo en su eternal partida,
Y exhale para ti postrer lamento
Que te lleve piadoso el manso viento

—Corred, lágrimas mías,
Corred en mi dolor,
Constante compañeras
De mi feliz amor.

—Corred, lágrimas mías,
En mi triste existir,

El único consuelo
Que tendre hasta morir:

—Corred desventuradas,
En mi acerba aflicción
Como el único alivio
De herido corazón:

—Por mi megilla ardiente
Os veré resbalar,
Y caer sobre el seno
Que gime de pesar!

Y formando una fuente cristalina
Quiza mi tirano en ella
Retratarse su frente alabastrina
Mire gozoso en su corriente bella,
Y un suspiro por mi su voz divina
Exhale al recordar que fue la estrella
Que alumbró mi existir, y fue el encanto
Que refleja el espejo de mi llanto.

HUMORADAS

RIMA

Quiero que sepas que en el alma.... Escucha

No te rías, y déjame seguir.

Quiero que sepas que en el alma tengo

¿No me quieres oír?

¿Ya no ríes, Pues bien el alma mía

¿Como otra vez.... ya nada te diré

Iba a decirte que te adoro, ¡Vaya!

¿Y crees que no lo sé?

¿QUE ES UNA MUJER?

"Cada cual mira a la mujer según sus creencias, su profesión, su carácter.

Vamos a pasar revista a las distintas fases en que la mujer puede presentarse al hombre:

La mujer para el pintor, es un modelo.

Para un naturalista, una hembra.

Para un romano, una ciudadana.

Para el médico, una persona.

Para el aldeano, una ayuda.

Para el inválido, una enfermera.

Para los gobiernos, una máquina.

Para el calavera, un juguete.

Para un yankee, un dote.

Para un jugador, una figura.

Para un poeta, una flor.

Para un enamorado, un ángel.

Y para mí una mujer:

Véase como yo soy el único que tiene sentido común."

IDEAL

Qu'importe le facon pourvu qu'on ait l'ivresse.
Alfred de Musset

Café, rayo diamantino
En verde y tierno follaje,
Que deja entrever paisaje
De eterna felicidad
O café, nectar divino,
Que al alma casta mantiene,
Que cual fuente de Hipocrene
Nos da su inmortalidad.

Hachí, celeste ambrosía
Que transfigura al humano.
Que en dios cambia al vil gusano
Que asco causaba y desden.
Hachí del empíreo vía,
Contemplación melodiosa
De las puertas del Eden.

Opio, sueño fascinante
Que acumula lo imposible,
Que revela lo invisible
De negra gaza al trasluz.
Visión del alma aspirante
Al pecho halaga y sofoca,
Y de lo pasado evoca
Fantasmas de sombra y luz.

J. B. De Castro

MI GOLONDRINA

A Maria

Sigue cantando siempre, dulce avecilla,
Mira cómo te escucha
Y cómo se estremece la florecilla!

No te separes nunca, grata viajera
Que bajo de tus alas
Revientan los rosales de Primavera.

Cuando dejas los campos y las ciudades,
Se marchitan las flores,
¡Y se ponen de luto las soledades!

¡No dejes mi ventana! detén tu vuelo.
Que las ramas del nido
Cuando te vas, se agostan de tanto hielo.

Cuando vuelva el lucero de la mañana
Cántale á mi azucena,
Que crece solitaria tras mi ventana.

Cuéntale de tus viajes sobre los mares
De tus nidos desiertos,
De tus amores y tus pesares.

Cuéntale de la pena, del sentimiento
Con que miro al irte
Las hojas amarillas que lleva el viento:

Lo que al marchar escuchas todos los años
De promesas de amores
Lo que al volver encuentras de desengaños

Dile de aquellas almas de amor ardientes
Que dejas al marcharte,
Y que al volver encuentras indiferentes.

Dile que amor y gloria son débil lodo
Como tu frágil nido:
A mí nada me digas ¡que lo se todo!

Viajera encantadora, dulce viajera,
Cántale a mi azucena

Que tal vez ya no vuelves en primavera!

Tal vez se quede sólo tu nido abierto
Y perezcas muy lejos
Perdida entre las rocas de algun desierto

O tal vez cuando vuelvas bella y ufana,
Esté yo en mi sepulcro
¡Y seca la azucena de mi ventana!

Deja que oiga tu pío alegre y tierno
Mientras que viene
Agostando las flores el triste invierno

Detente, que el invierno mata y aterra;
Canta otro poco
¡Ya que tanto se llora sobre la tierra!

Pero si al fin te marchas, sé la primera
Que llegue al nido
Cuando vuelva riendo la Primavera.

No tardes, avecilla dulce y galana,
Y esperaré tu vuelta,
Con mi azucena blanca tras la ventana.

F. De P. S. S.

ARMONIAS FUGITIVAS

Música alegre resuena
Y por mi estrecha ventana
Entra con cadencia ufana
Y toda mi estancia llena.

Dejo á un lado el libro abierto
En donde absorto leía,
Y al oír esa armonía,
No sé á qué afectos despierto.

Flotan en mi pensamiento
.....
Como risas y gemidos
Vagan al par en el viento.

Pensando inclino la frente
En honda meditación,
Y oprimen mi corazón
Los recuerdos de mi mente.

¡Qué de ilusiones de gloria,
Qué de alegrías perdidas,
Qué de imágenes queridas,
Se agolpan en mi memoria!

Renace en mi pensamiento
La grata edad de la infancia,
Envuelta en dulce fragancia,
En pureza y en contento.

Tomo á mirar los celajes
Que vió mi espíritu un día,
Cuando á la vida salía
Envuelto en castos ropajes.

Torno á sentir vagarosos
Los éxtasis del pasado;
¡Oh! dulce recuerdo amado
De mis días venturosos

Esas notas argentinas,
Esas blandas vibraciones,
¿No son de las ilusiones
Las armonías divinas?

Ese concierto que llena
 Mi corazón de contento,
 ¿No es eco de aquel acento
 Que amé tanto, y ya no suena?

¿Qué me dice con su encanto
 Esa fugaz armonía,
 Que al par expresar quería
 Con mi risa y con mi llanto?

Rítmico de mi ilusión
 La voz despertando vas,
 De tu cadencia á compás
 Se agita mi corazón....

Mas ya se aleja vibrando
 Esa ola de armonía,
 Y en la sorda lejanía
 Va por grados espirando.

Su voz apenas se escucha
 Viniendo de lontananza
 Cual la voz de la esperanza
 Que contra la muerte lucha.

Ese rumor acordado
 Que se extingue sollozante,
 Es cual mi vida espirante
 Que se abisma en el pasado.

Se van sus dulces rumores,
 Se alejan sus melodías:
 ¡Adiós, ilusiones mías,
 Adiós, éxtasis y amores!

El mundo silencio, yerto,
 Que se forma en tomo mío,
 Me vuelve á este mundo impío,
 Que está para mí desierto.

Del sepulcro la marea
 Siento que mi aliento ataja,
 Y como negra mortaja
 La soledad me rodea.

S.L. Portillo y Rojas.

CANTARES

¿Quién es Dios y dónde existe?
Me pregunto a cada instante,
Y solo encuentro respuesta
Cuando me pongo á mirarte.

La mitad de mi existencia
Diera gustoso en extremo,
Por saber uno por uno
Como tú, tus pensamientos.

Nunca pretendas morirte
Mientras yo en el mundo exista
Porque el escucharte siento
Que se me escapa la vida.

Cuando me miran tus ojos
Yo no sé lo que me pasa,
Sólo siento que en mi ser
Se alza un volcán que me abraza.

Hay momentos que maldigo
Cuando el universo encierra,
Y es al pensar que tu lecho
Ha de ser la inmunda tierra.

Si el amor que yo te tengo
Fuera á pesarse, alma mia,
Para su peso, en el mundo,
Romana no se hallaría.

Si el mundo tacha tu amor
No te cause desconsuelo,
Las cosas que son tan grandes
Sólo las comprende el cielo.

AMOR CON HAMBRE NO DURA

A orillas de un arroyuelo
 Que murmuraba o reía
 Una joven viendo al cielo
 A solas se sonreía.
 Era tan bella y hermosa
 Que su rostro peregrino,
 Reflejábase la rosa
 Con su color purpurino.
 Y más preciosa que el día
 Y más que el iris dorado,
 Ninguno verla podía
 Sin sentirse apasionada.
 Un poeta que la vió
 En el sitio do se hallaba,
 De esta manera le hablo
 En tanto que ella callaba.
 —¿Quieres que siembre en tu pecho
 la semilla del amor?
 Es dulce cual la esperanza
 Y bella cual la ilusión.
 Cuando el árbol se levante
 vistiendo eterno verdor,
 á la sombra de las ramas
 que no han de agostar el sol,
 me asilaré si lo quieres
 buscando la inspiración:
 Y entonces oirás las quejas,
 las causas de mi dolor,
 los lamentos y suspiros
 que brotan del corazón,
 y de mi lira los cantos
 melífluos del ruiseñor.
 Una vez que allí me encuentre
 formando una alma los dos,
 tú me darás tu cariño
 y me amor te daré yo.
 Te dare con mis promesas
 cuando pueda darme Dios,
 desde esa lira que ofrendo
 á tus piés con mí canción,
 hasta la gloria que adquiera
 si la gloria alcanza el cantor.
 Así felices seremos,
 admirando el arbol

de la aurora, que en tu rostro
 envidia tinte y color.
 A las nubes nacaradas
 que en marcha lenta o veloz
 relucen como las glorias
 que mentira y humo son.
 Y dejaremos al mundo
 tal como Dios lo creó
 desfilando a nuestra vista,
 sin infundirnos terror,
 ni sus farzas que desprecio
 ni aún su mismo traición.
 Y juntando nuestros labios,
 nuestras frentes, nuestro amor,
 verás arder nuestras almas
 al fuego de mi pasión.
 Y verás que en todo el orbe
 no encuentras dicha mayor,
 ni que aun pueda igualarse
 a la dicha que te doy.
 El con ansiedad suspira
 como buscando respuesta,
 ella sonriendo le mira
 y en seguida le contesta.
 —¿Qué otra cosa Vd. me da?
 —¿Y quieres mayor ventura?
 —Pues me dice mi mamá
 QUE AMORCON HAMBRE NO DURA
 —Entonces ¿qué es lo que quieres?
 —Que algo más Vd. me dé.
 —¿Es decir que tu prefieres
 Comida, pan y café,
 A lo ideal y divino.
 ¿Qué forja mi fantasía?
 —Si también me diera vino
 Andaríamos por el buen camino
 —No me explico que en tu pecho
 Acojas tan ruda idea
 Y sin embargo, es un hecho,
 Que el cuerpo siempre desea,
 Para poder subsistir,
 Algo que evite el desaire
 De verse triste morir
 Si se alimenta con aire.
 —Más el alma solo quiere
 Otros goces, otra vida.

—Eso, si usted lo prefiere....
—Por supuesto, mi querida.
—Pero yo, que de otro modo
Me han enseñado á pensar,
Abandono todo, todo
Si me llaman a almorzar.
—Es imposible creer
Que pienses así, mi amada.
—En habiendo que comer
Lo demas me importa nada.
—Así es que tú cambiarías
Lo ideal por un biscocho;
Y todas las poesías
Por un plato de sancocho.
—¡No se encuentra en lo infinito
Una mayor desventura!
—Lo sé, pero lo repito:
QUE AMOR CON HAMBRE NO DURA.
—Entonces, querida, adios....
—Vaya con Dios caballero....
Y alejaronse los dos
Cada cual por su sendero
La joven iba diciendo:
"Busca otra que te entretenga:"
Y el poeta riendo, riendo:
"Busca otro que te mantenga."

Sergio A. Bonnet

LA CONFESION

A los seis años y pico,
 día menos, día más,
 la víspera de San Bias
 fue a confesarse Perico.
 Y siendo la vez primera
 que el chico se confesaba,
 su madre no le dejaba
 que respirase siquiera.
 Ya desde el mes anterior,
 sólo le hablaba a su hijo
 del sagrado Crucifijo
 y del santo confesor.
 "Mira decía la madre,
 si te quieres ir al cielo
 lo que se llama en un vuelo
 no le ocultes nada al padre.
 El es un SANTO V ARON,
 y por él te salvarás;
 pero si callas, te vas
 al infierno de rondón.
 Y allí no quiero decirte
 lo que van á hacer contigo;
 colgarte por el ombligo
 sobre un caldero y freírte."
 El chico que era un bolonio,
 al orila se asustaba
 el pobre con el demonio,
 en cuyo rabo encardado,
 con otra porcion de chicos
 y renacuajos y micos,
 iba al infierno montado.
 Al fin llegó la mañana
 que la madre designó
 y el chico se levantó
 aunque de muy mala gana.
 Vistiéronse muy temprano,
 y casi, casi sin luz
 se fueron á Santa Cruz,
 cogiditos de la mano.
 La iglesia estaba sombría;
 ni un solo fiel la ocupaba,
 como que el sol aun andaba
 si salía o no salía.
 Allá, en oscuro rincón,

rezando el santo rosario,
dentro de un confesionario,
había un SANTO VARON.
Negro, bajo, regordete,
casi todo le cubría
lo que el manteo subía,
lo que bajaba el bonete.
Solamente destacaba
un ojo grande, y tan rojo
que parecía aquel ojo
un ojo que se quemaba.
—“Mira, dijo la mamá,
señalando al monstruo aquel,
ve despacito hasta él
y te arrodillas allá.”
—Tengo miedo dijo el chico.
—¿Por qué? Si no te hará nada.
Y la madre, incomodada,
dio un empujan a Perico.
El niño se puso verde
y, al ir hacia el confesor
todo lleno de temor,
le dijo a su madre:¿Muerde?

Constantino Gil

AMOR CON HACHE

Dices, chiquilla ingrata,
 que no te quiero
 que soy un perdulario
 y embustero.
 Bueno, hija mia;
 pero, ¿qué culpa tiene
 la ortografía?

En tu retrato tuyo
 tengo presente
 que pusiste, amorosa,
 "A mi Bicente."
 Y esa ya es guasa,
 que, francamente, chica,
 ¡de raya pasa!
 ¡Bueno que me regales
 matas de pelo!
 bueno que hasta me bordes
 algun pañuelo....
 Pero me enfada
 que escribes al firmarte
 "Hinés Velada."
 Pase que escribas *veso*
 debocionario,
y Bicente del harma
y hasta rrosario.

que el verbo ver....lo veas
 tu con b alta
 Yo te adoro y lo sabes
 hasta el extremo
 de que con tus hechizos mismos
 me tienes memo....
 Mas ¡hija mia
 es necesario un poco
 de ortografía!
 Pues cuando nos casemos,
 "si nos casamos,"
 tus cartas mas que cartas
 seran reclamamos;
 que si acaso sin *hache*
 hasta me pones,
 llevaré por cada hasta
 diez desazones.

Corrijete....No es cosa
de que al casarte,
antes que amor gramática
deba enseñarte...
si no corrijo
que la hache le suprimas
hasta tu hijo.
De lo contrario, cree
que mi ternura
estará al nivel mismo
de tu escritura....
y para tía
Te quedarás....por falta
de ortografía.

AMOR MATERNAL

—Madre, ¿por qué al rutilar
en el cielo las estrellas
las contemplas? ¿Veis en ellas
algo mas que un luminar?

Yo sólo en ellas sé ver
focos de luz misteriosa.
¿Quizás vos veis otra cosa
que no sé yo comprender?

¿Lloras? ¡Pobre madre mía!
dejadme llorar con vos;
pero decidme por Dios
si es pesar ó alegría.

—Hijo del alma querido:
si los ojos vierten llanto,
el corazón poza tanto
que mi placer es cumplido.

Oye: era una noche hermosa;
el soberbio firmamento
ornaban astros sin cuenta
de luz bella esplendorosa.

Desde esta misma ventana
contemplábamos el cielo
con incansable desvelo
tu madre y tambien tu hermana.

De pronto aquel ser amado,
besando mi mustia frente,
preguntome dulcemente
con acento entusiasmado:

"Es cierto, madre querida,
que tras esa cumbre hermosa,
la eternidad venturosa
encuentra el alma afligida?"

"Verdad es, le respondí:
¡Cuan bello, dijo ha de ser,

oh Madre mia, á mi ver,
todo cuanto existe allí."

Cual si quisiera probar
de aquel lugar la hermosura,
¡ay, hijo, cuanta tristura,
sufre el alma al recordar.... !

—¿Fue entonces cuando murió?

—Si, al cabo de pocos dias
perdí yo mis alegrías
y ella el cielo conquistó.

. Por eso siempre que miro
esa boveda estrellada
brota de mi alma angustiada
de amor un tierno suspiro.

Y es que me parece ver
en medio de esos fulgores
un sonrisa llena de amores,
que manda hacia mí aquel ser.

José Malet Mañosas

A ELLA

Horas de amor tan hermosas
 Que ya nunca volverán:
 ¿Donde os fuisteis presurosas?
 Con lágrimas ardorosas
 Mis ojos os llorarán.

Os llorarán, como llora,
 El Alma su bien perdido;
 Y con música sonora,
 Cual ruiñeñor, a la aurora
 Lanza su canto afligido.

Para morir de dolor,
 Escuchando tu lamento
 Solo el matutino albor,
 Del bosque la tierna flor,
 Y las ráfagas del viento.

Lejos de tu leve nido,
 Sin ver a tu bien amado
 Ya para siempre perdido;
 ¡Tesoro dulce, y querido
 Por mano aleva robado!

Y robado... ¿para qué?
 Para abandonarlo luego;
 No es mentira que lo sé,
 Como supe que se fue
 Sin escuchar a mi ruego.

Para huérfana gemir:
 Para adúltera llorar:
 Para sin honor vivir;
 Y miserable dormir,
 Y nunca mas despertar...

LA ESPERANZA

Es nuestra vida borrascosa lucha
De bien y mal, de gozo de dolor.
El mas infeliz en su interior escucha
El eco de un afán devorador.

Sueña el hombre poder, fama opulencia,
Sueña galas y triunfos la muger;
Todos llenan y amargan su existencia
Con quimeras de orgullo o de placer.

Piensan que el bien porque hoy suspiran,
Mañana arrancarán del porvenir;
Mas vuela el tiempo y pasa y nunca miran
De ese ansiado mañana el sol lucir.

Y si tal vez la copa de ventura
Prueban, que el blanco fue de su ambición,
Remordimiento o sociedad impura
Halla solo en el fondo el corazón.

La realidad nuestro delirio calma;
Sucede juego al júbilo el pesar;
La ilusión que se sueña encanta el alma,
La ilusión que se toca hacer llorar....

Y si en la humana esfera nadie alcanza
Las dichas mil tras que perdido va,
¿Como no comprender que es la esperanza
el reflejo de un bien que es aquí no está?

¡Ay! esa luz que nos alienta y guía
La senda de la vida al recorrer,
De un venturoso, eterno y claro día
No es mas que el indeciso amanecer.

¿Y en donde existe, me direis ahora,
De la ventura el insondable mar?
¿En donde hallar la antorcha de esa aurora?
¿Nuestra insaciable sed donde apagar?

¿No os sucedió jamas en la mañana
Mirar de un lago en el cristal azul
Pasar risueña nube de oro y grana
Vaga y flotante como leve tul?

Y al ver sus formas y sus perfiles rojos
Retratarse del lago en el cristal,
Involuntariamente alzar los ojos
Para admirar el original.

Pues bien, haced lo mismo en vuestra mente
Que en ese lago que os recuerdo aquí;
¿Quereis de la esperanza hallar la fuente?
Mirad al cielo y la vereis allí.

L.A.C.

ANHELOS

Vivir quisiera frente a una hermita
En una linda, blanca casita
Juntos los dos.

Yo muy alegre, tú muy ufana;
Salir al huerto por la mañana
Llenos de amor.

Tener de amigos a los gorriones;
Como testigo de mis pasiones
Al rubio Sol.

Y como prenda de tus amores,
Un ramillete de blancas flores
de suave olor.

Así felices pasar la vida,
Sin una pena, sin una herida,
Sin un dolor.

Lejos del mundo dos corazones
Y en nuestros labios las oraciones
Que van a Dios.

IDAR DAYO